PRIMERA CLINICA FREUDIANA

Las neuropsicosis de defensa

JUAN CARLOS COSENTINO

ESTELA EISENBERG

CARLOS ESCARS

ISABEL GOLDEMBERG

DAVID LAZNIK

EDUARDO VIDAL



PRIMERA CLINICA FREUDIANA

Las neuropsicosis de defensa

Juan Carlos Cosentino Carlos Escars Isabel Goldemberg Eduardo Vidal y otros

Materiales de Cátedra

Imago mundI

PRIMERA CLINICA FREUDIANA

Las neuropsicosis de defensa

Equipo de trabajo:

Traducción, notas de traducción y versión al castellano Graciela Schvartz

Asesoramiento para la traducción del alemán Susana Goldmann

Revisión, articulaciones y comentarios

Juan Carlos Cosentino

Carlos Escars

INDICE

Presentación

1. Juan Carlos Cosentino	Representación auxiliar: estructura y sujeto
2. Carlos Escars	Acerca de "Las neuropsicosis de defensa"
3. Sigmund Freud	Las neuropsicosis de defensa
4. Isabel Goldemberg	Acerca de "Anotaciones ampliadas sobre las neuropsicosis de defensa"
5. Sigmund Freud	Anotaciones ampliadas sobre las neuropsicosis de defensa
6. Eduardo Vidal	Proton pseudos
7. Sigmund Freud	"Emma"
8. David Laznik	Acerca de la "Señora Cäcilie M."
9. Sigmund Freud	"Señora Cäcilie M."
10. Estela Eisenberg	Melancolía: una tendencia a la desazón
11. Sigmund Freud	Manuscrito K

PRESENTACION

Los textos reunidos tienen un referente común, lo que hemos denominado "Primera clínica freudiana".

Tres introducciones orientan la lectura en relación con los dos estudios sobre las neuropsicosis de defensa y con el caso de la "Señora Cäcilie M.".

"Hipótesis auxiliar: estructura y sujeto", así como los trabajos "Proton pseudos" y "Melancolía: una tendencia a la desazón" rescatan la actualidad de esa primera clínica.

La traducción de los textos freudianos seleccionados logra con Graciela Schvartz los matices propios del castellano y acentúa con el asesoramiento de Susana Goldmann la rigurosidad del original alemán.

Para los alumnos que se acercan por primera vez a estos escritos, las notas de traducción que hemos colocado entre corchetes serán suficientes.

Los que conocen la obra de Freud tendrán que tolerar, en cambio, las abundantes notas entre corchetes con articulaciones y comentarios que hemos producido. Ocurre que no podíamos dejar de comprometernos y tomar partido.

De todas maneras, la división no es tan estricta. Las llaves y los corchetes no llegan a delimitar el intenso trabajo y discusión que hemos realizado en equipo.

JCC

Hipótesis auxiliar: estructura y sujeto¹

Juan Carlos Cosentino

En 1894, tras el estudio minucioso de varios neuróticos afectados por fobias y representaciones obsesivo-compulsivas, Freud propone un intento de explicación de esos síntomas que, más tarde, le facilita el descubrimiento del origen de esas representaciones patológicas en otros casos nuevos y, por ese motivo, lo considera apto para su publicación y examen. El texto lleva por título: *Las neuropsicosis de defensa*².

Junto con esta «teoría psicológica», vía observación clínica, Freud se ve llevado a *modificar* la teoría de la histeria que hasta allí sostenía. Y esta rectificación reconoce un importante rasgo común a la histeria de conversión y a las neurosis mencionadas.

Además, tiene oportunidad de captar el mecanismo psicológico de una forma de dolencia indudablemente psíquica llamada psicosis y, a raíz de ello, descubre un nexo inteligible entre esas psicosis y las dos neurosis ya indicadas.

Como cierre pone de relieve una hipótesis auxiliar que ha utilizado en los tres casos: en la *histeria de conversión*, en la *neurosis obsesiva* y en la *paranoia*.

1. Hipótesis auxiliar

Paralelamente, introduce las neurosis actuales. Y con algunos rasgos que comparte con las neurosis actuales y otros, con las de defensa, la melancolía. Así, en 1894, la clínica que Freud inventa se ordena entre las *neuropsicosis de defensa*, las *neurosis actuales* y la *melancolía*. Para esta primera ordenación construye una representación o hipótesis auxiliar. "En las funciones psíquicas es necesario distinguir algo (monto de afecto, suma de excitación) que tiene todas las características de una cantidad –aunque carezcamos de todo recurso para medirla—: algo (*etwas*) que es capaz de aumentar, disminuir, desplazarse y descargarse y que se expande por las huellas mnémicas de las representaciones tal como lo haría una carga eléctrica a través de la superficie de los cuerpos"³.

Strachey la recorta pues se refiere a la noción de una cantidad *desplazable*. Pero al conectarla con la doctrina de la abreacción y con el principio de constancia –esta hipótesis, comenta Freud, "sustenta nuestra teoría de la *abreacción*"⁴– no preserva a la teoría freudiana de los atolladeros en que desembocan los modelos psicofisiológicos en relación con los afectos, la descarga y la tensión.

Ello se debe a que Strachey no se pregunta en qué se sostiene la hipótesis auxiliar y apresura, en una sola dirección, sus conclusiones. Sostiene que, realizada la reacción no resuelta –antes de que Freud haya abandonado la hipnosis–, el afecto pierde intensidad y el recuerdo despojado de afecto cae con el tiempo en el olvido y sucumbe al desgaste.

¹ Se reproduce con algunas modificaciones y agregados el capítulo 4 de *Construcción de los conceptos freudianos*, tomo I, Bs. As., Manantial, 1999.

² Ver infra: S. Freud, *Las neuropsicosis de defensa*, en este volumen.

³ Idem

⁴ Idem. Ver también J. C. Cosentino, *Lo real en Freud: sueño, síntoma, transferencia*, Manantial, Bs. As., 1992, págs. 11-21.

Que Strachey, al denominarla teoría de la investidura, la extienda a 1915, no cambia las cosas. Hay que leer la hipótesis auxiliar desde los textos de 1915 y, en particular, desde el fracaso de la represión.

En 1915, la represión no tiene otro motivo ni propósito que evitar el displacer. De ahí que el destino del *monto de afecto* del representante importa mucho más que el destino de la representación. "Es el decisivo para nuestro juicio sobre el proceso represivo"⁵. Si una represión no consigue impedir que nazcan sensaciones de displacer o de angustia, entonces ha fracasado, aunque haya alcanzado su meta en el otro componente, la representación.

Mientras esperamos a 1915, es posible utilizar esta hipótesis "en el mismo sentido en que los físicos recurren al supuesto del fluido eléctrico *que corre*". Vale decir, distinguir *algo* en la función psíquica con las propiedades de una cantidad no medible, *que se desplaza*—que transita— como monto de afecto o suma de excitación por las huellas mnémicas de las representaciones.

Así, a fin de que el monto de afecto corra o se desplace por las huellas mnémicas, la representación auxiliar, para Freud, se sostiene en la separación entre la representación y la suma de excitación o monto de afecto: "La defensa contra la representación inconciliable se efectuaba a través de una separación entre ella y su afecto". Una vez que se produce la separación entre la representación (R) y la suma de excitación (SE) o monto de afecto (MA), éste se puede desplazar entre las huellas mnémicas y así la representación inconciliable (RI) es reemplazada por la representación sustitutiva (RS), vale decir, por el síntoma (S).

Sin separación no hay hipótesis auxiliar. A su vez esta separación, que consiste en "conseguir que la *representación intensa se vuelva débil* arrancando de ella el afecto, es decir, la suma de excitación que pesa sobre ella"⁷, conduce en otra dirección.

Como ya observaremos, extendida a 1915 nos indicará, en la introducción a *Lo inconsciente*, "que lo reprimido –que se ha constituido– no recubre todo lo inconsciente".

Ubicada en 1894 a partir de un proceso único —la separación entre la representación y su afecto—, nos permite diferenciar lo que ocurre en la histeria y en las representaciones obsesivo-compulsivas.

En la histeria se vuelve inocua, no sin síntoma, la representación inconciliable, "al trasladar al cuerpo, transformándola", no sin resto, la suma de excitación. De allí que "no

⁵ S. Freud, *La represión*, AE, XIV, pág. 148 (GW X, 256). Las remisiones corresponden, salvo aclaración, a O. C., Amorrortu editores (AE), Bs. As., 1978-85, y en idioma alemán a Gesammelte Werke (GW), Frankfurt am Main, Fischer Verlag, 1999.

⁶ Ver infra: S. Freud, *Las neuropsicosis de defensa*, en este volumen.

⁷ Idem

⁸ S. Freud, Lo inconsciente, AE, XIV, pág. 161 (GW X, 264).

consideramos –señala Freud– como *momento* característico de la histeria la escisión de la conciencia sino la *capacidad para la conversión*". Elizabeth von R. mientras cuida a su padre enfermo, se increpa a sí misma con dureza porque ha pensado en un joven que le procuró una ligera impresión erótica. Luego, se presenta su síntoma de conversión: una particular forma de caminar, la parte superior del cuerpo ladeada hacia adelante. Dicho de otro modo, con la capacidad para la conversión se desliza otro nexo distinto a la escisión de conciencia: la escisión del sujeto por el inconsciente. Más allá del yo, el sujeto dividido por el síntoma de conversión, que supone, necesariamente, la disyunción entre la representación y su monto de afecto.

En la neurosis obsesiva, ya que no está presente esa capacidad para la conversión, la suma de excitación liberada se adhiere a otras representaciones, en sí no inconciliables, que en virtud de ese "enlace equivocado" devienen representaciones compulsivas. No sin resto pues la *fuente* de la que proviene esa suma de excitación, que sostiene el enlace equivocado, no se inscribe en la representación.

En 1915, esa libido definitivamente no disponible para el yo, consecuencia de la separación, posibilidad, a su vez, del desplazamiento de la investidura, apuntalará la represión, hará posible el retorno de lo reprimido y asegurará la sustitución.

Pero es en la modalidad defensiva de la psicosis donde se afirma en el texto *Las neuropsicosis de defensa*, lo que funda, en estado práctico, esta hipótesis freudiana.

Se trata de "otro modo de defensa, mucho más enérgico y efectivo, en el cual el yo rechaza (*verwift*) la representación intolerable junto con su afecto y procede como si la representación nunca hubiera llegado a él"¹⁰.

Antes de que Freud se refiriera, en 1896, al mecanismo de la proyección y mucho antes de que lo abandone en el escrito sobre *Schreber*, este rechazo (*Verwerfung*) representación-suma-de-excitación supone que, en la psicosis, no se ha operado esta separación.

Es decir, la psicosis de defensa nos indica que la hipótesis auxiliar se sostiene conceptualmente en la separación representación-monto-de-afecto. Sin *separación* no hay representación auxiliar, es decir, desplazamiento.

La diferencia no deja dudas.

En la neurosis, en la medida en que "la representación atenuada queda al margen de toda asociación dentro de la conciencia" el conflicto que se produce en el inicio deja una *doble* referencia: una marca —la representación debilitada— y un resto —el afecto que sostiene una conversión o una transposición—.

En la psicosis, en cambio, el conflicto no deja *marca* alguna: la representación es rechazada o desestimada con su afecto.

El contenido de una psicosis consiste en poner de relieve, en engrandecer alucinatoriamente "aquella representación que se vio conminada a través de la ocasión que

⁹ Ver infra: S. Freud, *Las neuropsicosis de defensa*, en este volumen.

¹⁰ Idem.

¹¹ Idem.

llevó a la enfermedad¹². No sólo "una represión es algo diverso de una *Verwerfung*" como escribe, mucho después, en el historial del *Hombre de los lobos*". Este rechazo no es sin consecuencias: no hay investidura desplazable de una representación a otra como sucede en la neurosis, pues en el lugar donde representación y afecto son rechazados en lo real –no hay marca–, se dejará oír alguna alucinación ocupando el lugar de lo que no tiene nombre.

En la neurosis, a través del mecanismo de la defensa, hay producción de la representación inconciliable. La representación sexual se vuelve inconciliable después de haber encontrado una representación ¹⁴ contradictoria con ella. En este encuentro opera la separación que hace posible la coordinación de la *representación sexual* con el afecto penoso y su transformación en representación inconciliable, que lleva, vía desplazamiento, a la conversión en la histeria y a la obsesión en la neurosis homónima. Se trata en ambas neurosis de la representación sustitutiva o del síntoma.

El contenido de una psicosis consiste en resaltar alucinatoriamente una representación que "se vio conminada". Esa representación, de naturaleza sexual, no es alcanzada por el efecto de la defensa pues ha sido rechazada. De allí que el afecto penoso no se coordina con la representación sexual. Sólo se destaca la "representación conminada" cuando reaparece como alucinación, por su carácter penoso que, diferenciándola de la inconciliable, Freud la designa insoportable.

La psicosis, en su desarrollo lógico, a pesar de que Freud parece hacerla coincidir en este punto con la neurosis, no alcanza la representación inconciliable. Ese inicial rechazo (*Verwerfung*) que introduce se juega en ese tiempo anterior, allí donde no funcionó la separación, no dando lugar a la producción de una representación sexual inconciliable.

La representación intimidada "a través de la ocasión de la enfermedad" supone que el sujeto "procede como si la representación nunca hubiera llegado a él" ¹⁵. Así se comprende por qué la representación sexual no se ha transformado en inconciliable. Esta imposibilidad señala la ausencia de ese conflicto sexual doblemente traumático, que gobierna a la neurosis. Y de este modo, a falta de la inscripción, el trauma en la psicosis, no se inicia en ningún conflicto. Este trauma, que en la paranoia esta ligado a la alucinación de voces, supone el defecto de la inscripción y, a posteriori, como ocurre con *El Hombre de*

_

¹² Idem.

¹³ S. Freud, *De la historia de una neurosis infantil* [el "Hombre de los Lobos"], AE; XVII, pág. 74 (GW XII, 111).

¹⁴ "La admisión de una nueva representación (admisión en el sentido de la creencia, atribución de realidad) depende de la índole y de la dirección de las representaciones ya reunidas en el interior del yo". S. Freud, "Sobre la psicoterapia de la histeria", en *Estudios sobre la histeria*, AE, II, pág. 276 (GW I, 269).

¹⁵ Ver infra: S. Freud, *Las neuropsicosis de defensa*, ob. cit., en este volumen.

los lobos cuando es tratado por Ruth Mack Brunswick (el mirar y el agujero en la nariz), la falla de la castración.

A partir de ese proceso único que señalamos podemos diferenciar lo que ocurre, por una parte, en las neuropsicosis de defensa, por otra, en las neurosis actuales y, fuera de esa ordenación, en la melancolía.

2. Primera clínica freudiana

- I. Neuropsicosis de defensa: histeria de conversión, neurosis obsesiva, paranoia
- II. Neurosis actuales: neurastenia, neurosis de angustia: fobias ocasionales o típicas

III. Melancolía

Freud se confronta desde los inicios de su práctica con el problema de la angustia. Este fenómeno demasiado frecuente en la clínica lo lleva a separar la neurastenia de una neurosis independiente: la neurosis de angustia. Así, entre 1894 y 1895 distingue la neurosis de angustia de la neurastenia, y en ese mismo tiempo separa las obsesiones de las fobias.

Unas y otras no pertenecen a la neurastenia propiamente dicha, como tampoco dependen de la "degeneración mental". Se trata de neurosis separadas, de un mecanismo especial y de una aparente etiología *diferente* ¹⁶.

Freud sostiene su distinción en el fenómeno de la angustia, lo que le permite, al mismo tiempo, introducir la neurosis obsesiva. Mientras que en las fobias el "estado emotivo es siempre la *angustia*, en las verdaderas obsesiones puede ser, con igual derecho que la ansiedad, otro estado emotivo, como la duda, el remordimiento, la cólera" ¹⁷.

En la neurosis obsesiva "el estado emotivo se eterniza", vale decir, permanece idéntico, en cambio, la idea asociada ya no es "la idea original". Es sólo un sucedáneo, un sustituto de la idea sexual inconciliable "en relación con la etiología de la obsesión". Este enlace equivocado entre el estado emotivo y la idea o representación asociada "explica el carácter absurdo propio de las obsesiones" 18.

Las fobias ocasionales: un miedo a condiciones especiales que no inspiran temor al hombre sano (por ejemplo, la agorafobia y las otras fobias de la locomoción), no son obsesivas como las verdaderas obsesiones y como las fobias comunes: un miedo exagerado a las cosas que todo el mundo aborrece o teme un poco (la noche, la soledad, la muerte, etc.). Con lo cual, a la especificidad de la angustia se agrega otra diferencia con las fobias que, en 1894, forman parte de la neurosis obsesiva. Las fobias ocasionales y la angustia que las acompaña no aparecen sino en situaciones especiales que se pueden evitar cuidadosamente. En la agorafobia: los lugares abiertos.

En el texto Las neuropsicosis de defensa, las fobias y las representaciones obsesivas forman parte de la neurosis obsesiva y, además, para Freud, "existen fobias puramente

¹⁶ S. Freud, Obsesiones y fobias, A. E., III, pág. 75 (GW I, 345).

¹⁷ Idem.

¹⁸ Idem, 75-6 (345-6).

histéricas" 19: las fobias traumáticas "pertenecen a los síntomas de la histeria" 20. Aún las fobias comunes las ubica con las fobias de la neurosis obsesiva.

A pesar de que todavía no ha definido la histeria de angustia, que formará parte de las psiconeurosis, "para el enlace secundario del afecto liberado –de las fobias comunes (neurosis obsesiva) como de las ocasionales (neurosis de angustia)— se puede aprovechar cualquier representación". Así, "la angustia liberada -cuyo origen sexual no debe recordarse- se vuelve sobre las fobias primarias comunes del ser humano hacia algunos animales, las tormentas, la oscuridad, etc., o sobre cosas inequívocamente asociadas, de una u otra forma, con lo sexual, como orinar, defecar o, en general, ensuciarse y contagiarse"²¹.

Las fobias, tanto las comunes como las ocasionales, incluyen una novedad: el objeto y su respectivo miedo. Y se presentan con un estatuto muy propio con respecto a la angustia, con la emergencia o advenimiento de un objeto que provoca miedo, como una manera de canalizarla: "El estado emotivo no aparece [...] sino en esas condiciones especiales que el enfermo evita cuidadosamente".

La segunda diferencia entre la angustia de la fobia y la compulsión de la neurosis obsesiva, en ese momento, se ubica en la etiología.

Para llegar a la etiología parte del mecanismo. "El mecanismo de la fobia es totalmente diferente del de las obsesiones"²². El mecanismo de la *sustitución* no es válido para las fobias de la neurosis de angustia. No se observa, vía análisis, una idea inconciliable, que fue sustituida. Nunca se encuentra otra cosa que la angustia que no proviene de una representación reprimida y "que por una suerte de elección ha puesto en primer plano todas las ideas aptas para devenir objeto de una fobia"²³. El enlace del afecto liberado (angustia) aprovecha cualquier representación, pero es secundario: el temor al caballo en el pequeño *Hans*.

?		R (representación sustitutiva)	
EE/A (exceso económico/angustia)	- ⇒⇒	M (miedo)	

Vale decir, "la angustia se enlaza con un contenido de representación o de percepción –el estatuto del objeto: en el pequeño Hans, como indicamos, el caballo-, y el despertar de ese contenido psíquico es la condición fundamental para que aflore la angustia"24.

Ahora bien, "el grupo de las fobias típicas (u ocasionales), entre las cuales la agorafobia es un arquetipo, no se deja reducir al mecanismo psíquico" de la histeria y de la neurosis obsesiva; "más bien, el mecanismo de la agorafobia se aparta en un punto

¹⁹ Ver infra: S. Freud, *Las neuropsicosis de defensa*, ob. cit., en este volumen.

²⁰ S. Freud, *Obsesiones*, ob. cit., pág. 75 (345).

²¹ Ver infra: S. Freud, *Las neuropsicosis de defensa*, ob. cit., en este volumen.

²² S. Freud, *Obsesiones*, ob.cit., pág. 81 (351).

²⁴ S.Freud, A propósito de las críticas a la "neurosis de angustia", AE., III, pág. 133 (GW I, 369).

definitivo de las representaciones obsesivo-compulsivas verdaderas y del de las fobias susceptibles de ser reducidas de esa manera: no se encuentra aquí ninguna representación reprimida de la cual se haya separado el afecto de *angustia*"²⁵.

Con alguna diferencia del segundo paso teórico, y lejos aún de la angustia de castración, que es una angustia de separación o de pérdida, como no se ha separado de ninguna representación reprimida aquí la angustia no tiene representación, es de otra naturaleza que la representación. Novedad sorprendente, se ubica, anticipando la dimensión de la falta, en la abertura misma que constituye el inconsciente.

Con la neurosis de angustia, en el *Manuscrito K* (ver infra en este volumen), la angustia —esa "cantidad que nace de la vida sexual"— se aloja, cuando psíquico e inconsciente se abrochan, en la hiancia misma que estructura el inconsciente. En 1926 la angustia se funda en la pérdida o separación. La disyunción entre la representación y la suma de excitación se redefine. Conduce, en la constitución del sujeto del inconsciente y en la pérdida o separación que dicha operación produce, a la coordinación de la representación con la investidura pulsional. El monto de afecto, que viene de la hipótesis auxiliar, se sostiene en el desligamiento de la representación y desemboca en la *Metapsicología*, se conjuga con la castración: esa pérdida-separación a la cual la angustia esta ligada.

No obstante, la pregunta del *Manuscrito E*, "¿cómo se origina, de dónde nace la angustia?", decide el camino. En la agorafobia se puede hallar el recuerdo de un ataque de angustia, y en verdad lo que el enfermo teme es su retorno. Pero como la angustia de esta fobia no se ha separado de ninguna representación reprimida, dicha angustia "tiene otra procedencia" 26 . "¿Cuál puede ser la fuente?" 27 .

Freud instaura pues una neurosis especial, la neurosis de angustia, cuyo síntoma principal es ese "estado emotivo". Y "así, *las fobias forman parte de la neurosis ansiosa*" ²⁸.

Vuelve la etiología. La sustitución que opera en la neurosis obsesiva es "un acto de defensa –inconsciente– contra la *idea* sexual inconciliable"²⁹. En cambio, la neurosis de angustia es también de origen sexual pero no se enlaza a *ideas o representaciones* tomadas de la vida sexual: "Carece de mecanismo psíquico en sentido propio"³⁰. Entonces, la fobia se separa de la transferencia y queda situada por fuera del campo analítico.

En 1894, todo cuanto aparte la tensión sexual somática de lo psíquico, todo cuanto perturbe el procesamiento psíquico de dicha tensión conduce a la neurosis de angustia. La abstinencia sexual, el comercio sexual con satisfacción insuficiente, el *coitus interruptus*, el desvío del interés psíquico, aparecen como los factores etiológicos específicos. A diferencia de las neurosis de defensa: junto con el conflicto opera como factor etiológico la representación sexual inconciliable.

²⁵ Ver infra: S. Freud, *Las neuropsicosis de defensa*, pág., llamada 41.

²⁶ Idem. Conviene comparar el origen o fuente con la angustia del nacimiento. Ver J. C. Cosentino, *Angustia, fobia, despertar*, Eudeba, Bs. As., 1998, págs. 59-71, 87-100.

²⁷ S. Freud, *Obsesiones*, ob.cit., pág. 81 (352).

²⁸ Idem, pág. 82 (352).

²⁹ Idem, pág. 80 (350).

³⁰ Idem, pág. 82 (352).

¿En qué consiste, entonces, el mecanismo de la angustia? Corresponde a una excitación sexual somática desviada de lo psíquico –de lo contrario habría cobrado vigencia como libido- que recibe, a causa de ello, un empleo anormal: el ataque de angustia.

No obstante, la angustia de las fobias obedece a otras condiciones. "Tienen una estructura más complicada que los ataques de angustia simplemente somáticos"³¹. En ellas la angustia se enlaza posteriormente con una representación, que vale como objeto, y el miedo la dosifica.

El despertar de esa representación es la condición esencial para que aparezca la angustia. "En tal caso, la angustia es desprendida, de un modo que se asemeja a lo que sucede, por ejemplo, con la tensión sexual por el despertar de unas representaciones libidinosas"³². Pero, en verdad, para Freud, no está claro aún el nexo que mantiene en las fobias este proceso con la teoría que sostiene sobre la neurosis de angustia.

Mientras las fobias privilegian el vínculo con el objeto del miedo, anticipando su tercer paso teórico (la relación angustia-peligro exterior), la neurosis de angustia, en cambio, acentúa el vínculo con la acumulación de la excitación, debido a una "insuficiente satisfacción", que no admite derivación psíquica y que se libera como angustia.

En esta oposición entre el exterior de la fobia y el interior de la neurosis de angustia, una pregunta que Freud formula en 1894 introduce otra perspectiva: ¿por qué el aparato psíquico, cuando funciona con insuficiencia para dominar la excitación sexual, "cae en el peculiar estado afectivo de la angustia?"³³.

La psique se precipita en el afecto de la angustia -responde- cuando es incapaz de resolver un peligro que se avecina desde afuera; se desliza en la neurosis de angustia cuando es incapaz de reequilibrar la excitación (sexual) endógenamente producida.

Pero con su funcionamiento, el aparato psíquico, en la neurosis de angustia, produce un desplazamiento: "Se comporta entonces como si proyectara al exterior (hacia afuera) esa excitación"34.

A su vez, afecto y neurosis correspondiente se sitúan en un estrecho vínculo recíproco; el primero es la respuesta a una excitación exterior, y la segunda la reacción frente a una situación endógena análoga. Pero mientras el afecto es un estado pasajero, la neurosis es crónica. La excitación exógena actúa como un golpe único, y la interior como una fuerza constante.

Sobre esa relación exterior-interior, Freud introduce con anticipación una diferencia que veinte años más tarde, en Pulsiones y destinos de pulsión, alojará, como una fuerza constante, y no como una fuerza de choque momentánea, a la pulsión.

Este otro vínculo excitación endógena-pulsión reorienta la pregunta del *Manuscrito* E: ¿de dónde nace la angustia? Y, a la vez, la relación interior-exterior anticipa la ajenidad que provoca su irrupción.

³¹ S. Freud, *A propósito*, ob.cit., pág. 133 (369).

³² Idem.

³³ S. Freud, Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de "neurosis de angustia", A. E., III, pág. 111 (GW I, 338).

³⁴ Idem, pág. 112 (338).

Freud se ajusta, en el *Manuscrito K*, al paradigma de la neurosis de angustia donde, de la misma manera que en la histeria de conversión y en la neurosis obsesivo-compulsiva (Zwang), "una cantidad que nace de la vida sexual provoca (verursachen) una perturbación dentro de lo psíquico", a pesar del principio regulador, el de constancia³⁵.

Se redefine esa distinta etiología que diferenciaba a la neurosis de angustia y a las neurosis de defensa. La fuente de la angustia, como la fuente de la obsesión, así como la fuente de la risa en "*Emma*", hacen confluir, sin borrar su especificidad, fobias, obsesiones e histerias que Freud separó al aislar la neurosis de angustia.

La intuición de la participación, dentro de la vida psíquica, de una fuente independiente del principio de constancia, de libramiento de displacer, esclarece, luego de la separación fobias-obsesiones, la actual coincidencia en un punto distinto. Para llegar a esta confluencia fue necesario, como señalamos, que aislara la neurosis de angustia, creara la neurosis obsesiva, separara las obsesiones de las fobias y redefiniera la histeria de conversión.

Pero hará falta, para ubicar ese punto distinto de coincidencia, la entrada conceptual de la exigencia pulsional. En 1920 no es un peligro en sí misma; lo es sólo porque conlleva un auténtico peligro exterior y ajeno. Habrá lugar, entonces, para que, en ciertas ocasiones, invada fuera-de-representación la perturbación económica: como núcleo genuino del peligro y como uno de los nombres freudianos del goce³⁶.

3. Experiencia primaria

En la neurosis obsesiva la experiencia primaria, que reintroduce el valor de las escenas, se acompaña de un exceso de placer. Recordada después, "a causa de ese goce sexual anticipado" que se anuncia como "fuente independiente de libramiento de displacer (*Unlustentbindung*)", da ocasión a ese libramiento de displacer y se acompaña de un reproche. Luego ambos –recuerdo y reproche– son reprimidos y a cambio se forma un síntoma defensivo primario: escrúpulos o escrupulosidad, es decir, un exceso de prolijidad moral o de una actitud moral exageradamente meticulosa. En el estadio del retorno de lo reprimido el afecto del reproche –en tanto se ha producido la separación– es ligado a una representación compulsiva como síntoma de compromiso.

No obstante, el sujeto se contrapone a esa misma representación compulsiva, a pesar de su valor sustitutivo, como a algo ajeno: rechaza la creencia en ella (*es versagt ihr den Glauben*) con ayuda de la representación contraria, los escrúpulos como exceso de prolijidad moral.

Otros síntomas secundarios se generan cuando la compulsión se transfiere sobre impulsos motores contra la representación obsesiva, por ejemplo sobre el rumiar, el beber (dipsomanía), algún ceremonial protector, etc... Así se llega a la formación de tres clases de síntomas:

I. El síntoma primario de la defensa: *escrúpulos*.

³⁵ Ver infra S. Freud, *Manuscrito K*, en este volumen.

³⁶ J.C. Cosentino, *Angustia, fobia, despertar*, ob. cit., págs. 19-26 y 73-86.

³⁷ S. Freud, *La herencia y la etiología de las neurosis*, AE, III, pág. 154 (GW I, 420).

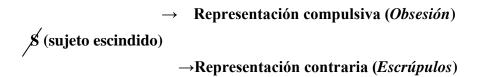
II. Los síntomas de compromiso de la enfermedad: representaciones obsesivas o afectos obsesivos.

III. Los síntomas secundarios de la defensa: obsesión de rumiar o pensar exageradamente, obsesión de guardar, dipsomanía, obsesión ceremonial.

Esta suerte de increencia (*Unglauben*) del obsesivo –en el estadio de la enfermedad– es ocupada por la lucha defensiva del yo contra la representación compulsiva, lucha que crea síntomas nuevos, los de la defensa secundaria: incremento de los escrúpulos, compulsión a pensar y examinar, a coleccionar, adicción a la duda, *folie du doute*.

A su vez, la defensa secundaria frente a los afectos obsesivo-compulsivos da por resultado una serie aún mayor de medidas de protección que pueden transformarse en acciones obsesivo-compulsivas: medidas de *contrición* (arduos ceremoniales, observación de cifras), de *prevención* (toda clase de fobias, superstición, pedantería, incremento del síntoma primario de los escrúpulos), *miedo de traicionarse* (acumulación de papeles, retraimiento, *embotamiento* (dipsomanía).

Sin embargo el rechazo de la creencia en la representación compulsiva no es del orden de la estructura pues ha operado, en la constitución del sujeto, la separación entre la representación y la suma de excitación. Conduce a la división del sujeto del inconsciente, escindido entre los escrúpulos como *representación contraria*, y esa representación, vuelta ajena por la increencia neurótica, que se le impone.



En esta imposición resta algo que "no se puede solucionar" y que sobrepasa el saber de "la masa de representaciones reprimidas" ya que "en las oscilaciones de su espesor cuantitativo permanece siempre dependiente del monto de la tensión libidinosa" la compulsión (*Zwang*). Mientras el ceremonial, también compulsivo, lleva a la significación, las obsesiones recortan el acto mismo del pensar que manifestará el empuje pulsional. "El propio proceso del pensar es sexualizado" y el *exceso de placer* se vuelve hacia dicho acto, leemos en el historial de *El Hombre de las ratas*, ubicando en el carácter compulsivo de las verdaderas obsesiones y en el erotismo del pensamiento, lo que no se puede solucionar.

En la neurosis obsesiva –señalamos– la suma de excitación liberada se adhiere a otras representaciones que devienen, vía enlace equivocado, representaciones compulsivas (la obsesión como erotismo del pensamiento), no sin resto pues la fuente (el exceso de placer) no se inscribe en la representación.

³⁸ . S. Freud, *Manuscrito K*, AE. I, pág. 265, y en Sigmund Freud Briefe an Wilhelm Fliess, Frankfurt am main, S. Fischer Verlag, 1986, pág. 174.

³⁹ S. Freud, *A propósito de un caso de neurosis obsesiva* [el "Hombre de las Ratas"], AE., X, pág. 191 (GW VII, 460).

RI (rep. inconciliable)		RS (rep. sustitutiva)	RC (contraria)	
			·	
SE (suma de excitación)	$\Rightarrow\Rightarrow$	MA (monto de afecto) ⇒	MA	

El discurso de la histérica es un lazo social entre representaciones ⁴⁰. Fundado sobre la defensa, pretende agotarse en la sustitución sin saber nada de lo que resta. Así la primera mentira histérica (*proton pseudos*) consiste en la sustitución integral del objeto-*trauma* por el símbolo. Pero el trauma de la experiencia primaria también retorna en la *proton pseudos*. Vinculado a un objeto-resto, la *Cosa*, producto de la defensa, a *Emma*, la paciente de Freud, le provoca desagrado y la lleva a escaparse. Todo se ordena pues en una radical aversión al escaso placer de la *experiencia primaria*: allí se evoca, a diferencia de la neurosis obsesiva, la insatisfacción del objeto.

La histérica se engaña con relación a un deseo que pretende purificado de goce. El *trauma* sería enteramente sustituido por el símbolo y el deseo deslizaría infinitamente de una representación a otra. Sin embargo, el objeto-*trauma* rechazado no se deja sustituir plenamente. En *Emma*, una parte de ese goce rechazado reaparece en la risa, en la mirada. Su angustia es la señal excesiva de ese resto *ajeno* que no se deja sustituir completamente por el símbolo.

Señalamos que en la histeria se vuelve inocua la representación inconciliable, no sin síntoma, trasponiendo a lo corporal como conversión la suma de excitación, no sin resto: la risa burlona, la mirada.

En la histeria, la experiencia primaria estuvo dotada de demasiado poco placer. En *Emma*, lo ajeno (*das Ding*) no se deja sustituir enteramente por la representación. Una parte de ese *poco de placer*, el que escapó a la articulación, reaparece. No se trata de sentimiento ni de emoción. Alcanza el cuerpo indicando, como *exceso de displacer*, que algo no va bien en la *proton pseudos*.

RI		R (representación sustitutiva)			
	↑				
risa–mirada					
ED (exceso de displacer)	⇒⇒	risa–mirada			

Elizabeth von R soportaba con estoicismo su padecimiento, que le anulaba toda relación y todo goce. Exhibía hacia sus síntomas la conducta que Charcot ha llamado «la belle indifférence des hystériques». Sin duda, el comienzo de su afección se entramó con aquel período de cuidado de su padre enfermo, pues ella pudo recordar que, durante los últimos seis meses de ese cuidado, debió guardar cama por un día y medio a causa de

-

⁴⁰ Ver infra: E. Vidal, *Proton pseudos*, en este volumen.

ciertos dolores en la pierna derecha. Pero aseguraba que éstos se le pasaron pronto. Y de hecho, fue sólo dos años después de la muerte del padre cuando se sintió enferma y no pudo caminar como consecuencia de sus dolores.

En la paranoia, Freud parece aún ignorar las condiciones clínicas y las relaciones temporales de placer y displacer en la experiencia primaria con la *Cosa*. Igualmente la supone "de naturaleza semejante a la de la neurosis obsesiva".

Pero no se forma, como consecuencia de dicha experiencia, ningún reproche luego reprimido como en la neurosis obsesiva: "Así el paranoico rechaza la creencia en un eventual reproche". El displacer que se engendra es atribuido al próximo y "la defensa se exterioriza entonces en increencia" 41.

El sujeto de la confusión alucinatoria, en 1894, deniega la creencia en el conflicto enmarcado por el rechazo y la no separación: el rechazo (*Verwerfung*) de la representación conminada que, como alucinación, se vuelve amenazadora. De igual manera el sujeto de la paranoia rechaza la creencia en el reproche, que proyecta. Ni en la confusión ni en la paranoia se produce la escisión del sujeto por el desplazamiento de la cadena asociativa.

En el neurótico esta división, que connota la separación y la coordinación de la representación sexual con la suma de excitación, se pone de manifiesto, transformada la representación en inconciliable, por el contraste entre la representación compulsiva y el monto de afecto, asociados a posteriori.

"Las voces devuelven el reproche" que no se ha formado –vale decir, rechazado—como –aún se refiere al retorno de lo reprimido— un síntoma de compromiso: "En primer lugar traspuesto (entstellen) en su texto hasta ser irreconocible, y transformado (verwandelt) en amenaza; y en segundo término, no referido a la experiencia primaria sino, justamente, a la desconfianza, vale decir, al síntoma primario". Es decir, se le quita reconocimiento al reproche puesto que se erige el síntoma defensivo de la desconfianza, de la inquina, de la persecución de otros. Como compensación de esta denegación, falta luego una protección contra los "reproches" que retornan dentro de las ideas delirantes.

En ese síntoma el monto de afecto conduce al goce. Un goce marcado con displacer que no está ligado al reproche, esa representación, en la neurosis, que limita dicho goce.

Según sea el caso, el retorno abarcará sólo el afecto penoso o también el recuerdo. En esta segunda alternativa la experiencia retorna como una alucinación visual o sensorial. El afecto (como suma de excitación), en cambio para Freud retorna siempre en "alucinaciones de voces". Con las voces el goce rechazado de lo simbólico vuelve desde lo real. No se trata de la cadena asociativa ni de la palabra, aunque la *voz*, como otra forma de retorno de la experiencia primaria en la paranoia, no está fuera del lenguaje.

La creencia denegada al reproche primario "queda disponible sin limitación alguna para los síntomas de compromiso" ⁴².

12

⁴¹ S. Freud, *Manuscrito K*, ob. cit., págs. 266-7 (175). "Carta 46 (98)", AE., I, pág. 271, y en Sigmund Freud Briefe an Wilhelm Fliess, Frankfurt am main, S. Fischer Verlag, 1986, pág. 198..

⁴² Idem, pág. 267 (175). S. Freud, *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa*, AE, III, págs. 183-4 (GW I, 402-3).

En la paranoia, pues, el sujeto cree en las voces, sin vacilar, y no las considera como algo ajeno sino que es incitado por ellas "a unos intentos de explicación que es lícito definir como delirio de asimilación o interpretativo".

Aquí el proceso halla su cierre en el delirio prestando a las voces aquella creencia que se denegó al reproche primario: "aman el delirio como a sí mismos" ⁴³.

? DELIRIO
$$\uparrow$$

R/SE $\Rightarrow\Rightarrow$ R/SE

 \uparrow

La melancolía⁴⁴, en cambio, se aproxima, por un lado, a las neurosis actuales. En ella el agujero está en lo psíquico, a diferencia de la neurastenia donde la excitación que se escapa, también como si fuera por un orificio, es sexual somática. Dicho agujero tiene el mismo efecto que una herida abierta, una especie de desangramiento interno que trae consigo un empobrecimiento de la excitación. El agujero en lo psíquico no produce saber inconsciente, es rechazo del inconsciente. Indica una no-inscripción del sujeto al inconsciente y deja como resto el dolor.

Por otro, se acerca a la neurosis obsesiva por la presencia del reproche y la alteración del yo. En la melancolía el sujeto también *dividido* por la angustia se instala en el delirio de indignidad. Mientras que el auto-reproche es un intento de separación que se reitera una y otra vez, pero sostenido en su fracaso.

Débil protección, ya que al no estar sostenido dicho auto-reproche en la erotización del sufrimiento (como ocurre en el masoquismo) no alcanza para funcionar como defensa y mantener a raya ese goce mortífero.

Y aún, a falta de articulación entre el monto de afecto y la representación que haga posible un marco para el melancólico, con la imperiosidad de traspasarlo y con la ilusión de construirlo, puede pasar al acto allí donde "el no sirve" (fallaste... no servís) lo realiza como objeto inmundo.

-

⁴³ Idem; S. Freud, *Manuscrito H*, AE., I, pág. 251, y en Sigmund Freud Briefe an Wilhelm Fliess, Frankfurt am main, S. Fischer Verlag, 1986, pág. 110.

⁴⁴ Ver infra: E. Eisenberg, *Melancolía: una tendencia a la desazón*, en este volumen.

El melancólico deniega el reproche primario (al igual que en la paranoia, en la que esa vivencia de goce es atribuida al prójimo, del que luego se desconfiará), pero, posteriormente, en forma secundaria presta creencia a las trasposiciones (*entstellung*) del reproche hasta el total *avasallamiento* del yo, ya que no hay nada que se oponga a esta recriminación, no hay nada que valga como *ajeno*.

"Aquí, con el retorno de lo reprimido en forma traspuesta, la defensa fracasa enseguida, y el delirio de asimilación no puede ser interpretado como síntoma de la defensa secundaria, sino como comienzo de una alteración del yo (*Ichveränderung*), como testimonio del avasallamiento. El proceso halla su cierre en una melancolía (pequeñez del yo), que secundariamente presta a las trasposiciones aquella creencia que se denegó al reproche primario".

O bien, de manera más frecuente y seria, como ocurre en la paranoia, el proceso halla su cierre "en una formación delirante protectora (delirio de grandeza), hasta que el yo es remodelado por completo". En la paranoia, pues, la susceptibilidad hacia otros desautoriza la creencia en el reproche. De ahí los rasgos característicos comunes también de la neurosis: "El significado de las voces como el medio por el cual los otros influyen sobre nosotros, e igualmente el de los gestos, que nos denuncian la vida anímica de los otros; la importancia del tono del dicho y de las alusiones, puesto que no es susceptible de conciencia el vínculo que va del contenido del dicho al recuerdo reprimido"⁴⁵.

4. Estructura: monto de afecto

El mecanismo de las neurosis de defensa, producida la separación, es "el reino de la sustitución⁴⁶ y dicha sustitución constituye un acto de defensa inconsciente contra la representación inconciliable, tal como puede leerse en *Obsesiones y fobias*.

No obstante, lo primero que llama la atención, en 1894, es que el hecho mismo de la sustitución vuelve *imposible* para Freud la desaparición del monto de afecto asociado, en la neurosis homónima, a la idea obsesiva. Ese exceso de placer, resto de la división del sujeto, retorna en el "curso psíquico coercitivo" (*Zwangskurs*) de los laberintos del *ceremonial* como desde 1920 retornará en el más allá pulsional de la *obsesión*. En ese retorno se recorta, muy inicialmente, la posición del sujeto ante el goce. Vale decir, "a causa de ese goce sexual anticipado" la manera en que se particularizará, para cada uno, la estructura.

En las fobias de la neurosis de angustia no se revela, vía análisis, una idea inconciliable, sustituida. Nunca se encuentra otra cosa que la angustia que no proviene de una representación reprimida. El enlace del afecto liberado, constituida la fobia, es secundario.

El sujeto está *dividido* por la angustia mientras que el objeto fobígeno, allí donde el sujeto fóbico no termina de estar inscripto como falta en la cadena asociativa, tendrá la posibilidad infinita de sostener la función que falta y, al mismo tiempo, regular la angustia, al velar la abertura realizada en el intervalo de la cadena donde también amenaza el resto, es decir, el monto de afecto.

⁴⁵ S. Freud, *Manuscrito K*, ob. cit., pág. 268 (176). La alteración del yo será retomada por Freud en *Análisis terminable*, AE., XXIII, págs. 216-42 (GW XVI, 59-85).

⁴⁶ S. Freud, *Obsesiones*, ob. cit., pág. 81 (351).

⁴⁷ S. Freud, *La herencia*, ob. cit, pág. 154 (420).

El monto de afecto o suma de excitación las acerca. En la neurosis obsesiva "el estado emotivo se eterniza"⁴⁸, vale decir, permanece idéntico, anticipando en dicha neurosis un modo particular de regulación del goce. A partir del *Manuscrito K*, hay lugar para interrogar también lo eternizado en la neurosis fóbica. Con la fuente independiente de libramiento de displacer "esa cantidad que nace de la vida sexual"⁴⁹, y con ello la posición del sujeto fóbico, cuando retorna la angustia, ante el goce.

También en la histeria todo se ordena en una radical aversión al *resto* que deja la experiencia primaria: allí se evoca la insatisfacción del objeto. *Elizabeth von R.* soporta con espíritu alegre su dolencia, que le enturbia todo trato y todo goce (la insatisfacción del objeto); lo sobrelleva con la *«belle indifférence»* de los histéricos. Camina con la parte superior del cuerpo inclinada hacia adelante, pero sin apoyo; su andar no responde a ninguna de las maneras de hacerlo conocidas por la patología; y por otra parte ni siquiera este síntoma de conversión es llamativamente torpe. En *Emma*, también paciente de Freud, una parte de ese goce rechazado asoma –como indicamos– en la risa, en la mirada. Su angustia es la señal excesiva de dicho resto.

El excedente de sexualidad impide la traducción. Por si solo no puede crear aún ninguna represión; para ello hace falta la cooperación de la defensa. No obstante, sin excedente no se produce neurosis alguna. Y sólo con dicho excedente sexual hay lugar para lo eternizado, vale decir, la angustia, la risa, la mirada, la obsesión. Lo "que no se puede solucionar o disolver" (*lösen*).

En lo que atañe a la verdad en Freud no habrá de seguro más que una: se tratará de la castración. Aunque ella asumirá diversos semblantes o rostros de acuerdo con la relación que cada sujeto establezca respecto de lo eternizado, es decir, del monto de afecto o del goce.

Así, el sujeto, determinado por la estructura, allí donde esta en juego la *no desaparición del monto de afecto* en las neurosis, tal como lo anticipa con la angustia la neurosis fóbica, se diferenciará del fantasma. Estos *retornos* diferentes a lo reprimido ampliarán los límites del campo analítico y, por lo mismo, las operaciones posibles en el marco de la transferencia. Pero habrá que esperar a 1938 y a *Moisés y la religión monoteísta*.

Cuando las alteraciones se consuman en el yo mismo hay lugar, más allá del fantasma, para introducir los *inmutables* rasgos de carácter. Ahora bien, todos estos fenómenos —los síntomas, como las limitaciones del yo y las alteraciones estables del carácter— poseen naturaleza compulsiva; es decir que, "a raíz de una gran intensidad psíquica, muestran una amplia independencia respecto de la organización de los otros procesos anímicos". Son, por así decir, "un Estado dentro del Estado", un partido inaccesible, inviable para el trabajo analítico. La influencia compulsiva más intensa proviene de aquellas marcas (*Eindruck*) que alcanzan al niño en una etapa en que no es posible atribuir receptividad plena a su aparato psíquico. De allí que "los traumas son

49 Ver infra S. Freud, *Manuscrito K*, ob. cit., en este volumen.

⁴⁸ S. Freud, *Obsesiones*, ob.cit., pág. 81 (547).

experiencias en el cuerpo propio o bien percepciones sensoriales, las más de las veces de lo *visto* y *oído*, vale decir, experiencias o marcas⁵⁰.

Así, lo que llamamos el *carácter* de un hombre "está construido en buena parte con el material de las excitaciones sexuales, y se compone de pulsiones fijadas desde la infancia"⁵¹. Por los análisis de distintos sujetos se ha averiguado que "sus tempranísimas marcas (*Eindruck*), recibidas en una época en que el niño era apenas capaz de lenguaje, exteriorizan en algún momento efectos de carácter compulsivo"⁵², como ocurre con las alteraciones del carácter, sin que se tenga de esas marcas un recuerdo consciente. Se puede pues anticipar que las alteraciones del yo y las modificaciones estables del carácter, donde se conjugan la fijación al trauma y la compulsión de repetición, nos "permitirán discernir su pertenencia a las excitaciones de determinadas zonas erógenas".

Para Freud será posible, desde 1908, indicar una fórmula respecto de la formación del carácter definitivo a partir de las pulsiones constitutivas: "Los rasgos de carácter que permanecen son continuaciones *inalteradas* de las pulsiones originarias, sublimaciones de ellas, o bien formaciones reactivas contra ellas" 53.

En el campo del desarrollo del carácter necesariamente se tropieza con las mismas fuerzas pulsionales cuyo juego se han descubierto en las neurosis. "Sin embargo, una *nítida separación* teórica entre ambos campos es ofrecida por la circunstancia de que en el carácter falta lo que es peculiar del mecanismo de las neurosis, a saber, el fracaso de la represión y el retorno de lo reprimido"⁵⁴. Cuando se trata de la formación del carácter, la represión no entra en acción o bien alcanza con sutileza su meta de sustituir lo reprimido por formaciones reactivas y sublimaciones. Por eso tales procesos de la formación del carácter son menos transparentes y más inasequibles al análisis que la neurosis de transferencia, los procesos neuróticos y la dimensión fantasmática.

La separación representación-suma-de-excitación, que sostiene la hipótesis auxiliar, es una anticipación de una operación fundante de la estructura que Freud trabajará en el texto *La negación*: la afirmación o *Bejahung*. Marca de un exceso de placer o de un displacer excluidos que, a su vez, dejará un *resto* no medible –la cantidad desplazable que introduce la hipótesis auxiliar—, *testimonio* de la escisión del sujeto y de la privación de aquel "goce sexual anticipado".

La increencia del paranoico⁵⁵ en el reproche primario se sostiene –señalamos– en la *Verwerfung* representación-suma de excitación, posteriormente se sostendrá –aquella falta

⁵³ S. Freud, *Carácter y erotismo anal*, AE., IX, pág. 158 (GW VII, 209).

⁵⁰ S. Freud, *Moisés y la religión monoteísta*, AE., XXIII, págs. 72-4 (GW XVI, 181).

⁵¹ S. Freud, *Tres ensayos de teoría sexual*, AE., VII, pág. 218 (GW V, 140).

⁵² S. Freud, *Moisés*, ob. cit., pág. 125 (238).

⁵⁴ S. Freud, *La predisposición a la neurosis obsesiva*, AE., XII, pág. 343 (GW VIII, 449).

⁵⁵ [En 1894 Freud acerca confusión alucinatoria y paranoia. Poco después, la confusión alucinatoria recibe el nombre de la *amentia de Meynert* (también, psicosis confusional o psicosis de avasallamiento). En la *Carta 55* (1897) la conecta con la psicosis histérica. En la confusión, a diferencia de la paranoia, el enfermo retira por completo su interés del mundo exterior. En el *Complemento metapsicológico a la teoría de los sueños* (1917) señala que "el delirio alucinatorio de la amentia es una fantasía de deseo claramente reconocible, que a menudo se ordena por entero como un cabal sueño diurno: una psicosis alucinatoria de deseo. La amentia es la reacción frente a una pérdida que la realidad asevera pero que debe ser desmentida (*Verleugnung*) por el yo como algo insoportable. Con este extrañamiento de la

de marca– en el rechazo de la *Bejahung*, y se definirá como "la ausencia de uno de los términos de la creencia, el término donde se designa –en la neurosis– la división del sujeto" ⁵⁶.

realidad, las fantasías de deseo -no reprimidas, concientes- pueden penetrar en el sistema y ser admitidas desde ahí como una realidad mejor". En *Neurosis y psicosis* (1924) añade que "no sólo se rehúsa admitir nuevas percepciones; también se resta el valor psíquico (investidura) al mundo interior, que hasta entonces sustituía al mundo exterior como su copia; el yo se crea, soberanamente, un nuevo mundo exterior e interior, y hay dos hechos indudables: que este nuevo mundo se edifica en el sentido de las mociones de deseo del ello, y que el motivo de esta ruptura con el mundo exterior fue una grave denegación de un deseo por parte de la realidad, una privación que pareció insoportable." Y en el *Esquema* (1938), que en ese estado "que se ha distanciado tanto de la realidad efectiva del mundo exterior, uno se entera, por la comunicación de los enfermos tras su restablecimiento, de que en un rincón de su alma, según su propia expresión, se escondía en aquel tiempo una persona normal, la cual, como un observador no participante, dejaba pasearse frente a sí al espectro de la enfermedad"].

⁵⁶ J. Lacan, El Seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Paidós, Bs. As., 1987, pág. 246.

Acerca de «Las neuropsicosis de defensa»

Carlos J. Escars

Un texto sólo tiene sentido para otro texto. No es posible, particularmente en la obra de Freud, aislarlos, dedicarse a uno sin contraponerlo, enfrentarlo o cotejarlo con otros. Estas remisiones, sin embargo, pueden tener valores diferentes. Se puede, por ejemplo, intentar precisar en qué lugar de la obra se sitúa un trabajo, con qué recursos cuenta el autor en ese momento, qué es lo que ese texto aporta de nuevo a la teoría, cuáles son los temas o conceptos que surgen de él, cuáles los que lo atraviesan, y cómo serán retomados posteriormente.

El texto *Las neuropsicosis de defensa* aparece, desde este punto de vista, revestido de una gran importancia. Es el primer trabajo en el que Freud intenta una explicación metapsicológica abarcativa de los descubrimientos que se le van imponiendo. En él se ve claramente la dialéctica característica en Freud entre la intuición genial y la imposibilidad de dar cuenta de ella con la teoría; el momento en que Freud —como cualquier ser hablante—dice más de lo que cree decir, escribe más de lo que puede explicar, lo cual, dicho sea de paso, aleja para siempre de su obra la crítica de ser un sistema filosófico cerrado y pletórico de sentido, y permite que un siglo después podamos seguir leyéndolo y encontrando nuevos *pas-de-sens*.

Puede decirse que gran parte de los descubrimientos freudianos se hallan presentes — aunque sea en germen— en este trabajo, aun cuando sólo adquirirán su efecto revolucionario *après-coup*, leyéndolos desde otros puntos desde dentro o fuera de su obra.

Intentaremos en lo que sigue, y luego de situar el texto en la época y de desarrollar su lógica interna, perseguir algunos de estos elementos en un período corto (1893-1900), y puntuar la evolución de alguno de los temas que adquirirán, desde nuestra lectura, una importancia clave en la teoría freudiana.

¿En qué momento se encuentra Freud en enero de 1894? ¿Qué temas, dentro de lo que podemos conjeturar, rondaban por su mente? Desde su famosa estada en Paris, Freud había hecho un pasaje de la preocupación neurológica al interés cada vez más creciente por la neurosis, especialmente por la histeria, bajo la pregnante influencia de Charcot, a quien Freud atribuye el mérito de haber introducido una regularidad y una ley en lugar de la simulación y arbitrariedad que se le endilgaba a la histeria hasta entonces¹ De él, Freud toma, en lo que nos interesa aquí, uno de los tipos de histeria que Charcot, en su preocupación nosográfica, había descrito: la histeria traumática, cuyos síntomas (generalmente parálisis) surgían con posterioridad a un «trauma» (físico). El ejemplo del obrero sobre el que cae un pesado madero y luego de un tiempo presenta una parálisis en el brazo golpeado, habla de lo lineal de la concepción.

El otro autor en boga que Freud no puede dejar de tomar en cuenta, es el francés

¹ S. Freud, *Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos* (conferencia) (1893), en *O. C.*, Amorrortu Editores, 1976-79, T III, pág. 25.

Pierre Janet, quien postula como un rasgo primario de la histeria lo que llamaba la «disociación de la conciencia». Este rasgo constituía un prerrequisito para la aparición de síntomas histéricos, y se debía a una «endeblez innata para la síntesis psíquica»².

Es con este trasfondo con el que Freud y Breuer escriben, en 1893, la «Comunicación preliminar» anunciando su trabajo conjunto *Estudios sobre la histeria*. En esta comunicación —y en la conferencia que Freud da sobre el mismo tema³— encontramos varias novedades:

- Se amplía la noción de histeria traumática: todas las histerias son traumáticas, aunque no podamos detectar un episodio que la cause (puede haber habido acontecimientos pequeños que, sumados, constituyan un trauma —anticipo del despliegue del trauma en varios tiempos—).
- Se enuncia el principio de constancia: lo traumático es entendido como un incremento no adaptativo, que exige descarga.
- El trauma ya es entendido como trauma psíquico, no mecánico. Aparece la palabra como un equivalente de la descarga, la posibilidad de resolver asociativamente el trauma.
- Breuer enuncia su teoría, complementaria a la de Janet, según la cual la disociación de la conciencia no es innata, sino consecuencia de un particular estado de conciencia —que acontece en personas congénitamente predispuestas— llamado hipnoide, por su analogía con el estado que sobreviene en la hipnosis.

Un año después de este texto, en enero de 1894, Freud escribe *Las neuropsicosis de defensa*, donde todos estos temas son retomados aunque con importantes modificaciones. Si bien aun no se había producido la ruptura formal con Breuer (que según Jones data del verano de ese año⁴), son importantes los desacuerdos que se vislumbran. Freud mismo nos dice, al comenzar, que este texto pretende aportar dos cosas: una modificación (o, más modestamente, una aportación) a la concepción de la histeria, y una «teoría psicológica» (diríamos mejor: metapsicológica) que diera cuenta no sólo de la histeria sino además de las representaciones obsesivas, las fobias y algunas psicosis, todas englobadas bajo el nombre que da título al trabajo. Esta teoría no es otra que la llamada «teoría de la defensa», que si bien ya había sido anticipada en parte, es en este lugar donde se la expone de manera sistematizada.

Veamos en primer término, para seguir la secuencia del texto, qué sucede con la histeria.

Freud formula en primer lugar dos tipos de histeria, más para no enfrentarse explícitamente con sus maestros que porque les otorgue algún valor: la histeria hipnoide, surgida de representaciones que se transforman en patógenas por haber surgido bajo estados hipnoides (es decir, la teoría de Breuer); y la histeria de retención, que parece corresponder a

2

² Janet, P.: État mental des hystériques, Paris, 1892-94, y «Quelques définitions récentes de l'hysterie», en Arch. neurol, N° 25 y 26, 1893, citado por Freud en Las Neuropsicosis....

³ Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos: comunicación preliminar (Breuer y Freud), A.E., T II, pág. 27, y Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos (conferencia de Freud), AE., T III, pág. 29. Textos semejantes, pero no idénticos.

⁴ Jones, E.: Vida y obra de Sigmund Freud, Buenos Aires, Horme, 1979, Tomo I, pág. 265.

la histeria traumática de Charcot, es decir la reacción ante traumas no abreaccionados. A estos dos tipos de histeria, dice Freud, yo agrego un tercero: la *histeria de defensa*, la única que a él le interesa.

En este tipo de histeria, nos dice, existe una disociación, pero que es consecuencia de una *volición del sujeto⁵*. El enfermo «se defiende». ¿De qué? De una representación inconciliable, una representación que el yo no puede conciliar con el resto del aparato por medio de trabajo psíquico, y que «en todos los casos que yo vi» —dice prudentemente Freud— estaban relacionadas con algo sexual. Es decir que en este texto lo traumático parece ser una representación. Una representación sexual (no se habla aquí de escenas ni de experiencias) que aparece en medio del yo como un cuerpo extraño, como algo incompatible de lo que hay que defenderse. ¿Y cómo se defiende el yo? Como es incapaz de conciliarla, de incorporarla, la considera como *non arrivée*, la *desconoce*.

¿Cómo ocurre esto? Aquí es donde Freud necesita tomar prestados, de las ciencias modernas, modelos que le sirvan para explicar estos fenómenos. Lo que él denomina «hipótesis auxiliar» no es algo nuevo, y ni siquiera totalmente suyo. Lo enuncia, al final del trabajo, así: debemos suponer en lo psíquico, por un lado una cantidad (que aquí llama indistintamente monto de afecto o suma de excitación) susceptible de aumentar, disminuir, desplazarse y descargarse. Esta cantidad se extiende a lo largo de «huellas mnémicas de representaciones», el segundo supuesto. Pueden dársele distintos valores a esta metáfora eléctrica. Puede decirse, por ejemplo, que allí donde falla, es decir, donde se demuestra eléctricamente imposible —por ejemplo en las psicosis— es donde deviene más fructífera para el psicoanálisis. Pero no puede desconocerse que Freud la utilizará durante toda su obra, con mayor o menor énfasis.

Tomando este modelo, entonces, intenta explicar el mecanismo de la defensa. Dice que el yo, como no puede eliminar la representación inconciliable, la debilita, despojándola de su afecto. Este procedimiento de despojar a la representación de la cantidad es, dice Freud, el mismo para todas las neuropsicosis de defensa. La diferencia entre ellas se establece a partir de ese momento, en el diferente empleo que recibirá esta cantidad. En la histeria, por ejemplo, esta cantidad se transpone en excitación somática. Esta «facultad de conversión» será lo característico de la histeria. El yo, por ese medio, se libra de contradicción, aunque le queda un «símbolo mnémico» parásito, un síntoma corporal *en lugar* de esa representación (el cuerpo «habla»). Además, esta cicatriz no es la única consecuencia de la defensa. La conversión, dice Freud, no es definitiva: siempre es posible que esta representación excluida, retorne, sea activada de nuevo y fracase la defensa.

Menos éxito aún tiene la defensa en las «representaciones obsesivas y las fobias» (Freud no hace una diferencia importante entre los mecanismos de unas y otras en esta época). Estos pacientes no tienen la «ventaja» que supone la capacidad de conversión, por lo que el afecto de la representación inconciliable debe quedar en lo psíquico, adhiriéndose a otra representación (relacionada con la anterior, pero tolerable) que se torna obsesiva. Aquí no sólo encontramos el peligro de la reactivación de la representación debilitada, sino que el mismo síntoma ya no es tan indiferente como el de la conversión.

Por último, Freud intenta aplicar el mecanismo de la defensa a «ciertas psicosis

⁵ No hay que tomar a esta «volición» como lo haría la psicología académica: se trata de una paradojal volición que ocurre «sin que la conciencia intervenga», y que, por lo demás, nunca alcanza su propósito (véase al respecto nuestra nota de traducción en la página).

3

.

alucinatorias», y aquí se ve la incapacidad del modelo para dar cuenta de lo que Freud describe. Dice que en las psicosis la defensa es más enérgica, ya que el yo rechaza (utiliza el verbo *verwerfen*)⁶ tanto la representación intolerable como el afecto, y el sujeto se conduce como si ésta nunca hubiese existido. Junto con esta representación expulsada, un trozo de la realidad también se pierde (la realidad, íntimamente ligada a la configuración psíquica, no es independiente de ni externa a las representaciones). Y el contenido de la psicosis es una acentuación de la representación rechazada, es decir que esta representación retorna desde afuera en forma de alucinación. Está aquí expresado el aporte más original de Freud a la teoría de la psicosis, y es claro cómo resulta insatisfactorio explicar este rechazo y este retorno en términos de cantidad que circula por representaciones como un fluido eléctrico.

Hasta aquí el desarrollo lineal del texto. Veamos ahora la noción principal: la defensa. ¿Cuál es su importancia? ¿Qué consecuencias acarrea su introducción?

Lo primero que puede decirse es que la defensa provoca en el sujeto un escisión, una división, que supone un yo impotente que desconoce, que no domina como pretende. Esto, por supuesto, trae consecuencias. Se puede decir que la defensa le exige a Freud un trabajo: le exige el desarrollo del concepto de inconsciente, tal como aparecerá definido recién en *La interpretación de los sueños*. Es interesante perseguir la génesis de este concepto en estos textos: en un principio, la necesidad la cubre la teoría de la disociación de Janet-Breuer, y se habla de una «segunda conciencia». En el texto que nos ocupa, se habla de un «segundo grupo psíquico» para describir el destino de la representación debilitada. Pero la carencia del concepto de inconsciente se advierte cuando se topa con la paradoja de «voluntad sin conciencia». Entonces Freud sugiere que podría tratarse de fenómenos «físicos». Es decir, aun no pudo diferenciar «psíquico» de «consciente», y, sin embargo, percibe la materialidad de los fenómenos inconscientes.

Dos años después, en *Etiología de la histeria*, surge la nueva paradoja de «recuerdos inconscientes»: lo patógeno de un recuerdo es que es inconsciente, que no se puede recordar. Sin embargo, todavía no hay una teoría que dé cuenta de lo inconsciente. Recién en el artículo de divulgación de 1898⁷, va a decir explícitamente que para la real comprensión del mecanismo de las psiconeurosis es necesaria una amplia teoría del psiquismo que en ese momento estaba preparando, y que se convertiría en el capítulo VII de *La interpretación*...

Otra noción solidaria con la defensa es la de lo traumático. Quisiera hacer una diferencia —que se aclarará en lo que sigue— entre el trauma propiamente dicho y lo traumático. Lo traumático es definido por Freud en términos económicos: se trata de una trasgresión al principio de constancia, un incremento de la excitación. Esta idea va a permanecer en toda la obra de Freud, hasta culminar en la formulación del capítulo IV de Más allá del principio de placer. Esto traumático se traduce, en 1894, como representaciones inconciliables. Pero en Anotaciones ampliadas sobre las neuropsicosis de defensa ya habla de «recuerdos» de un trauma⁸. Esta fórmula ya supone dos tiempos: lo traumático es el recuerdo del trauma. ¿Y qué es este trauma? Freud, en esta época, contesta: una experiencia sexual infantil. Conocemos la estrepitosa decepción sobre la «realidad» de estas escenas, y no vamos a ocuparnos de ella. Lo importante, creemos, es que el trauma, esta «escena», surge

⁶ Ver infra: S. Freud, *Las neuropsicosis de defensa*, pág. 11.

⁷ S. Freud, *La sexualidad en la etiología de las neurosis* (1898), AE., III, pág. 273.

⁸ Ver infra: S. Freud, Anotaciones ampliadas sobre las neuropsicosis de defensa (1896), pág. 5.

como una necesidad de la defensa. Tres citas ilustran esto: en *Etiología de la histeria*, Freud dice que una representación sólo se reprime si está en conexión con una escena sexual infantil, es decir, el trauma como condición para que una representación se reprima⁹. En *Psicoterapia de la histeria*, al hablar del método catártico, afirma que a veces el enfermo no recuerda, pero confiesa que el contexto exige de modo indispensable esos pensamientos¹⁰, es decir, hay una necesidad lógica que obliga a suponer el trauma. Por último, en la misma *Etiología de la histeria*, Freud menciona lo que para él es una prueba de la «realidad» del trauma: se trata de la «pieza que falta al rompecabezas»¹¹.

Cada vez que en la teoría freudiana se resuelve algo dentro del principio del placer, como aquí, que aparece lo traumático como abreaccionable, susceptible de ser descargado completamente por medio del trabajo catártico o asociativo, reaparece, en algún lugar, un punto inconciliable, algo que escapa a esta domesticación, algo nuevamente imposible de conciliar. Esta es la función que cumple, nos parece, este trauma entendido como escena sexual infantil.

Es decir, que la defensa no sólo exige la noción de inconsciente, sino que también exige un resto, algo que permanezca inconciliable, y que en esta época recibe el nombre de trauma.

5

⁹ S. Freud, «Psicoterapia de la histeria», en Estudios sobre la histeria, AE., T II, pág. 279.

¹⁰ S. Freud, *La etiología de la histeria* (1896), AE., III, pág. 209.

¹¹ Idem, pág. 204.

Las neuropsicosis de defensa¹

ENSAYO DE UNA TEORÍA PSICOLÓGICA DE LA HISTERIA ADQUIRIDA, DE MUCHAS FOBIAS Y REPRESENTACIONES OBSESIVO-COMPULSIVAS² Y DE CIERTAS PSICOSIS ALUCINATORIAS. (1894)

Sigmund Freud

El estudio minucioso de varios neuróticos afectados por fobias y representaciones obsesivo-compulsivas fue el punto de partida para un intento de explicación de esos síntomas que, más tarde, me facilitó el descubrimiento del origen de esas representaciones patológicas en otros casos nuevos y, por ese motivo, lo considero apto para su publicación y examen. En forma simultánea con esta "teoría psicológica de las fobias³ y las representaciones obsesivo-compulsivas", a través de la observación de los enfermos, resultó una contribución a la teoría de la histeria o, mejor, una modificación de esa teoría que reconoce un importante rasgo común a la histeria y a las neurosis mencionadas⁴. Tuve ocasión, además, de captar el mecanismo psicológico de una forma de dolencia de carácter indudablemente psíquico y, a raíz de esto, descubrí que el nuevo punto de vista que yo intentaba establecía un nexo inteligible entre estas psicosis y las dos neurosis mencionadas. Como cierre de este ensayo, pondré de relieve una hipótesis auxiliar (*Hilfshypothese*)⁵ que he utilizado en los tres casos indicados.

I.

Comienzo con la modificación que me parece preciso introducir en la teoría de la neurosis histérica.

¹ [Las observaciones al pie de página entre llaves y entre corchetes nos corresponden y, de este modo, se diferencian de las notas que escribió el propio Freud. Hemos trabajado y discutido en conjunto. Las notas de traducción, entre llaves, atañen a Graciela Schvartz. Las articulaciones y comentarios entre corchetes, en este texto, a Juan Carlos Cosentino y Carlos Escars. El asesoramiento para la traducción del alemán correspondió a Susana Goldmann.]

² [Hemos optado por una palabra compuesta que da cuenta de la especificidad de la neurosis obsesiva y, al mismo tiempo, señala la inicial aparición del término "compulsión" (*Zwang*). En *Obsesiones y fobias* (1895), Freud descubre que, en la neurosis obsesiva, "el estado emotivo se eterniza", mientras que la idea asociada es sólo un sustituto de la idea sexual *inconciliable*. Este *enlace equivocado* entre el estado emotivo y la representación asociada "explica el carácter absurdo propio de las obsesiones" (*obsessions*, en francés en el manuscrito original). La obsesión, "como cualquier otra representación, es combatida en el orden lógico, aunque su compulsión no se puede solucionar" (*Manuscrito K*, 1896). Así, cuando una obsesión (*Zwang*) neurótica aparece en lo psíquico es su represión y es también su modo de satisfacción pues su curso psíquico coercitivo (*Zwangskurs*) depende de la fuente que ha contribuido a su vigencia. Este compromiso entre represión y satisfacción nos anticipa la presión del más allá pulsional que precipita en el pensar mismo, con el marco de la representación, esa extraña satisfacción. El propio proceso del pensar, tal como ocurre con *El hombre de las ratas* (1909), es sexualizado. Ver infra S. Freud, *Anotaciones ampliadas sobre las neuropsicosis de defensa*, nota 6 en este volumen.]

³ [Las fobias comunes, a diferencia de las ocasionales, en 1894 forman parte de la neurosis obsesiva. Aún Freud no introdujo la histeria de angustia.]

⁴ [Ese lugar otorgado a la defensa anticipa el descubrimiento del inconsciente e introduce la primera clínica freudiana que se ordena entre las *neuropsicosis de defensa*, las *neurosis actuales* y la *melancolía*.]

⁵ [Dicha hipótesis se sostiene en la separación entre la representación y el monto de afecto.]

A partir de los relevantes trabajos de P. Janet, J. Breuer y otros, resulta generalmente aceptado que el complejo sintomático de la histeria legitima la hipótesis de una escisión de la conciencia con formación de grupos psíquicos separados. En cambio, aparecen menos evidentes los criterios sobre el origen de esa escisión de la conciencia y acerca de la función que ese mecanismo cumple en el montaje (*Gefüge*) de la neurosis histérica.

Según la teoría de Janet⁶, la escisión de la conciencia es un rasgo primario de la alteración (*Veränderung*) histérica. Se basa en una fragilidad innata de la facultad para la síntesis psíquica, un angostamiento del "campo de conciencia" (*champ de conscience*) que, como estigma psíquico, testimonia la degeneración de los individuos histéricos.

En contraposición al punto de vista de Janet que, a mi criterio, admite numerosas discrepancias, se ubica la teoría planteada por Breuer en nuestra "Comunicación". Para Breuer, "base y condición" de la histeria es la aparición de estados de conciencia de una cualidad onírica singular con una restricción en la capacidad de asociación, a los que él propone llamar "estados hipnoides". La escisión de la conciencia es, por lo tanto, una escisión secundaria adquirida y se produce porque las representaciones que emergen en los estados hipnoides están segregadas (*abgeschnitten*) del intercambio (*Verkehr*) asociativo con los otros contenidos de la conciencia.

Como demostración de nuestras afirmaciones anteriores, puedo presentar ahora dos formas extremas de la histeria en las cuales la escisión de la conciencia de ningún modo puede considerarse primaria en el sentido de Janet. Para la primera de esas formas, fue posible demostrar en repetidas ocasiones *que la escisión del contenido de la conciencia es consecuencia de un acto de voluntad*⁸ *del enfermo*, esto es, que se inicia a partir de un esfuerzo de su voluntad cuyo motivo puede establecerse. Por cierto, no afirmo que el enfermo se proponga deliberadamente causar una escisión de su conciencia. La intención es otra pero él no logra su objetivo y suscita, en cambio, una escisión de la conciencia⁹.

En una tercera forma de la histeria, que se ha demostrado a través del análisis psíquico de enfermos inteligentes, la escisión de la conciencia cumple un papel ínfimo, tal vez nulo. Son aquellos casos en los cuales sólo persiste la reacción frente al estímulo traumático y que luego podrán ser tramitados y curados por "abreacción" (*Abreagieren*): son *las histerias de retención puras*.

Para relacionar la histeria con las fobias y las representaciones obsesivo-compulsivas, sólo interesa aquí la segunda forma de la histeria que, por motivos que se harán

⁶ État mental des hystériques, París 1893-1894 – Algunas definiciones recientes de la histeria, Arch. De Neurol. 1893. XXXV-VI.

⁷ Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos. Neurologisches Zentralblatt, 1893, № 1 y 2.

⁸ [El empleo aquí de los términos "acto de voluntad" (*Willensakt*) y "esfuerzo de voluntad" (*Willensanstrengung*) requiere de un comentario. La noción de voluntad (*Wille*), cuyo eco schopenhaueriano no podría ignorarse en la época en que escribe Freud, tendrá en verdad muy poco peso en la teoría psicoanalítica, pero hace su aparición aquí en la misma forma paradójica en que surge la noción aún no definida de "yo". Se trata de una voluntad que no sabe de sí y que consigue otra cosa que la que se propone. Es la manera que encuentra Freud de sostener la paradoja de actos psíquicos eficientes (participación del sujeto, a diferencia de las causas hereditarias) pero que ocurren por fuera de la conciencia, considerada por la psicología de entonces como equivalente a lo psíquico.]

⁹ [Esta primera *Spaltung* de la conciencia (*Bewußtsein*) que puede leerse, más allá del yo, en la cadena asociativa es una anticipación de la escisión del sujeto por el inconsciente.]

¹⁰ Cf. Nuestra comunicación conjunta.

evidentes de inmediato, llamaré histeria *de defensa*¹¹ para diferenciarla de la histeria *hipnoide* y de la de *retención*. De igual manera, pero sólo a título provisional, puedo nombrar como casos de histeria "adquirida" los de histeria de defensa ya que en ellos no cabe hablar de una tara hereditaria grave ni de una disminución degenerativa propiamente dicha.

Los pacientes que yo analicé, en efecto, habían gozado de salud psíquica hasta el momento en que *ocurrió* –*en su vida de representación*– *una situación inconciliable*; es decir, hasta que su yo se vio frente a una experiencia¹², una representación, sensación que infundió un afecto tan penoso que la persona resolvió olvidarla porque no fue capaz de confiar en sus propias fuerzas para disolver la contradicción de esa representación inconciliable (*unverträglich*) con su yo a través de un trabajo del pensamiento¹³.

11 [La defensa (*die Abwehr*) funda una nueva clínica. Caen las taras hereditarias o degenerativas. Freud los nombra como casos de histeria adquirida.]

¹² [Erlebnis: la Standard Edition traduce experience. López Ballesteros, experiencia o suceso. José Luis Etcheverry, vivencia (y Erleben, vivenciar). En este período, Freud también emplea el término Geschehen: acontecimiento. Cuenta a su vez con Erfahrung, palabra que aplica a la tarea analítica: "nuestras experiencias han sido recogidas en la práctica", o a las enseñanzas del psicoanálisis que "se basan en un número incalculable de observaciones y experiencias". Hemos traducido Erlebnis por experiencia. Pero esto no resuelve la referencia interior o exterior que el término deja. En 1901 (Sobre el sueño), Freud encuentra en el material del sueño recuerdos de experiencias impresionantes (eindrucksvolle Erlebnisse) visuales de la primera infancia, determinantes sobre la conformación del texto del sueño. Años después, se produce una modificación, sigue utilizando el término Erlebnis pero sus referentes son acontecimiento y tiempo. En 1926, reconstruye con el material de los análisis otros procesos que escapan a la cadena asociativa (no se trata de Spur o Erinnerungsspur, es decir, de huella o huella mnémica); los denomina acontecimientos impresionantes (eindrucksvolle Ereignisse) de la infancia. "La reconstrucción -en ¿Pueden los legos ejercer el análisis?- de esas experiencias infantiles olvidadas siempre tiene un gran efecto, admitan o no una corroboración objetiva. Esos episodios deben su valor a la circunstancia de haber sucedido tan temprano, en un tiempo (Zeit) en que todavía podían tener un efecto traumático sobre el yo endeble." Algo ha cambiado: "en primer lugar, marcas (Eindruck) capaces de influir en forma permanente sobre la vida sexual germinal del niño, tales como observaciones de actos sexuales entre adultos, o experiencias sexuales propias con un adulto u otro niño -sucesos, éstos, no raros-; además, la escucha de conversaciones que el niño entendió en el momento o sólo a posteriori, de las que creyó extraer información sobre cosas secretas o siniestras (unheimlich); también, exteriorizaciones y acciones del niño mismo, probatorias de una actitud sustancialmente tierna u hostil hacia otras personas. En el análisis, tiene particular importancia hacer que se recuerde la actividad sexual olvidada del niño, así como la intervención de los adultos que le puso fin". En Análisis terminable e interminable (1937) se refiere a "experiencias accidentales", "marcas y experiencias externas" y "experiencias traumáticas" Finalmente, en Moisés y la religión monoteísta (1939), habla de "ciertas experiencias y marcas a las que reconocemos como traumas etiológicos" y a "las tempranísimas experiencias de la humanidad entera", es decir, la herencia arcaica. "Hace tiempo que se ha vuelto patrimonio común saber que las experiencias de los primeros cinco años adquieren un poder de mando sobre la vida, al que nada posterior contrariará. Acerca del modo en que estas marcas tempranas se afirman contra todas las injerencias de épocas más maduras -señala- que la influencia compulsiva más intensa proviene de aquellas marcas que alcanzaron al niño en un tiempo en que no podemos atribuir receptividad plena a su aparato psíquico". Ver infra S. Freud, Anotaciones ampliadas..., ob. cit., notas 6, 9 y 20, en este volumen.]

¹³ [Es claro que lo que Freud está diciendo aquí es que el sujeto no se siente capaz de solucionar *mediante el trabajo de pensamiento* la contradicción entre la representación inconciliable y el yo (*der Widerspruch dieser unverträglichen Vorstellung mit ihrem Ich* ([GW, I, pág. 62]) y no, como traduce en este punto José Luis Etcheverry, que el sujeto pretende solucionar *con el yo* esa contradicción ("no confiando en poder solucionar con su yo, mediante un trabajo de pensamiento, la contradicción que esa representación inconciliable le oponía", AE, III, pág. 49). El matiz no es indiferente, ya que se trata de determinar si es el yo quien gobierna el "trabajo de pensamiento", o si,

Cuando se trata de sujetos femeninos, estas representaciones inconciliables surgen casi siempre en el ámbito de la experiencia y los sentimientos sexuales y las personas afectadas recuerdan, con la mayor precisión que puede esperarse, sus intentos de "empujar lejos" (fortzuschieben) de ellas la cosa, de no pensar en ella, de ahogarla hacia el fondo (unterdrücken)¹⁴. La actividad clínica me ha permitido conocer algunos ejemplos: el caso de una muchacha que, mientras cuida a su padre enfermo, se increpa sí misma con dureza porque ha pensado en un joven que le procuró una ligera impresión erótica; el caso de una institutriz, enamorada del dueño de casa, que decidió quitarse esa inclinación de la cabeza porque la consideró inconciliable con su orgullo, etc. 15

No puedo asegurar, desde luego, que el esfuerzo de la voluntad por empujar fuera del pensamiento algo de esta naturaleza sea un acto patológico; tampoco podría decir si ese olvido intencional se logra en aquellas personas que permanecen sanas ante influencias psíquicas semejantes o de qué manera lo consiguen. Sólo sé que en los pacientes que yo analicé no se había logrado nunca un "olvido" semejante y, en cambio, ese esfuerzo condujo a diversas reacciones patológicas que produjeron o bien una histeria o una representación obsesivo-compulsiva o una psicosis alucinatoria. En la capacidad para provocar uno de estos estados – vinculados todos con una escisión de la conciencia – a través de aquel intento de la voluntad, debe verse la expresión de una predisposición (Disposition) patológica que, sin embargo, no forzosamente se identifica con una "degeneración" personal o hereditaria 16.

A propósito del camino que, desde el esfuerzo de voluntad del paciente, lleva al nacimiento del síntoma neurótico, he llegado a una opinión que, tal vez, en las abstracciones psicológicas habituales, podría formularse de esta manera: la misión que se plantea el yo defensor cuando considera como non arrivée la representación inconciliable es directamente irresoluble para él; una vez que la huella mnémica y el afecto adherido a la representación están ahí, ya no es posible borrarlos. Sin embargo, existe una solución para esta tarea que, cuando se logra, puede considerarse equivalente y es conseguir que la representación intensa se vuelva débil arrancando de ella el afecto¹⁷, es decir, la suma de excitación que pesa¹⁸ sobre ella. Y esa representación

como el resto del texto lo sugiere, es sólo una de las partes del conflicto cuya función se reduce a intentar infructuosamente considerar como "no acontecida" la representación inconciliable. Ver infra S. Freud, *Anotaciones ampliadas...*, ob. cit., nota 3, en este volumen.]

¹⁴ [Unterdrücken, de pronta aparición, se diferencia de Verdrängung (represión). Aquí "lo ahogado hacia el fondo" se acompaña de "empujar lejos" (fortzuschieben). En este texto, Freud se refiere a las representaciones inconciliables. En otro momento (Lo inconsciente, 1915), lo empleará en relación al destino del monto de afecto: "el afecto persiste -en un todo o en parte- como tal, o es transformado (Verwandlung) en un monto de afecto cualitativamente diverso (en particular, en angustia), o es ahogado, es decir, se impide por completo su desarrollo".]

¹⁵ Estos ejemplos están extraídos del trabajo de Breuer y mío sobre el mecanismo psíquico de la histeria no publicado en forma completa (Estudios sobre la Histeria). [Ese trabajo se publicó al año siguiente de la aparición de este texto. El primero de los casos mencionados es el de Elisabeth von R. Y el segundo, el de *Lucy R*.]

16 [En la capacidad para provocar una histeria o una representación obsesivo-compulsiva o una psicosis alucinatoria, comienza a redefinirse la escisión de la conciencia.]

¹⁷ [En este párrafo en que la representación intensa se vuelve débil, Freud aproxima "afecto" y "suma de excitación" (Erregungssumme). Luego, se refiere al monto de excitación (Erregungsbetrag). Finalmente, al introducir la hipótesis auxiliar, vuelve equivalentes suma de excitación y monto de afecto (Affektbetrag). A diferencia del castellano, en idioma alemán Affekt es una excitación o emoción intensa, es decir, un estado de extraordinaria tensión psíquica. Por otra parte, el término Zuneigung, más restringido, corresponde a nuestras palabras afecto, inclinación, cariño, simpatía.]

debilitada de esta manera ya no le ocasionará exigencias al trabajo de asociación; sin embargo, *la suma de excitación separada de ella deberá encontrar otra aplicación*.

Hasta aquí, la histeria y las fobias y representaciones obsesivo-compulsivas muestran procesos iguales. A partir de este punto, los caminos se separan. En la histeria, la representación inconciliable se vuelve inofensiva *al trasladar al cuerpo, transformándola (umsetzen)*¹⁹, la suma de excitación, un proceso que yo llamaría conversión.

La conversión puede ser total o parcial y alcanza aquella inervación motriz o sensorial que tiene un vínculo íntimo o más laxo con el episodio traumático. De esta forma, el yo ha logrado quedar eximido de contradicción pero, en cambio, pesa ahora sobre él un símbolo mnémico que —como un parásito— vive en la conciencia, ya sea como inervación motriz insoluble o como sensación alucinatoria de continuo retorno y perdura en ella hasta que sucede una conversión inversa. La huella mnémica de la representación reprimida no fue hundida (*untergegangen*) sino que, a partir de este momento, conforma el núcleo de un segundo grupo psíquico.

En pocas palabras, expondré nuestra perspectiva de los procesos psicofísicos en la histeria. Cuando ese núcleo para una escisión histérica ha quedado constituido en un "momento²⁰ traumático", se produce su crecimiento en otros momentos que podrían

¹⁸ [La suma de excitación o el afecto que pesa (behaftet) sobre ella. También en el punto II se refiere a ausgestattet (pertrechada con afecto). En la Metapsicología de 1915, dejarán su lugar a besetzt (investido) y Besetzung (investidura). Freud nombra a la energía de investidura: cantidad, excitación, intensidad psíquica. Con la represión y el retorno de lo reprimido aparece el factor cuantitativo o la energía pulsional o el monto de afecto que inviste la representación. Como anticipamos, "afecto", "monto de afecto", "suma de excitación", "energía psíquica de la pulsión" o "excitación pulsional" (ver infra S. Freud, Anotaciones..., ob. cit., nota 6, en este volumen) son equivalentes, cuando están en juego los dos destinos –muy distintos– de la represión: la representación y la energía pulsional que la inviste. Establecida la equivalencia, a su vez, puede proponer, en La represión, como un nuevo destino de pulsión el trasladar las energías psíquicas de las pulsiones transformándolas en afectos y, muy particularmente, en angustia. En Lo inconsciente, "los afectos y sentimientos corresponden a procesos de descarga cuyas manifestaciones últimas se perciben como sensaciones". Retorna la dimensión que el término Affekt alcanza en alemán. Posteriormente, en Inhibición, síntoma y angustia (1926) no podrá seguir sosteniendo trasladar la libido transformándola directamente en angustia.]

¹⁹ [Es evidente que en este texto Freud está tratando de elegir los términos justos para dar cuenta de cada uno de los mecanismos que está conceptualizando por primera vez. En el punto II, ensayará dislozieren (dislocar) y transponieren (trasponer), antes de adoptar definitivamente verschieben (desplazar) para dar cuenta del movimiento del monto de afecto a lo largo de la cadena de representaciones. Aquí emplea el término umsetzen (que Etcheverry traduce como "trasponer" y que nosotros vertimos con un giro interpretativo como "trasladar transformando"), que puede confundirse en algunos pasajes del texto con transponieren ("trasportar" según Etcheverry, "trasponer" según nuestra versión). Pero creemos que el uso de *umsetzen* tiene, si se lo persigue a lo largo de la obra de Freud, una acepción precisa que es necesario subrayar: no se trata solamente de un traslado o de un trasporte, esto es, de un mero cambio de lugar (como sugiere "desplazamiento"), sino al mismo tiempo de una transformación cualitativa que está implicada en ese movimiento. La traducción de López Ballesteros parece en este punto más precisa: "trasmutar". El contexto en el que Freud lo utiliza aquí es suficientemente elocuente: el pasaje de la suma de excitación del ámbito psíquico a lo corporal no es un mero desplazamiento; supone también una transformación de esa excitación. Otros usos en Freud de *Umseztung* se refieren, por ejemplo, al pasaje de representaciones en imágenes, de libido sexual en angustia, de la pulsión en rasgos de carácter o en sublimaciones, del amor en odio, de fantasías en síntomas, etc. En todos estos casos, se observa que un trasporte, un desplazamiento, no alcanza para dar cuenta de lo que está en juego.]

²⁰ [De la herencia a un esbozo de articulación entre estructura y tiempo.]

11

llamarse "traumáticos auxiliares" cada vez que una nueva impresión (*Eindruck*)²¹ de la misma especie consigue atravesar las barreras que había levantado la voluntad, recargar con nuevo afecto la representación debilitada y forzar por algún tiempo el enlace asociativo de ambos grupos psíquicos hasta que una conversión renovada reestablece la defensa. En la histeria, el estado que de esta manera se alcanza con respecto a la asignación²² de la excitación, la mayor parte de las veces demuestra luego su inestabilidad; la excitación, empujada hacia una vía equivocada (*falschen Weg*)²³ –la de la inervación del cuerpo—, consigue de vez en cuando replegarse hacia la representación de donde fue desprendida y obliga entonces a la persona a su elaboración asociativa o a su tramitación en ataques histéricos como lo manifiesta el divulgado antagonismo configurado por los ataques y los síntomas permanentes. El efecto del método catártico de Breuer consiste en reconducir la excitación – que sabe adonde va – desde lo corporal a lo psíquico para tratar luego, por todos los medios, de que la contradicción, a través de un trabajo de pensamiento, vuelva a compensarse y, hablando (*sprechen*), se descargue la excitación.

Si la escisión de la conciencia en la histeria adquirida se sostiene en un acto de la voluntad, puede explicarse con asombrosa facilidad el hecho curioso de que, por lo general, la hipnosis expande la conciencia reducida de los histéricos y hace posible el abordaje del grupo psíquico escindido. Sabemos, en efecto, que una singularidad propia de todos los estados semejantes al dormir es la de dejar en suspenso (*aufheben*) aquella distribución (*Verteilung*) de la excitación sobre la que se sostiene la "voluntad" de la personalidad conciente.

Por lo tanto, no consideramos como *momento* característico de la histeria la escisión de la conciencia sino la *capacidad para la conversión*²⁴ y estamos autorizados para mencionar como pieza importante de la predisposición (*Disposition*) a la histeria – que por otra parte nos resulta aún desconocida – la aptitud psicofísica para llevar a la inervación corporal sumas tan grandes de excitación.

Por sí misma, esta aptitud no excluye la salud psíquica y sólo conduce a la histeria en el caso de un punto no conciliable psíquicamente o de un acopio de la excitación. Con este viraje nos acercamos, Breuer y yo, a las conocidas definiciones de la histeria provistas por Oppenheim²⁵ y Strümpell²⁶ y, en cambio, tomamos distancia de Janet que le

21

²¹ [Se anticipa un término (*Eindruck*) que a partir de 1901 puede traducirse también como marca. Ver nota 11 e infra S. Freud, *Anotaciones...*, ob. cit., notas 6, 9 y 20, en este volumen.]

²² {*Verteilung*: distribuir, asignando.}

²³ {Falsch: falso, pero también, equivocado, erróneo, doble. Falscher Ausdruck: locución equivocada; falsch rechnen: equivocarse, equivocar los cálculos; falsch verstehen: interpretar equivocadamente las palabras; fälschen: alterar, equivocar (el sentido, etc); fälschlich, fälschlicherweise: por equivocación, por error, equivocadamente, erróneamente.}

²⁴ [Recuperamos la dimensión temporal *–Moment–* y con ella el pasaje de la escisión de conciencia a la existencia del inconsciente sostenida en la conversión, vale decir, en el síntoma (Ver supra S. Freud, *Anotaciones* ..., ob. cit., nota 21, en este volumen). Esa vía errónea que asociativamente en un análisis puede equivocarse.]

²⁵ Oppenheim: La histeria es una expresión intensificada de la emoción (*Gemütsbewegung*). Pero la "expresión de la emoción" ubica aquel monto de excitación psíquica que normalmente experimenta una conversión. [Es Freud quien acerca, citando a Oppenheim, afecto y emoción. En idioma alemán *Affekt* y *Gemütsbewegung* son expresiones de significado cercano en cuanto a la índole de lo que designan, aunque se diferencian por la intensidad. Así, una de las definiciones de *Affekt* refiere a una emoción (*Gemütsbewegung*) muy intensa. Ver nota 16.]

²⁶ Strümpell: la perturbación de la histeria está situada en lo psicofísico, allí, donde lo corporal y lo anímico se interrelacionan uno con el otro.

adjudica a la escisión de la conciencia un papel excesivo en la caracterización de la histeria²⁷. Confiamos en que esta exposición permita comprender el vínculo entre la conversión y la escisión histérica de la conciencia.

II.

Cuando en una persona predispuesta no está presente la aptitud para la conversión y, a pesar de esto, para defenderse de una representación inconciliable, se promueve la separación (*Trennung*) entre ella y su afecto, *este afecto por fuerza debe seguir existiendo en el ámbito psíquico*. La representación atenuada queda al margen de toda asociación dentro de la conciencia *pero su afecto –liberado– se acopla ahora a otras representaciones no inconciliables en sí que, a través de este "enlace equivocado" (falsche Verknüpfung), se vuelven representaciones obsesivo-compulsivas. Esta es, en pocas palabras, la teoría de las representaciones obsesivo-compulsivas y las fobias de la que hablé en el inicio de este estudio.*

Señalaré, ahora, qué partes de esta teoría pueden demostrarse de manera directa y cuáles he agregado yo. De demostración directa –aparte del punto final del proceso que es la representación obsesivo-compulsiva en sí misma— es, en primer lugar, la fuente (*Quelle*) de donde proviene el afecto situado dentro de un enlace equivocado²⁹. En todos los casos que yo analicé era *la vida sexual* la que había aportado un afecto penoso³⁰ exactamente de la misma condición que el afecto adosado a la representación obsesivo-compulsiva. En teoría, no es imposible que, en algún caso, ese afecto nazca en otro ámbito; yo solamente comunico que, hasta ahora, no se me ha evidenciado ningún otro origen. Por otra parte, se comprende fácilmente que sea la vida sexual la que procure las ocasiones más frecuentes para la aparición de representaciones inconciliables.

Es igualmente comprobable, por inequívocas manifestaciones de los enfermos, el esfuerzo de la voluntad, el intento de defensa a la que la teoría adjudica notoria importancia; y, por lo menos en una serie de casos, son los mismos enfermos quienes atestiguan que la fobia o la representación obsesivo-compulsiva se manifestó sólo cuando el esfuerzo de la voluntad³¹ parecía haber logrado su intento. "Una vez, me sucedió algo muy molesto y me esforcé por empujarlo lejos (*fortzuschieben*), por no pensar más en eso. Por fin lo conseguí pero, entonces, apareció esto otro que me pasa ahora, de lo que no he logrado librarme". Con estas palabras, una paciente me confirmó los puntos sustanciales de la teoría desarrollada aquí.

²⁷ El mismo Janet, en el segundo capítulo de su ingenioso artículo "Quelques définitions etc." plantea la objeción de que la escisión de conciencia también es propia de las psicosis y de la así llamada "psicastenia" pero, en mi opinión, no lo ha resuelto de modo satisfactorio. Esta objeción es, en lo esencial, la que lo urge a aclarar que la histeria es una forma degenerativa. Pero él no puede distinguir suficientemente, a través de ninguna característica, la escisión de la conciencia histérica de la psicótica, etc.

²⁸ [Aquí el afecto también es equivalente a la suma de excitación. Su desplazamiento provoca un enlace equivocado que lleva a la sustitución de una representación inconciliable, por otra, obsesivocompulsiva.]

²⁹ [Se produce una nueva equivalencia, ahora entre "afecto" y "fuente" como antes ocurriera entre "afecto" y "suma de excitación". Tanto "fuente" como "suma de excitación" son antecedentes del concepto de pulsión que Freud aún no ha introducido, indicando desde estos primeros textos en qué dirección instala el término "afecto".]

³⁰ [Otra conexión: entre el afecto penoso y la vida sexual.]

³¹ [Ver nota 7.]

No todos los que padecen representaciones obsesivo-compulsivas tienen tan clara su procedencia. Por lo general, cuando se señala a los pacientes la representación original, de naturaleza sexual, se obtiene la siguiente respuesta: "No, de ahí no puede venir. Nunca he pensado mucho en eso. En un momento, me espantó (erschrocken) pero luego lo aparté de mí y desde entonces quedó en silencio". En esta réplica tan frecuente, se encuentra una prueba de que la representación obsesivo-compulsiva constituye un sustituto (Ersatz) o un sucedáneo (Surrogat) de la representación sexual inconciliable y ha ocupado su lugar dentro de la conciencia.

Entre el esfuerzo de voluntad del paciente, que consigue reprimir la representación sexual inadmisible (unannehmbar), y la aparición de la representación obsesivocompulsiva que, aunque es en sí misma poco intensa, está pertrechada (ausgestattet)³² aquí con un afecto misteriosamente intenso, se abre el vacío que esta teoría va a llenar. La separación entre la representación sexual y su afecto y el enlace (Verknüpfung) de este último con otra representación apropiada pero no inconciliable son procesos que suceden sin conciencia³³ y que sólo se pueden conjeturar sin que sea posible demostrarlos a través de ningún análisis clínico-psicológico. Quizá sería más apropiado decir que no son éstos, por lo general, procesos de naturaleza psíquica sino fenómenos físicos cuya consecuencia psíquica aparece (darstellen); como si hubiera sucedido verdaderamente lo que se expresó a través de la frase "separación entre la representación y su afecto y el enlace equivocado de éste último".

Junto a los casos en los que se comprueba una presencia sucesiva de la representación sexual inconciliable y de la representación obsesivo-compulsiva, encontramos una serie de otros casos en los cuales es posible descubrir que las representaciones obsesivocompulsivas y las representaciones sexuales con una marca (betonte) penosa coexisten de manera simultánea. No resulta demasiado preciso designar a estas últimas como "representaciones obsesivo-compulsivas sexuales" porque carecen de un carácter esencial propio de las representaciones obsesivo-compulsivas: demuestran estar plenamente justificadas, en tanto que el cariz penoso de las representaciones obsesivocompulsivas comunes plantea un problema para el médico y para el enfermo. Hasta donde pude comprender los casos de este tipo, se trataba de una defensa persistente en contra de representaciones sexuales de asedio incesante, es decir, de un trabajo que no había llegado a su terminación³⁴.

A menudo, los enfermos suelen ocultar sus representaciones obsesivo-compulsivas cuando son conscientes de su origen sexual. Y cuando se quejan de ellas, por lo general, expresan su sorpresa por rendirse al afecto inherente, por angustiarse, experimentar determinados impulsos, etc. El médico experimentado, en cambio, encuentra justificado y comprensible ese afecto y sólo considera peculiar el enlace con una representación que no está a su altura. En otras palabras, el afecto de la representación obsesivocompulsiva le parece dislocado o traspuesto³⁵ y, en caso de acordar con las puntualizaciones que aquí se detallan, el médico - para una serie de casos de representaciones obsesivo-compulsivas – puede proponerse la retraducción (Rückübersetzung) a lo sexual.

³² [Ver nota 17.]

³³ [Vale decir, procesos inconscientes, aún en construcción.]

³⁴ [Vale decir, en estos casos de coexistencia opera la sustitución y también cierto fracaso de esa operación.l

³⁵ [*Dislozieren*. Ver nota 18.]

Para el enlace secundario del afecto que ha quedado liberado, puede utilizarse cualquier representación que, por su naturaleza, sea compatible con un afecto de la misma cualidad o que mantenga, con la representación inconciliable, determinadas relaciones que permitan utilizarla como su sucedáneo. Por ejemplo, la angustia liberada³⁶ –cuyo origen sexual no debe recordarse—se vuelve sobre las fobias primarias comunes del ser humano hacia algunos animales, las tormentas, la oscuridad, etc., o sobre cosas inequívocamente asociadas, de una u otra forma, con lo sexual, como orinar, defecar o, en general, ensuciarse y contagiarse.

La ventaja que obtiene el yo cuando le proporciona a la defensa el camino de la trasposición³⁷ del afecto es mucho menor que la que procura la conversión de una excitación psíquica en una inervación somática. El afecto que oprimía al yo y lo hacía padecer permanece sin cambio y sin merma, como antes; pero la representación frenada queda expulsada (ausgeschlossen) del recuerdo. representaciones reprimidas de esta forma configuran (bilden) el núcleo de un segundo grupo psíquico que, a mi parecer, resulta accesible incluso sin el auxilio de la hipnosis. El hecho de que en las fobias y en las representaciones obsesivo-compulsivas falten los síntomas más notorios que, en la histeria, acompañan la formación de un grupo psíquico independiente se debe, indudablemente, a que -en el primer caso- toda la perturbación (Veränderung) ha permanecido dentro del ámbito psíquico y el nexo entre excitación psíquica e inervación somática no ha sufrido ningún cambio.

Algunos ejemplos de naturaleza probablemente típica ilustrarán lo dicho hasta aquí sobre las representaciones obsesivo-compulsivas:

- 1. Una muchacha padece de recriminaciones obsesivas³⁸. Cuando lee en el periódico una noticia sobre falsificadores de moneda, piensa que ella misma ha hecho la moneda falsa; si en alguna parte un delincuente desconocido cometió un crimen, se pregunta con angustia si no ha sido ella misma la asesina. Pero, al mismo tiempo, tiene clara conciencia del absurdo de estas recriminaciones obsesivas. Durante un tiempo, el sentimiento de culpa³⁹ tuvo un poder tan grande sobre ella que llegó a sofocar (ersticken) su juicio crítico y la llevó a acusarse ante el médico y sus parientes de haber cometido esos delitos (psicosis por acrecentamiento simple – psicosis de avasallamiento (Überwältigung). Un interrogatorio firme descubrió la fuente (die Quelle) de su conciencia de culpa (Schuldbewußtsein): excitada por una sensación voluptuosa que había experimentado de manera casual (zufällig), y persuadida por los consejos de una amiga suya, se había iniciado en la masturbación y mantenía esa práctica desde hacía años, con entera conciencia de su infracción y en medio de los más duros reproches contra sí misma que, como es habitual, resultaban infructuosos. Un exceso $(Exze\beta)$, después de un baile, había provocado el incremento que hizo aparecer la psicosis. Después de unos meses de tratamiento y de una severa vigilancia, la paciente curó.
- 2. Otra muchacha padecía el miedo (Furcht) de que la sorprendiera un incontenible deseo de orinar. Esto sucedió después de que un apremio (Drang) de esta índole, en una ocasión, verdaderamente la obligó a abandonar un teatro durante un concierto. Poco a poco, esta fobia le había ido impidiendo cualquier posibilidad de placer y de intercambio social. Sólo recuperaba la calma si sabía que había un baño cerca adonde ir

³⁶ [Anticipo de la histeria de angustia que incluirá también a las fobias que ahora llama primarias y agrupa con la neurosis obsesivo-compulsiva.]

³⁷ [*Transposition*. Ver nota 18.]

³⁸ {*Zwangsvorwürfe*: recriminaciones o reproches obsesivo-compulsivos.}

³⁹ { Schuld-bewußtsein: sentimiento o conciencia de culpa. }

sin que los demás lo advirtieran. Estaba descartada cualquier afección orgánica vinculada con el dominio de la vejiga que justificara este recelo. Mientras estaba en su casa, en una situación de sosiego, nunca experimentaba ganas de orinar, ni tampoco durante la noche. Un examen minucioso reveló que la presión en la vejiga la había importunado por primera vez en las siguientes circunstancias: cerca de ella, en la sala de conciertos, se había sentado un caballero que no le resultaba indiferente. Empezó a pensar en él y a imaginarse cómo sería ser su mujer y estar sentada a su lado. Durante esta ensoñación erótica, tuvo esa sensación física que, en las mujeres, debe compararse con la erección del varón y que, en su caso – ignoro si ocurre así en general–, culminó con un ligero deseo de orinar. Esta sensación sexual, con la que ella estaba familiarizada, en esta ocasión la asustó enormemente (erschrak) porque había decidido pelear contra esa inclinación amorosa y cualquier otra de ese orden; un momento más tarde, este afecto se transfirió (*übertragen*)⁴⁰ a las ganas de orinar que acompañaban dicha sensación sexual y la forzó a abandonar la sala después de una lucha angustiosa. Esta muchacha era, en su vida, tan gazmoña que cualquier realidad sexual le producía un intenso espanto (grausen) y no podía ni siquiera concebir la idea de casarse alguna vez; pero, por otro lado, era sexualmente tan hiperestésica que esa sensación voluptuosa estaba presente en cualquier ensoñación erótica a la que se entregaba. Las ganas de orinar habían acompañado siempre la erección sin que esto hiciera efecto en ella hasta el día del concierto. El tratamiento permitió el dominio casi completo de la fobia.

3. Una mujer joven que, después de cinco años de matrimonio, había tenido un solo hijo, se lamentaba conmigo por el impulso obsesivo de precipitarse por la ventana o por el balcón y del miedo que la acometía, cada vez que veía un cuchillo filoso, de matar a su hijo. A mis preguntas, confesó que la relación conyugal se había vuelto infrecuente y la practicaban tomando siempre cuidados anticonceptivos; de todas maneras —dijo— no lo echaba en falta ya que ella era de naturaleza poco sensual. Tuve que decirle que lo cierto era que, frente a un hombre, aparecían en ella representaciones eróticas, que era eso lo que la había llevado a perder la confianza en sí misma porque se consideraba una persona infame y capaz de cualquier abyección. Esta retraducción a lo sexual de la representación obsesivo-compulsiva fue eficaz; la paciente confesó llorando su desdicha conyugal, durante largo tiempo oculta, y luego comunicó también diversas representaciones penosas de carácter sexual no modificado, como la sensación extremadamente habitual de que algo la apremiaba por debajo de la falda.

De estas experiencias me he valido para la terapia, encauzando la atención de los pacientes, aún en contra de la reticencia planteada por ellos, hacia las representaciones sexuales reprimidas en los casos de fobias y representaciones obsesivo-compulsivas. Y cada vez que esto se lograba, se obturaban (*verstopfen*) las fuentes de donde procedían aquéllas. Por cierto, no puedo afirmar que *todas* las fobias y las representaciones obsesivo-compulsivas se originen por la vía descubierta aquí; en primer lugar, mi experiencia no incluye más que un número de formas muy reducido en relación con la frecuencia de estas neurosis y, en segundo término, yo mismo sé bien que entre estos

⁴⁰ [Transferencia como operación de desplazamiento. Más tarde Freud se abocará al examen teórico del fenómeno de la transferencia y a la forma en que opera en el tratamiento psicoanalítico. Abordará la cuestión en algunas breves elucidaciones al final del historial clínico de «*Dora*» (1905); la discutirá con un mayor desarrollo en la 27ª y la 28ª de sus *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1916-17); y, hacia el final de su obra, la retomará en *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica*, en el punto III de *Más allá del principio de placer*, en *Análisis terminable e interminable* (1937) y en el punto VI, "La técnica psicoanalítica", del *Esquema de psicoanálisis* (1938).]

síntomas "psicasténicos" (para utilizar la designación de Janet) hay diferencias de valor⁴¹. Por ejemplo, existen fobias puramente histéricas⁴². Sin embargo, a mi juicio, el mecanismo de *trasposición* (*Transposition*) del afecto puede demostrarse en la gran mayoría de las fobias⁴³ y representaciones obsesivo-compulsivas y podría afirmar que estas neurosis – a veces aisladas, a veces combinadas con una histeria o una neurastenia – no deben confundirse con la neurastenia común, en cuyos síntomas de base no es posible suponer un mecanismo *psíquico*.

III.

En los dos casos que hemos considerado hasta ahora, la defensa contra la representación inconciliable se efectuaba a través de una separación entre ella y su afecto. Pero la representación –aunque debilitada y aislada– permanecía en la conciencia. Sin embargo, existe otro modo de defensa⁴⁴, mucho más enérgico y efectivo, en el cual el yo rechaza⁴⁵ (*verwift*) la representación intolerable⁴⁶ junto con su afecto y procede como si la

41

⁴¹ El grupo de las fobias típicas, entre las cuales la *agorafobia* es un arquetipo, no se deja reducir al mecanismo psíquico arriba desarrollado; más bien, el mecanismo de la agorafobia se aparta en *un* punto definitivo de las representaciones obsesivo-compulsivas verdaderas y del de las fobias susceptibles de ser reducidas de tal manera: no se encuentra aquí ninguna representación reprimida de la cual se haya separado el afecto de *angustia*. La angustia de estas fobias tiene otra procedencia. [Es decir, "es preciso preguntarse: ¿cuál puede ser la fuente?". La sustitución que opera en la neurosis obsesivo-compulsiva puede considerarse "como un acto de defensa —inconsciente— contra la *idea* sexual inconciliable". En cambio, la neurosis de angustia es también de origen sexual pero no se enlaza a *ideas* tomadas de la vida sexual: "carece de mecanismo psíquico en sentido propio" (*Obsesiones y fobias*, 1895).]

⁴² [Cuando se refiere a la obsesión de Pascal, quien siempre creía ver un abismo a su izquierda después de haber estado a punto de precipitarse en el Sena con su carruaje, Freud señala que estas obsesiones y fobias, *traumáticas*, "pertenecen a los síntomas de la histeria" (*Obsesiones y fobias*, 1895).]

⁴³ [Ver: J. C. Cosentino, *Angustia, fobia, despertar*, Bs. As., Eudeba, 1998, págs. 19-26.]

⁴⁴ [El rechazo conjunto representación-afecto.]

⁴⁵ [El término que Freud utiliza aquí es de difícil traducción, principalmente debido al peso teórico que se le ha asignado a posteriori. Se trata del verbo *verwerfen* que Etcheverry traduce como "desestimar", y que también fue vertido como "repudiar". El uso que Freud hace de este verbo —y del sustantivo *Verwerfung* que traducimos como rechazo— es complejo y poco unívoco. Lacan se servirá de su aparición en el presente pasaje y en el caso de *El hombre de los lobos* para forjar su teoría de la psicosis, proponiendo entender a la *Verwerfung* como *forclusion*. Término jurídico traducido al castellano como preclusión, recusación. No obstante, *Verwerfung* como rechazo, se diferencia de *Verdrängung* (represión), mecanismo propio de la neurosis y de *Verleugnung* (repudio), propio de la perversión.]

⁴⁶ [El término que Freud utiliza aquí (*unerträglich*), y que hemos traducido como "intolerable", difiere apenas en una letra del que viene de utilizar en los puntos I y II (*unverträglich*, que hemos vertido por "inconciliable"). Strachey advierte sobre una errata de las ediciones alemanas posteriores a la primera, en las que aparece en tres oportunidades *unerträglich* en lugar de *unverträglich*. Que Freud quiso usar el primer término queda atestiguado por el texto "*Obsesiones y fobias*", escrito en francés, donde él mismo escribió "*inconciliable*". No podemos estar seguros, sin embargo, de que en este punto no se trate de una errata más. Pero la utilización aquí de una calificación diferente para la representación (intolerable en lugar de inconciliable) abona la idea de que, más allá de que las esté englobando bajo la categoría de neuropsicosis de defensa, Freud tenía en mente una diferencia cualitativa entre, por un lado, la histeria y las representaciones obsesivas y fobias descriptas en los puntos I y II, y por otro la confusión alucinatoria que describe en este punto III. Lo "inconciliable", entendemos, remite a una exterioridad lógica, a una incompatibilidad en el terreno de las representaciones, mientras que lo "intolerable" apunta más a una dimensión cuantitativa, relacionada con la noción de "avasallamiento" con la que Freud define en esta época a la psicosis.]

representación nunca hubiera llegado a él. Sólo que, en el momento en que esto se logra, el sujeto se encuentra en una psicosis que sólo admite la clasificación de "confusión alucinatoria". Un solo ejemplo será necesario para iluminar esta aseveración.

Una muchacha le ha dedicado a un hombre una primera inclinación impulsiva y cree (glauben) resueltamente en su reciprocidad. Descubre, fundándose en los hechos, que está en un error; el joven tiene otro motivo para visitar su casa. Las desilusiones no demoran. Al principio, ella se preserva a través de la conversión histérica de estas experiencias de sufrimiento y sostiene así la creencia (Glauben) de que él vendrá un día a pedir su mano; sin embargo, porque la conversión es defectuosa, se siente desgraciada y enferma por los embates incesantes de nuevas impresiones dolorosas. Por último, con la mayor expectativa, lo espera un día determinado, el día de una celebración familiar. Pero la jornada llega a su fin sin que el joven vaya a la casa. Cuando ya han partido todos los trenes en los que él podría haber venido, ella se precipita en una confusión alucinatoria: el joven ha llegado; escucha su voz en el jardín y se apresura a bajar con su atavío de noche para recibirlo. Desde ese momento y durante dos meses vive dentro de un sueño de dicha cuyo argumento es: él está allí, está siempre a su lado, todo es como era antes (antes del tiempo de las decepciones de las cuales a duras penas se defendía). Histeria y congoja han sido dominadas. En tanto la enfermedad se prolonga, ella ni menciona las vacilaciones y la aflicción de todo el último tiempo; es feliz mientras la dejan en paz, y sólo en algún caso se enfurece, cuando una sanción de su entorno la estorba en algo que es entera consecuencia de su gozoso ensueño. Esta psicosis, incomprendida en su momento, quedó al descubierto diez años más tarde a través de un análisis hipnótico.

El punto sobre el cual yo deseo llamar la atención es que el contenido de una psicosis alucinatoria como ésta consiste precisamente en poner de relieve aquella representación que se vio conminada⁴⁷ (bedrohen) a través de la ocasión de la enfermedad. Puede decirse, entonces, que el yo se ha defendido de la representación intolerable por medio de una huida a la psicosis; el procedimiento que conduce a este punto se sustrae tanto a la auto-percepción del sujeto como al análisis psicológicoclínico. Debe ser mirado como la expresión de una predisposición patológica de grado más alto y tal vez permita ser pasado en limpio de esta manera: el yo se desgaja (reißt sich) de la representación intolerable pero ésta se adhiere inseparablemente a una porción de la realidad y, mientras el yo completa esta tarea, se desprende (losgelöst) también, de modo total o parcial, de la realidad. A mi juicio, esta última es la condición que confiere, a las representaciones propias, la vivacidad de una alucinación y, de esta forma, cuando la defensa ha sido felizmente (glücklich) lograda, la persona cae en la confusión alucinatoria.

Tengo a mi alcance muy pocos análisis sobre psicosis de esta clase; creo, sin embargo, que debe tratarse de un tipo de enfermedad psíquica a la que se apela muy a menudo ya que en ningún manicomio faltan ejemplos, de análoga interpretación, de una madre enferma por la pérdida de su hijo que sin cesar acuna en sus brazos un pedazo de

⁴⁷ [Esa inicial *Verwerfung* que Freud introduce se juega en ese tiempo anterior, allí donde no funcionó la separación, no dando lugar a la producción de una representación sexual inconciliable. La representación *conminada* "a través de la ocasión" supone que el sujeto "procede como si la representación nunca hubiera llegado a él". A posteriori, las voces alucinatorias *conminan* y el displacer que se genera es atribuido al próximo. Finalmente, el sujeto cree en las voces y no las considera como algo ajeno sino que es incitado por ellas "a unos intentos de explicación que es licito definir como delirio" (*Manuscrito K*, 1986)]

madera o de la novia desdeñada que, desde hace años, espera a su prometido vestida de punta en blanco.

Tal vez no sea inútil remarcar que las tres especies de la defensa que aquí hemos descrito – y, con ellas, las tres formas de enfermedad a las que dicha defensa conduce – pueden asociarse en una misma persona. La aparición simultánea de fobias y síntomas histéricos que con tanta frecuencia se estudia *in praxi*, es precisamente una de las circunstancias que obstaculizan una separación limpia entre la histeria y otras neurosis y obligan a la especificación de las "neurosis mixtas". No es frecuente que la confusión alucinatoria se dé junto con la subsistencia de la histeria ni, por lo general, con la de las representaciones obsesivo-compulsivas. En cambio, no es una rareza que una psicosis de defensa episódica irrumpa en el transcurso de una neurosis histérica o mixta.

Finalmente, consideraré en pocas palabras la representación auxiliar⁴⁸ (*Hilfsvorstellung*) de la que me he valido a lo largo de esta exposición de las neurosis de defensa. Es ésta: en las funciones psíquicas es necesario distinguir algo (monto de afecto, suma de excitación) que tiene todas las características de una cantidad – aunque carezcamos de todo recurso para medirla –: algo que es capaz de aumentar, disminuir, desplazarse y descargarse y que se expande por las huellas mnémicas de las representaciones tal como lo haría una carga eléctrica a través de la superficie de los cuerpos.

Esta hipótesis que, por otra parte, sustenta nuestra teoría de la abreacción, puede utilizarse en el mismo sentido en que los físicos recurren al supuesto del fluido eléctrico corriente. De modo provisional, se justifica por su versatilidad para resumir y explicar numerosos estados psíquicos.

⁴⁸ [Sin separación representación-afecto no hay hipótesis auxiliar. Pero es en la modalidad defensiva de la psicosis donde se afirma, en 1894, lo que funda —en estado práctico— esta hipótesis freudiana. Antes de que Freud se refiriera, en 1896, (*Anotaciones ampliadas sobre las neuropsicosis de defensa*) al mecanismo de la proyección y mucho antes de que lo abandonase en el escrito sobre *Schreber*, esta *Verwerfung* representación-suma de excitación supone que, en la psicosis, no se ha operado esta separación.]

Acerca de "Anotaciones ampliadas sobre las neuropsicosis de defensa"

Isabel Goldemberg

En enero del 96, Freud le escribe a Fliess lo que es dado en llamar "Un cuento de hadas navideño", más conocido como el *Manuscrito K*, paralelo en sus desarrollos al segundo artículo de las neuropsicosis de defensa, pero que quizás aporta algunas claves que anticipan desarrollos posteriores en relación al valor de lo traumático en el contexto del *Más allá del principio del placer*.

Su clínica de los síntomas, que en *La etiología de la histeria* se jugaba entre la idoneidad determinadora y la fuerza traumática, no le alcanza para explicar la causa de la histeria.

Clínica y teoría se anudan ahora, en las *Anotaciones ampliadas sobre las neuropsicosis de defensa*, con la defensa como "punto nuclear", pero deberá fundamentar cómo y por qué opera esta defensa en las neuropsicosis. Idoneidad determinadora no es equivalente a etiología.

Para ir de los síntomas a la causa, se sirve de la histeria, abordando el concepto de sexualidad traumática. Por lo que trauma psíquico, experiencia sexual y tiempo anterior hacen la conjunción de la que se sirve para abordar la causa, diferente de la predisposición.

En este camino, Freud se topa con una sexualidad traumática en el sentido de llevar a una desadaptación del yo. Es decir que no hay una adecuación entre satisfacción y lo que es la vida sexual de los adultos, cuestión que desarrolla más ampliamente en relación con las neurosis actuales.

El trauma sexual, ligado a experiencias tempranas vividas en el cuerpo, le sirve para dar cuenta de la sexualidad infantil que se le hace evidente en la clínica.

Lee, a través de los síntomas, las huellas de primeras experiencias En tanto carece del concepto de pulsión, pone en juego una lógica que marca un tiempo anterior como condición de su eficacia en las manifestaciones neuróticas.

El niño, dirá más adelante, no posee los medios intelectuales suficientes como para responder al exceso que implica la confrontación con la sexualidad en momentos tempranos del desarrollo. Será condición de la represión, cuando en un momento posterior, mediando el tiempo de la maduración, se reanime el trauma, ahora como recuerdo, en su valor de actual.

"Los traumas infantiles ejercen efectos a posteriori como experiencias nuevas pero entonces obran inconscientemente". Va perdiendo el acontecimiento, lo que cuenta son las huellas².

² Las huellas con la pérdida del acontecimiento constituyen el inconsciente. Cuando retornan en un análisis, no sin displacer, en la cadena asociativa, valen como actuales.

¹ Ver infra S. Freud, Anotaciones ampliadas sobre las neuropsicosis de defensa, pág. .

En la *Carta 52* habla ya de recuerdos no inhibibles en su desarrollo de displacer, es decir que no han podido ser resueltos asociativamente. Cuando retornan despiertan un displacer nuevo, no inhibible. Así, el recuerdo se comporta como actual y es posible en sucesos sexuales porque las magnitudes de excitación que desprenden crecen por efecto de la maduración sexual³.

Es decir, la condición es sexual y la ocurrencia en una fase anterior pero con un efecto no inhibible, en una fase siguiente.

Con la teoría de la seducción Freud creía haber alcanzado la etiología de la enfermedad, pero ahora el trauma infantil se le hace insuficiente para abordar la causa.

Es, entonces, la acción a posteriori del traumatismo sexual, la clave que introduce una lógica temporal diferente. El trauma vale como recuerdo, con lo que negativiza su valor, midiendo su eficacia en el retorno como recuerdo actualizado, ya no como acontecimiento. Las escenas sexuales infantiles dejan paso a los recuerdos inconscientes, otra escena que inaugura el concepto de inconsciente.

El otro avance clínico de la época lo constituye el desarrollo de los mecanismos de la neurosis obsesiva, que le sirve para armar un modelo de la estructura de la neurosis donde cada paso marca tiempos diferentes en la estructuración de la subjetividad y la respuesta posible a la formación de síntomas.

Tanto la histeria como la neurosis obsesiva son reconducidas en el camino de la etiología a experiencias sexuales tempranas vividas pasivamente⁴, más allá de que en la neurosis obsesiva se justifique una posición activa agresiva en la consecución de placer, a diferencia de la histeria. Es decir, lo que cuenta en ambas, podemos concluir, es la imposibilidad de respuesta al encuentro con la sexualidad, en el tiempo de la primera infancia. Sexualidad que, por otra parte, como desarrollará más adelante, no deja de tener relación con el adulto del cual el niño depende, con lo que es importante subrayar su posición pasiva⁵ frente al poder del otro y sus consecuencias en el camino de la neurosis.

En la descripción que hace del mecanismo de la neurosis obsesivo-compulsiva, arma cuatro momentos.

Un primer tiempo que llama de "inmoralidad infantil", como tiempo de encuentro con lo sexual que recupera como traumático a posteriori, a raíz de lo cual se posibilita la represión.

Segundo tiempo de la maduración sexual. La recriminación frente al recuerdo de acciones placenteras es reprimida dando lugar al síntoma defensivo primario.

La escrupulosidad como síntoma inicia el momento de salud aparente. Tercer tiempo en su descripción.

³ Ver infra E. Vidal, *Proton pseudos*, pág. .

⁴ Ver infra S. Freud, *Anotaciones ampliadas sobre las neuropsicosis de defensa*, ob. cit., págs , notas 21 y 22.

⁵ De las experiencias vividas pasivas a la posición pasiva del sujeto en relación al otro.

Por último, el fracaso de la defensa con el retorno de lo reprimido. Se producen nuevas transacciones y el yo opone defensas secundarias que se infiltran con lo reprimido, de allí el carácter compulsivo de las mismas.

Pero, los nuevos síntomas como formaciones de compromiso no resuelven la compulsión⁶.

Como conclusión podemos introducir las "Anotaciones ampliadas..." como un abordaje de la causa que deja el acontecimiento en exclusión, poniendo de relieve una lectura de la memoria diferente de la historia lineal.

El trauma sexual ahora vale como recuerdo. De las escenas sexuales infantiles tempranas restan marcas⁷, aquí representaciones que no resuelven la compulsión por su intensidad o investidura solamente, sino además por su "conexión". Es decir, por el valor de verdad que el texto introduce ahora, en el camino que el psicoanálisis recorre de los síntomas a su causa.

⁶ Ver infra S. Freud, *Anotaciones ampliadas...*, ob. cit., pág., nota 6.

⁷ Ver infra S. Freud, *Anotaciones ampliadas...*, ob. cit., págs , notas 7 y 9.

Anotaciones ampliadas sobre las neuropsicosis de defensa¹, 1896 Sigmund Freud

En un breve artículo de 1894² (*Neurologisches Zentralblatt*, N° 10 y 11), he agrupado la histeria, las representaciones obsesivo-compulsivas así como ciertos casos de aguda confusión alucinatoria bajo el nombre de "neuropsicosis de defensa" ya que se había probado un punto de vista común para estas afecciones: sus síntomas se producían (*entstehen*) a través del mecanismo psíquico de la *defensa* (inconsciente), es decir, por la tentativa de reprimir una representación inconciliable que se había puesto en penosa contradicción con el yo del enfermo³. En ciertos pasajes de un libro del Dr. Breuer y mío que apareció después, "*Estudios sobre la histeria*"⁴, he podido ejemplificar y demostrar, apoyándome en estudios clínicos, en qué sentido debe comprenderse este proceso psíquico de la "defensa" o "represión". En ese mismo texto, se encuentran también especificaciones

¹ [Las observaciones al pie de página que aparecen entre llaves y entre corchetes nos corresponden y, de este modo, se diferencian de las notas que escribió el propio Freud. Hemos trabajado y discutido en conjunto. Las notas de traducción entre llaves, atañen a Graciela Schvartz. Las articulaciones y comentarios entre corchetes, en este texto, a Juan Carlos Cosentino. El asesoramiento para la traducción del alemán correspondió a Susana Goldmann.]

² [Freud se refiere a *Las neuropsicosis de defensa* (1894). Ver supra, en este volumen.]

³ [Los síntomas de las neuropsicosis se producen vía defensa inconsciente al sustituir, es decir, reprimir una representación inconciliable "en penosa contradicción con el yo". Tal lo que Freud sostiene en su trabajo previo y confirma nuestra traducción: el sujeto "no es capaz de confiar en sus propias fuerzas para disolver la contradicción de esa representación inconciliable con su yo a través de un trabajo del pensamiento". Ver supra: S. Freud, *Las neuropsicosis de defensa*, ob. cit., nota 13, en este volumen.]

⁴ [Estudios sobre la histeria consta de cuatro apartados. El punto I, Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos: comunicación preliminar (Breuer y Freud), es de 1892. Vale decir, fue escrito un año antes del primer trabajo sobre las neuropsicosis de defensa. Los puntos II, Historiales clínicos (Breuer y Freud), III, Parte teórica (Breuer), y IV, Sobre la psicoterapia de la histeria (Freud), fueron escritos entre 1893 y 1895. Es decir, antes de este segundo trabajo Anotaciones ampliadas sobre las neuropsicosis de defensa. A su vez, Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos, una conferencia pronunciada por Freud y publicada en 1893, comprende los mismos ejes que la citada "Comunicación preliminar". Pero, a diferencia de ésta, incluye un párrafo clave referido al principio de constancia, que sustenta la teoría de la abreacción. «Cuando un hombre sufre (erfahren) una impresión (Eindruck) psíquica, en su sistema nervioso se acrecienta algo que, por el momento, llamaremos la "suma de excitación". Sin embargo, en todo individuo, existe la aspiración (Bestreben) de volver a empequeñecer (verkleinern) esa suma de excitación para el resguardo de su salud». Vuelve a mencionar esa hipótesis al final de su primer trabajo sobre Las neuropsicosis de defensa (1894), supra, ob. cit., pág. , donde afirma sin reservas que ella sostiene la teoría de la abreacción expuesta en la Comunicación preliminar un año atrás. Si bien ocasionalmente vuelve a retomarla -Pulsiones y destinos de pulsión, (1915) – no la recupera de manera explícita hasta 1920. En Más allá del principio de placer lo hace con términos similares: «El aparato anímico aspira (bestreben) a que la cantidad de excitación presente en él se mantenga lo más baja posible, o al menos constante». Sin embargo, introduce una diferencia con respecto a aquel principio que sólo habla de disminuir la suma de excitación: el transcurso (Ablauf) de los procesos anímicos "sigue (einschlagen) una dirección tal que su resultado final coincide con una evitación (Vermeidung) de displacer (Unlust) o una producción de placer (Erzeugung von Lust)". Así, esta ganancia de placer (Lustgewinn) que proviene de otra fuente le permite situar junto con la compulsión a la repetición, tendencias más originarias que el principio de placer e independientes de él.]

sobre el método del psicoanálisis, arduo pero por completo seguro, que utilizo en estas exploraciones y que se presenta, al mismo tiempo, como una terapia⁵.

Mis experiencias en los dos últimos años de trabajo me han fortalecido en la inclinación de hacer de la defensa el punto nuclear dentro del mecanismo psíquico de las neurosis mencionadas y, por otra parte, me han permitido darle un fundamento clínico a la teoría psicológica. Para mi propia sorpresa, he dado con algunas soluciones acordes para los problemas de las neurosis, sencillas pero apretadamente circunscriptas, sobre las cuales daré cuenta en las próximas páginas de manera breve y provisional. No puedo ajustar con este modo de comunicación la articulación de las afirmaciones con las pruebas que ellas necesitan pero confío en poder saldar este compromiso en una exposición detallada⁶.

_

⁵ [Muy pronto el método de investigación del psicoanálisis se presenta, al mismo tiempo, como un método de tratamiento. En *Sobre psicoanálisis* (1913) leemos: "el psicoanálisis es una notable combinación, pues comprende no sólo un método de investigación de las neurosis sino también un método de tratamiento asentado en la etiología así descubierta". Así, "el psicoanálisis no es hijo de la especulación sino el resultado de la experiencia".]

⁶ [Esta exposición detallada no ocurrió. El tema es retomado en 1915 con el fracaso de la defensa en la histeria de angustia. Se trata de un fracaso que se diferencia del retorno de lo reprimido. En la fobia la formación sustitutiva -un animal más o menos apto para ser objeto de angustia- se establece por la vía del desplazamiento. Sin embargo, "la parte cuantitativa no ha desaparecido (verschwunden), sino que se ha trasladado transformándose (umgesetzt) en angustia" (La represión). Se trata de una represión "radicalmente fracasada" (mißglückt) pues "el parapeto de protección que rodea a la representación sustitutiva –a raíz de cada acrecentamiento (Ansteigen) de la excitación pulsional (Trieberregung) – debe llevarse un poco más lejos (hinausverlegen)" (Lo inconsciente). Freud diferencia en este texto "Trieberregung" (excitación pulsional) y "Triebregung" (movimiento pulsional); dice un poco después en el mismo capítulo IV de Lo inconsciente: "la invasión del movimiento pulsional reprimido, a saber, la representación sustitutiva". A partir de 1924, añadirá "Triebanspruch" o "exigencia pulsional". Trasladar la energía psíquica de la pulsión transformandola en angustia -segunda versión de su teoríanos anuncia, mientras funciona la angustia señal -tercera versión-, la sustitución de una representación por otra y deja abierta, en la falta de representante para la angustia, la presencia de ese elemento no representado en las asociaciones, que llevará al núcleo de la neurosis y que la falla del fantasma en la fobia, a diferencia de las otras neurosis, no terminará de amarrar. De allí la insistencia de Freud para esta neurosis en el síntoma: "las evitaciones y renuncias fóbicas". Posteriormente, vuelve en 1926 al reconsiderar el síntoma como satisfacción sustitutiva en Inhibición, síntoma y angustia. La tendencia general de la formación de síntoma en el caso de la neurosis obsesiva "consiste en procurar cada vez más espacio para la satisfacción sustitutiva a expensas de la privación (Versagung)" estructural, sucedida durante la constitución del sujeto, "Esos mismos síntomas que, al principio, implicaban restricciones del yo, después, a raíz de la inclinación del yo por la síntesis, alcanzan el carácter de unas satisfacciones, y es innegable que esta última significación paulatinamente se vuelve la más eficaz. De esa manera, la consecuencia de este proceso, que se acerca cada vez más al total fracaso de la aspiración defensiva del inicio, es un yo enormemente restringido que sólo puede buscar sus satisfacciones -paradojales- en los síntomas. El desplazamiento de la relación de fuerzas en favor de la satisfacción -que insiste alrededor de ciertos puntos que localizan el goce del sujeto- puede llevar a un desenlace final temido: la parálisis de la voluntad del vo, que, frente a cada decisión, se encuentra con impulsos (Antriebe) de intensidad nivelada de un lado y del otro". Es posible que el conflicto entre ello y superyó se extienda tanto que ninguna de las tareas del yo, vuelto incapaz para la mediación, pueda sustraerse (entgehen) de ser incluido en él. Finalmente, regresa al fracaso defensivo en Moisés y la religión monoteísta (1939) con la fijación a un rasgo como nuevo lugar de satisfacción sustitutiva. Ya en 1908 para Freud: "los rasgos (Züge) de carácter que persisten son continuaciones inalteradas (unverändert) de las pulsiones originarias ... o bien formaciones reactivas contra ellas". En este campo donde funcionó la castración necesariamente nos encontramos con las mismas fuerzas pulsionales cuyo juego se ha descubierto en las

1. LA ETIOLOGÍA "ESPECÍFICA" DE LA HISTERIA

En publicaciones anteriores (*Comunicación preliminar*), Breuer y yo ya hemos señalado que los síntomas de la histeria se vuelven comprensibles en primer lugar a través de la reconducción a experiencias (*Erlebnisse*) de eficiencia (*wirksam*) "traumática" y que estos traumas psíquicos se remiten a la vida sexual. Lo que tengo para acercar hoy, como corolario uniforme de los análisis de trece casos de histeria llevados a cabo, concierne por una parte a la naturaleza de estos traumas sexuales y, por otra, al período de la vida en el cual sucedieron. No alcanza para ocasionar la histeria que, en un momento cualquiera de la vida, sobrevenga una experiencia que, de alguna manera, roce la vida sexual y se vuelva patógena a través del desligamiento (*Entbindung*) y el ahogo (*Unterdrückung*) de un afecto penoso. Más bien estos traumas sexuales deben pertenecer a la temprana infancia⁷ (el momento de la vida anterior a la pubertad), y su contenido tiene que consistir en una verdadera irritación de los genitales (procesos parecidos al coito).

Encontré que esta condición específica de la histeria *–pasividad sexual*⁸ *en tiempos* (Zeit) *pre-sexuales*– se verificaba en todos los casos de histeria analizados (entre ellos, dos hombres). Apenas es necesario insinuar hasta qué punto esa condición específica de los

neurosis. "Sin embargo, una nítida división teórica entre ambos la procura el hecho de que en el carácter falta lo que es distintivo del mecanismo de las neurosis, a saber, el fracaso de la represión (Mißglücken der Verdrängung) y el retorno de lo reprimido (Wiederkehr des Verdrängten)". Por eso tales procesos, que entrañan otras formas de retorno, son menos transparentes y más inasequibles al análisis que los procesos neuróticos, la neurosis de transferencia y la dimensión fantasmática. Allí opera otro orden de lazo: la identificación a un rasgo como réplica y sustitución a la renuncia pulsional. Una marca (Eindruck) de goce, que lo circunscribe y lo localiza, de la más temprana infancia, que, sin embargo, no está representada en el inconsciente. Así, los efectos del trauma son unos empeños por devolverle su vigencia, vale decir, experimentar (erleben) de nuevo una repetición de él: "toda vez que se trate sólo de un vínculo afectivo temprano, hacerlo revivir (wiederaufleben) dentro de un vínculo análogo con otra persona". Freud los resume como fijación al trauma y como compulsión a la repetición y la fijación que se produce depende de la compulsión a la repetición del ello. Puede ser acogida en el yo (Ichveränderung o alteración del yo) y, como tendencia de él, prestarle al sujeto unos rasgos de carácter invariables, aunque su verdadero (wirklich) fundamento, su origen histórico (historisch), esté olvidado, o mas bien justamente por ello. Así, comenta Freud, "una muchacha que en su temprana infancia fue objeto de una seducción sexual puede organizar su posterior vida sexual de manera tal que provoque (provozieren) una y otra vez tales ataques". Desde el momento en que tiene una relación espera, al tiempo que promueve el ataque. Es lo único que importa. Entonces, ese momento, en sí mismo no sexual, adquiere un valor de satisfacción sustitutiva paradójica. Toma el lugar de ganancia de goce (Lustgewinn) como sucedáneo al del acto sexual, en sus relaciones de pareja. Así, la cadena asociativa (o saber inconsciente) de un sujeto en análisis está atraída por sus satisfacciones sustitutivas, es decir, por la fijación pulsional a un objeto en su fantasma y aún, con los restos que deja la disolución de la neurosis de transferencia, por la fijación, a través de la investidura pulsional de su síntoma, a las formas de la ganancia de la enfermedad.]

⁷ [Freud descubre de la manera más convincente, el papel insospechadamente grande que en el desarrollo del ser humano desempeñan marcas (*Eindruck*) y experiencias de la temprana infancia. Y así el significado de los traumas de la temprana infancia residirá en aportar al núcleo del inconsciente un material que lo protege de quedar agotado por el desarrollo subsiguiente (*De la historia de una neurosis infantil [el "Hombre de los lobos"]*. IX. Recapitulación y problemas, 1918).]

⁸ [En el *Manuscrito K* (1896) para Freud la histeria de conversión presupone necesariamente una experiencia displacentera primaria, vale decir, de naturaleza pasiva.]

factores etiológicos accidentales atenúa la exigencia de una predisposición (*Disposition*) hereditaria; además, inauguramos una nueva comprensión acerca de la frecuencia incomparablemente mayor de la histeria en el sexo femenino que, en efecto, incluso en la niñez despierta más agravios sexuales.

Los reparos más inmediatos en relación con este resultado pueden expresarse como sigue: los agravios sexuales contra niños pequeños suceden con demasiada frecuencia como para que su constatación pueda reclamar un valor etiológico, o que experiencias de esta clase deberían subsistir sin ninguna eficacia porque conciernen a un ser no desarrollado sexualmente; además, es necesario cuidarse de infundir a los enfermos, a través del examen, este tipo de supuestas reminiscencias o de creer en las novelas que ellos mismos imaginan. A estos últimos reparos, se opone la petición de que nadie pretenda dictaminar con demasiada certeza en este oscuro dominio si antes no utilizó el único método capaz de ponerlo en claro (el psicoanálisis, para hacer conciente eso que, hasta ese momento, era

_

⁹ [En este tiempo, Freud usa predisposición (*Disposition*) con un alcance amplio. Por ejemplo, en el primer trabajo sobre las neuropsicosis se refiere a "una predisposición patológica que, sin embargo, no forzosamente se identifica con una degeneración personal o hereditaria"; luego, señala como predisposición a la histeria "la capacidad para la conversión"; finalmente, ubica la modalidad de defensa de la psicosis "como la expresión de una predisposición patológica de grado más alto". En este segundo trabajo, en cambio, comienza refiriéndose a una "predisposición hereditaria"; luego a "la apariencia de una predisposición neurótica familiar, como seudo-herencia" y finalmente, a una "predisposición histérica indefinida". En la 23ª conferencia. Los caminos de la formación de síntoma emplea «Anlage», «disposición», para designar lo que está presente al nacer, es decir, lo innato, y «Disposition», «predisposición», para lo adquirido-obtenido-recibido en la primera infancia. Pero, paralelamente a estos términos utiliza "archaische Erbschaft", "herencia arcaica" y "phylogenetische Erbschaft", "herencia filogenética". Con la Metapsicología (1915), la herencia arcaica es universal, esta determinada por la cicatriz que deja el naufragio del complejo de Edipo y como núcleo de la neurosis se fija en los fantasmas primordiales, heredados filogenéticamente. "¿De dónde vienen -se pregunta en la 23ª conferencia- la necesidad de alcanzar (herrühren) tales fantasmas y el material con que se construyen? No cabe duda de que su fuente está en las pulsiones, pero queda por explicar por que en todos los casos se crean (schaffen) los mismos fantasmas con idéntico contenido. Opino -responde- que estos fantasmas primordiales son un patrimonio filogenético. En ellos, el individuo excede su vivenciar (erleben) propio hacia el vivenciar de los tiempos prehistóricos (Erleben der Vorzeit), en los puntos en que el primero ha sido demasiado rudimentario: el niño fantaseador no ha hecho más que llenar (ausfüllen) las lagunas de la verdad individual con una verdad prehistórica". ¿Cuál es su función? "La fantasía de paliza y otras fijaciones perversas análogas", unos precipitados del complejo de Edipo, las cicatrices que el proceso deja después de su terminación (abgelaufener Prozeß), constituyen el núcleo de las neurosis. Un modo de satisfacción masoquista investido en la estructura gramatical de Pegan a un niño (1919). Con Más allá del principio de placer (1920) el valor de la herencia arcaica se modifica. Interviene como novedad la pulsión de muerte actuante en el interior del organismo, es decir, el genuino masoquismo erógeno no-ligado. Con Moisés (1937-39) retorna como herencia el acto del asesinato del padre primordial: la voluntad -de goce- del padre se "prolonga tras su eliminación". La paradójica renuncia pulsional que la sustituye "no es otra cosa que la voluntad -de goce- continuada del padre primordial", haciendo las veces, inscribiendo, como identificación al rasgo, bajo un modo diferente al fantasma o a la frase superyoica, el genuino masoquismo erógeno. Y tal como Freud propone, citando a Goethe: «Lo que has heredado de tus padres, adquiérelo para poseerlo». Así, con esta inscripción se adquieren en un análisis, ampliando el campo de la neurosis de transferencia, esas marcas particulares "que no pueden provenir de la vida madura ni de la infancia olvidada del soñante", es decir, el ello "como pasado heredado" o el superyó "como pasado asumido por otros", que Freud nombra en el trayecto de lo universal a lo particular, en el *Esquema del psicoanálisis* (1940).]

inconsciente)¹⁰. Lo fundamental de las primeras dudas se resuelve mediante la observación de que no son las experiencias mismas las que obran traumáticamente sino sólo su revivificación como *recuerdo* una vez que el individuo ya ha ingresado en la madurez sexual¹¹.

Mis trece casos de histeria eran, sin excepción, de condición difícil, todos con muchos años de duración en la enfermedad, algunos después de tratamientos largos y estériles en instituciones. Los traumas infantiles que el análisis puso de manifiesto para estos casos difíciles debieron caracterizarse en su conjunto como complicados perjuicios sexuales; en ocasiones, eran cosas directamente repugnantes. Entre las personas culpables de esos abusos con consecuencias tan graves figuran sobre todo niñeras, gobernantas y criados a quienes se confían los niños de manera excesivamente negligente; con lamentable frecuencia¹², además, están representados los educadores; en siete de aquellos trece casos, sin embargo, se trataba de atentados infantiles inocentes, en su mayoría hermanos varones que durante años habían sostenido relaciones sexuales con sus hermanas un poco menores. El proceso fue, cada vez, semejante al que se pudo seguir de cerca con certidumbre en algunos casos, esto es, que el muchacho había sido sexualmente abusado por una persona de sexo femenino que, por esa vía, despertó en él la libido en forma prematura y, algunos años más tarde, repitió precisamente los mismos procedimientos a los que él había sido sometido en una agresión sexual contra su hermana.

La masturbación activa debe quedar excluida de la lista de los daños sexuales de la temprana infancia patógenos para la histeria. Sin embargo, si con tanta frecuencia se la encuentra junto a la histeria, esto se explica por la particularidad de que la misma masturbación es, con mucha mayor frecuencia de lo que se supone, el efecto del abuso o de la seducción. No resulta en modo alguno extraño que las dos partes de la pareja infantil más tarde contraigan neurosis de defensa —el hermano, representaciones obsesivo-compulsivas; la hermana, una histeria—; y esto naturalmente da como resultado la apariencia de una predisposición neurótica familiar. Sin embargo, esta seudo-herencia se resuelve de vez en cuando de modo asombroso; en una de mis observaciones, un hermano, una hermana y un primo algo mayor estaban enfermos. A partir del análisis que emprendí con el hermano, llegué a saber que él se hacía recriminaciones culpándose por la enfermedad de su hermana; a él mismo, lo había seducido su primo y en la familia se sabía que éste había sido víctima de su niñera.

No puedo precisar con certeza el límite de edad más alto hasta el cual un perjuicio sexual cae dentro de la etiología de la histeria; pero dudo de que una pasividad sexual después de los ocho o diez años pueda hacer posible una represión si no hay una experiencia anterior que la habilite para eso. El límite inferior, por lo general, llega tan lejos

¹⁰ Yo mismo presumo que las ficciones (*Dichtung*) de atentados tan frecuentes entre las histéricas son invenciones compulsivas que arrancan desde la huella mnémica del trauma infantil. [Ver infra: S. Freud, *Emma*, en este volumen.]

¹¹ [La acción a posteriori del traumatismo sexual es la clave que introduce una lógica temporal diferente. Ver supra: Isabel Goldemberg, *Acerca de "Anotaciones ampliadas sobre las neuropsicosis de defensa"*, en este volumen.]

¹² [Freud no dice que a menudo el presunto seductor no es el tío sino el padre. En dos notas agregadas en 1924 a *Estudios sobre la histeria* (1895), aceptó que en dos de los casos, *Katharina* y *Rosalía H*, ocultó este hecho.]

como el recuerdo, es decir, ¡hasta la delicada edad de un año y medio¹³ o dos! (dos casos). En una cantidad de casos míos, el trauma sexual (o la serie de traumas) está incluido en el tercer y cuarto año de vida. Yo mismo no daría crédito a estos extraños hallazgos si no se volvieran dignos de completa confianza a través de la formación de la neurosis posterior. En cada caso, hay una suma de síntomas patológicos, de prácticas y fobias que sólo se comprende retrocediendo hacia aquellas experiencias infantiles y la articulación lógica de las manifestaciones neuróticas hace imposible desautorizar esos recuerdos que surgen desde la vida infantil y se guardan fielmente. Desde luego, sería inútil proponerse indagar a un histérico acerca de estos traumas infantiles por fuera del psicoanálisis; su huella nunca se encuentra en el recuerdo conciente sino sólo en los síntomas de la enfermedad¹⁴.

Todas las experiencias y excitaciones (*Erregungen*) que preparan o promueven la erupción de la histeria en el período de la vida posterior (*nach*) a la pubertad, sólo surten ese efecto *comprobadamente* porque despiertan la huella mnémica¹⁵ de esos traumas infantiles. La huella no se vuelve conciente sino que lleva al libramiento del afecto (*Affektentbindung*) y a la represión. Está en adecuada consonancia con este rol de los traumas posteriores (*spätere Traumen*) el hecho de que no estén sujetos a la rigurosa limitación de los traumas infantiles sino que pueden variar en intensidad y condición desde un verdadero sometimiento (*Uberwältigung*) sexual hasta unas simples aproximaciones de la misma índole, y hasta la percepción sensorial de actos sexuales de otros o el registro (*Aufnahme*) de comunicaciones sobre procesos sexuales. ¹⁶

En mi primera comunicación sobre las neurosis de defensa no quedó aclarado de qué manera el empeño puesto para olvidar una de aquellas experiencias traumáticas por parte de personas hasta entonces sanas podía tener como consecuencia que se alcanzase realmente la represión premeditada¹⁷ y, de ese modo, se abriera la puerta a la neurosis de defensa. Esto no podía deberse a la naturaleza de la experiencia ya que otras personas permanecían sanas a pesar de traumas idénticos. No era posible, entonces, esclarecer con plenitud la histeria a partir de la acción (*Wirkung*) del trauma; debía admitirse que la aptitud (*Fähigkeit*) para la reacción histérica existía ya antes del trauma.

En el lugar de esta predisposición histérica indefinida puede situarse ahora, de manera total o parcial, el efecto póstumo (die posthume Wirkung) del trauma infantil

¹³ [Posteriormente, en 1914, con el análisis del *Hombre de los lobos* y la construcción, a esa temprana edad, de la escena primaria. Queda atrás la pasividad o se redefine: el sujeto en posición de objeto. Y, en 1909, con el análisis del pequeño *Hans* y la aparición de la fobia alrededor de los cuatro años]

¹⁴ [Ver supra: I. Goldemberg, *Acerca*... ob. cit., en este volumen.]

¹⁵ [Cae el acontecimiento, lo que cuenta es su inscripción, es decir, las huellas mnémicas (*Erinnerungsspur*) de los traumas infantiles. Una vez despiertas opera la separación del monto de afecto o suma de excitación que lleva a su represión.]

¹⁶ En un ensayo sobre la neurosis de angustia (Neurologisches Zentralblatt, 1895, N° 2) mencioné que "un primer encuentro con el problema sexual por parte de niñas adolescentes puede ocasionar una neurosis de angustia que, de modo casi típico, se combina con una histeria". Hoy, sé que la oportunidad por la cual esa *angustia virginal* irrumpe (*ausbricht*), no concuerda exactamente con el *primer* encuentro con la sexualidad sino que, en esas personas, fue precedido por una experiencia sexual pasiva en la infancia cuyo recuerdo se despertó por ese "primer encuentro".

¹⁷ [En relación a esta idea de una represión "premeditada" (*beabsichtigt*), ver supra: S. Freud, *Las neuropsicosis de defensa*, ob. cit., nota 8, en este volumen, sobre el empleo paradójico del término "voluntad" (*Wille*).]

sexual. Sólo consiguen la "represión" del recuerdo de una experiencia sexual penosa de la edad madura aquellas personas en quienes esa experiencia puede poner en acción la huella mnémica de un trauma infantil. ¹⁸

Las representaciones obsesivo-compulsivas tienen, de igual modo, como requisito indispensable, una experiencia sexual infantil (de otra naturaleza que en la histeria). La etiología de ambas neuropsicosis de defensa registra la siguiente relación con la etiología de las dos neurosis simples¹⁹, neurastenia y neurosis de angustia. Estas dos últimas afecciones son efectos inmediatos de las mismas noxas sexuales, tal como lo expuse en 1895 en un ensayo sobre las neurosis de angustia²⁰; y las dos neurosis de defensa son consecuencias mediatas de perjuicios sexuales que acontecieron antes de la entrada en la madurez sexual, es decir, consecuencias de las huellas mnémicas de estos agentes nocivos. Las causas actuales que producen neurastenia y neurosis de angustia juegan a menudo, simultáneamente, el rol de causas que dan pie a las neurosis de defensa; por otro lado, las causas específicas de la neurosis de defensa, los traumas infantiles, sitúan al mismo tiempo el fundamento para la neurastenia que se desarrollará más tarde. Por último, tampoco es inusitado el caso de que una neurastenia o una neurosis de angustia se mantengan por el recuerdo constante de traumas infantiles en lugar de hacerlo por perjuicios sexuales actuales.²¹

_

¹⁸ Una teoría psicológica de la represión tendría que descifrar también por qué sólo pueden reprimirse representaciones de contenido sexual. Le estaría permitido partir de los siguientes indicios; el representar de contenido sexual, como se sabe, produce en los genitales algunos procesos de excitación análogos a los de la misma experiencia sexual. Es lícito suponer que esta excitación somática se traslada transformándose (Umsetzung) en psíquica. Por regla general, el efecto (Wirkung) correspondiente es mucho más fuerte por la experiencia que por el recuerdo de ella. Pero si la experiencia sexual cae en tiempo de inmadurez sexual, y el recuerdo de ella se despierta durante la maduración sexual o después de ésta, el recuerdo ejerce un efecto de excitación incomparablemente más intenso del que, en su momento, produjo la experiencia ya que, mientras tanto, la pubertad ha incrementado la facultad de reacción del aparato sexual en una proporción insuperable. Pero esta relación inversamente proporcional entre experiencia real y recuerdo parece implicar la condición psicológica de una represión. La vida sexual presenta – por el retraso de la madurez púber en relación con las funciones psíquicas – la única oportunidad que se registra para esa subversión (Umkehrung) de la eficiencia (Wirsamkeit) relativa. Los traumas infantiles ejercen efectos a posteriori (nachträglich) como experiencias nuevas pero entonces obran inconscientemente. Debo desplazar para otra oportunidad algunas controversias psicológicas de mayor alcance. Destaco, además, que el período de "maduración sexual" que aquí entra en consideración no coincide con la pubertad sino que es anterior a la misma (ocho a diez años). [Ver supra: I. Goldemberg, *Acerca* ..., ob. cit., e infra E. Vidal, *Proton pseudos*, en este volumen.]

¹⁹ [Ver supra: J. C. Cosentino, *Hipótesis auxiliar: estructura y sujeto*, en este volumen.]

²⁰ [Paralelamente con las neuropsicosis de defensa, introduce las neurosis actuales (*Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de "neurosis de angustia"*, 1895). Y con algunos rasgos que comparte con las neurosis actuales y otros con las de defensa, la melancolía. Así en 1894 la clínica que Freud inventa se ordena entre las *neuropsicosis de defensa*, las *neurosis actuales* y la *melancolía*.]

²¹ (Agregado en 1924) Este segmento está bajo el dominio de un error que más tarde he reconocido y corregido repetidamente. En aquel entonces yo aún no diferenciaba las fantasías de los analizados sobre su infancia de los recuerdos reales. Consecuentemente, inscribí el momento etiológico de la seducción con una trascendencia y una universalidad que no corresponde. Una vez enderezado este error, se despejó la perspectiva de las manifestaciones espontáneas de la sexualidad infantil que he descrito en *Tres ensayos de teoría sexual*, 1905. Sin embargo, no todo el contenido de este texto es desechable; la seducción mantiene cierta significación para la etiología y todavía hoy sostengo que varias

2. ENTIDAD Y MECANISMO DE LA NEUROSIS OBSESIVO-COMPULSIVA.

En la etiología de la neurosis obsesivo-compulsiva, las experiencias sexuales de la temprana infancia poseen la misma significación que en la histeria pero aquí ya no se trata de pasividad sexual sino de agresiones llevadas a cabo con placer y de una participación con placer experimentada en actos sexuales, es decir, de actividad sexual²². Esta diferencia

construcciones psicológicas aquí expuestas son justas. [En la 32ª conferencia. Angustia y vida pulsional (1933), Freud escribe seis veces el término "Moment" cuando se refiere a "lo traumático". En la primera oportunidad en que lo utiliza le corresponde el artículo masculino der y se traduce, por lo tanto, como "momento" o "instante". Si el artículo fuera, en cambio, el neutro das, la traducción sería diferente: "factor" o "motivo". De modo que, cuando retoma lo traumático lo redefine en su acepción temporal. Llama momento traumático (traumatisch Moment) a un estado en que fracasan los empeños del principio de placer. "Lo temido, el asunto de la angustia, es en cada caso la aparición (Auftreten) de un momento traumático que no puede ser resuelto (erledigen) según la norma del principio de placer. Sólo la magnitud de la suma de excitación hace de una marca (Eindruck) un momento traumático (es decir, una marca de goce, ver nota 6), paraliza la operación del principio de placer, confiere su significación a la situación de peligro". La experiencia clínica le dice de manera categórica que "momentos traumáticos de esa especie suceden en efecto en la vida anímica sin relación con las presuntas circunstancias de peligro, y entonces, a raíz de ellos, la angustia no se despierta como señal, sino que nace como algo nuevo con un soporte propio". Un origen doble de la angustia: "como consecuencia directa de momentos traumáticos" o "como señal de que amenaza un momento así". Sólo las represiones más tardías muestran que "la angustia se despierta como señal de una situación anterior de peligro"; en cambio, las primeras y originarias represiones que crean su angustia como algo nuevo, "nacen directamente a raíz del encuentro del yo con una exigencia libidinal hipertrófica proveniente de momentos traumáticos". Esa exigencia de la libido-resto reafirma la importancia de la inicial experiencia sexual que, por tal causa, se denomina traumática e inaugura lo que no puede ser ligado: el goce pulsional, en su retorno, como momento traumático. Ver, J. C. Cosentino, Angustia, fobia, despertar, Eudeba, Buenos Aires, 1998, págs. 71 y 84-86.1

²² [En la neurosis obsesivo-compulsiva, a diferencia de la histeria, la experiencia primaria "estuvo dotada de placer". Y allí reside el problema. Freud no logra en el Manuscrito K advertir del todo que dicha experiencia estuvo dotada de un exceso de placer. Por eso puede añadir que "fue activa en el varoncito" y "pasiva en la niña", pero para diferenciarla de la experiencia de la histeria, también pasiva, "sin ninguna injerencia de dolor ni de asco". Y como la neurosis obsesivo-compulsiva en este segundo trabajo "parece privilegiar al sexo masculino" ¿cómo conjugar las acciones placenteras con el reproche que retorna? Le hacen falta dos hipótesis que se conectan. En primer lugar, propone que en todos sus casos de neurosis obsesiva "se descubrió a una edad muy temprana, años antes de la experiencia de placer, una experiencia puramente pasiva". En segundo lugar, que esas mismas experiencias pasivas de seducción sexual posibilitan la represión y posteriormente, también las acciones placenteras de agresión que, luego, vuelven como acciones-que-reprochan. Como le escribe explícitamente a Fliess en el Manuscrito K, la conjugación a posteriori de la experiencia previa pasiva con la experiencia activa placentera es lo que agrega el displacer al recuerdo de placer y hace posible el proceso de la represión. La condición clínica de la neurosis obsesiva entonces es "que la experiencia pasiva caiga (fallen) en época tan temprana que no pueda evitar la formación espontánea de la experiencia de placer". La fórmula que Freud propone es: Displacer-Placer-Represión. Dicho de otro modo, "la causa última siempre es la seducción de un niño por parte de un adulto" (La etiología de la histeria, 1896). Sin embargo, en el mismo Manuscrito K también menciona "una fuente independiente" del principio de constancia "de libramiento de displacer". Una fuente que, una vez establecida, es susceptible de activar las percepciones repugnantes, de prestar fuerza a la moral y también al pudor. "Me ajusto al paradigma de la neurosis de angustia del adulto, donde de la misma manera -que en la neurosis obsesivocompulsiva y en la histeria- una cantidad que nace de la vida sexual provoca una perturbación dentro de en las circunstancias etiológicas tiene relación, en suma, con que la neurosis obsesivocompulsiva parezca privilegiar al sexo masculino.

Además, en todos mis casos de neurosis obsesivo-compulsiva he encontrado un *sedimento de síntomas histéricos* que se dejan reconducir a una escena de pasividad²³ sexual sucedida antes del acto placentero. Presumo que esta coincidencia es conforme a las leyes y que una agresión sexual prematura supone siempre una experiencia de seducción. Sin embargo, en este momento, todavía no puedo procurar una presentación cerrada de la etiología de la neurosis obsesivo-compulsiva; sólo tengo la impresión de que la decisión de generar una histeria o una neurosis obsesivo-compulsiva sobre la base de los traumas de infancia podría estar ligada a las circunstancias *temporales* del desarrollo de libido²⁴.

La entidad de la neurosis obsesivo-compulsiva permite ser articulada a través de una formulación simple: las *representaciones obsesivo-compulsivas* son, cada vez, *recriminaciones* transformadas (*verwandeln*) que retornan desde la *represión* y siempre se remiten a una acción sexual de la infancia cumplida con placer²⁵. Para iluminar esta tesis es necesario describir el recorrido típico de una neurosis obsesivo-compulsiva.

En un primer período –período de la inmoralidad infantil²⁶– se precipitan los acontecimientos que guardan el embrión de la neurosis posterior. Ante todo, en la más temprana infancia, las experiencias de seducción sexual que más tarde hacen posible la represión y, después, las acciones de agresión sexual contra el otro sexo que, posteriormente, aparecen como acciones-que-reprochan.

lo psíquico". No le haría falta pues la serie pasividad (displacer)-actividad (placer)-represión. Pero ocurre que Freud no ha erigido aún el más allá del principio de placer. No obstante, como puede leerse en la Carta 46, abandona poco después la distinción entre una etiología pasiva (histeria) y una etiología activa (neurosis obsesiva). Este abandono, además, marca un punto de viraje. En primer lugar, en una carta a Fliess del 21 de septiembre de 1897 (Carta 69), le revela que era poco creíble que acciones perversas realizadas en perjuicio de niños fueran tan generales. Años más tarde, en Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis (1906), se percata del papel que desempeñan las fantasías en los sucesos anímicos (puerta de entrada para el descubrimiento de la sexualidad infantil y del complejo de Edipo). En segundo lugar, las tempranas fantasías de la niña de ser seducida por su padre se reconducen (Sobre la sexualidad femenina, 1931) a sus relaciones aún anteriores con la madre. Pasaje de las experiencias pasivas a la ubicación del niño con respecto al poder del otro. En tercer lugar, como ya comentamos (nota 5), los síntomas de la neurosis obsesivo-compulsiva alcanzan en "Inhibición..." ese peculiar enlace entre represión y satisfacción. Una extraña satisfacción: la búsqueda del placer en el displacer, es decir, el nombre freudiano del goce, que le da lugar a aquel inicial "exceso de placer".]

²³ [En síntesis, la tesis freudiana indica que lo que define a las neurosis de defensa es un encuentro muy temprano con el objeto con demasiado poco placer en la *histeria* (deseo insatisfecho) o con demasiado placer en la *neurosis obsesiva* (deseo imposible). Un mal encuentro, a nivel de lo sexual. Ver nota anterior.]

²⁴ {Hemos elegido respetar el original alemán en el cual Freud escribe libido –no *la* libido–. El efecto que produce la ausencia del artículo es, a nuestro criterio, el de una amplificación del sentido.}

²⁵ [Ver supra: S. Freud, *Las neuropsicosis de defensa*, ob. cit., nota 1, en este volumen.]

²⁶ [En *Tres ensayos de teoría sexual* (1905), Freud retoma este período de la inmoralidad infantil: "Es ilustrativo que, bajo la influencia de la seducción, el niño pueda volverse un perverso polimorfo, que es desviado a practicar todas las trasgresiones posibles. Esto demuestra que, en su disposición, trae consigo la aptitud para hacerlo; dichas trasgresiones se encuentran con pocas resistencias porque, según cual sea la edad del niño, no se han montado todavía o están aún en formación los diques anímicos contra los excesos sexuales: la vergüenza, el asco y la moral".]

Este período está preparado para su terminación con la entrada –a menudo prematura– en la "madurez" sexual. Ahora, al recuerdo de aquellas acciones placenteras se anuda una recriminación y la conexión a la experiencia inicial de pasividad hace posible - frecuentemente recién después de un empeño conciente y recordado- reprimir esta recriminación y reemplazarla por un *síntoma defensivo primario*²⁷. Con esos síntomas – escrúpulos (*Gewissenhaftigkeit*)²⁸, vergüenza, desconfianza de uno mismo– se inicia el tercer período, de salud aparente pero –mirándolo bien– de defensa lograda.

El siguiente período, el de la enfermedad, se distingue por *el retorno de los recuerdos reprimidos*, esto es, por el fracaso (*Missglücken*)²⁹ de la defensa y, en relación con esto, permanece dudoso si el despertar de estos recuerdos ocurre con más frecuencia de modo fortuito y espontáneo o como consecuencia de desajustes (*Störungen*) sexuales actuales, por así decirlo como efecto colateral de éstos. Sin embargo, los recuerdos reanimados (*wiederbelebten*)³⁰ y las recriminaciones que se constituyen a partir de ellos nunca pasan sin alteración a la conciencia; lo que se vuelve conciente como representación y como afecto obsesivo-compulsivos y sustituye, para la vida conciente, el recuerdo patógeno son *formaciones* (Bildung) *de compromiso* entre las representaciones reprimidas y las represoras.³¹

Para expresar de un modo claro y verosímil los procesos de la represión, del retorno de lo reprimido y de la formación de representaciones patológicas de compromiso, uno debería fijar algunas hipótesis enteramente definidas sobre el sustrato del acontecer (Geschehen) psíquico y de la conciencia. En tanto se evite esta cuestión, debe responderse con las siguientes acotaciones, entendidas en un sentido más bien figurado: hay dos formas de neurosis obsesivo-compulsiva según sea sólo el contenido mnémico de la acción-que-reprocha (Vorwurfsaffektshandlung) el que fuerce (erzwingen) la entrada a la conciencia o también el afecto-que-reprocha (Vorwurfsaffekt) anudado a aquél. El primer caso es el de las típicas representaciones obsesivo-compulsivas en las cuales el contenido llama sobre sí la atención del enfermo y, como afecto, sólo se experimenta un displacer indefinido mientras que, al contenido de la representación obsesivo-compulsiva, le correspondería el afecto de la recriminación. El contenido de la representación obsesivo-compulsiva está en una posición doblemente cambiada (entstellen)³² con relación al que tuvo la acción obsesivo-compulsiva en la infancia: primero, porque algo actual está ubicado en la posición (Stelle) de lo pasado y segundo, porque lo sexual queda sustituido por algo análogo no

2

²⁷ [En este período, cuando se activa el conflicto el síntoma defensivo primario retorna en el síntoma. Tardíamente, reaparece en los rasgos de carácter: un modo de inscripción no sintomático del displacer que no interroga al sujeto, tal como lo comentamos en la ultima parte de la nota 6.]

²⁸ {*Gewissenhaftigkeit* más que escrúpulos significa *escrupulosidad*, en el sentido de un exceso de prolijidad moral o de una actitud moral exageradamente meticulosa.}

²⁹ [Este fraçaso de la defensa aún no se diferencia del retorno de lo reprimido. Ver supra, nota 6.]

³⁰ {El adverbio wieder significa de nuevo, nuevamente, otra vez y, en esta ocasión, junto al belebt (participio de belebt: vivir) produce como significado revivir, revivificar, reavivar, reanimar, dar nueva vida. Esta partícula, wieder, vuelve en Más allá del principio de placer (1920) incluida en Wiederholungszwang (compulsión a la repetición).}

³¹ [Ver supra: S. Freud, *Las neuropsicosis de defensa*, ob. cit, nota 1, en este volumen. Aparece un nuevo compromiso entre represión y satisfacción.]

³² [Stelle o Stellung significa posición, situación, condición, estado, postura, actitud, emplazamiento, entre otras acepciones posibles y entstellen (con la misma raíz, a la que se le antepone la partícula ent) significa: deformar, alterar la forma, desfigurar e incluso afear.]

sexual. Estos dos cambios son efecto (Wirkung) de la tendencia a la represión cuya fuerza se mantiene todavía y que nosotros atribuiremos al "yo". El alcance del recuerdo patógeno reanimado (wiederbelebten) se muestra en que el contenido de la representación obsesivocompulsiva todavía es, por partes, idéntico al reprimido o deriva (ableiten) de éste a través de una correcta serie de ideas. Si uno, con ayuda del método psicoanalítico, reconstruye el nacimiento de cada representación obsesivo-compulsiva, descubre que -a partir de una impresión (Eindruck)³³ actual- se han impulsado dos líneas de pensamiento diferentes; una de ellas, la que ha cruzado por el recuerdo reprimido, demuestra estar constituida tan correctamente como la otra desde el punto de vista lógico aunque no pueda volverse conciente ni corregirse. Si los resultados de las dos operaciones psíquicas no encajan, no tiene efecto -por ejemplo- la igualación lógica de la contradicción entre ambas sino que, junto al resultado del pensamiento normal, se introduce en la conciencia, como un compromiso entre la resistencia y el resultado del pensamiento patológico, una representación obsesivo-compulsiva de apariencia absurda. Cuando las dos secuencias de pensamientos conducen al mismo epílogo se fortalecen la una a la otra de manera tal que un resultado del pensamiento adquirido de modo normal actúa ahora, psicológicamente, como una representación obsesivo-compulsiva. Siempre que una obsesión neurótica irrumpe (auftritt) en lo psíquico, proviene de una represión. Las representaciones obsesivocompulsivas no tienen, por decirlo así, curso psíquico coercitivo (Zwangskurs)³⁴ por su valor propio sino por la fuente de la cual proceden o que ha procurado una contribución a dicho valor.

Se evidencia una segunda configuración de la neurosis obsesivo-compulsiva cuando por fuerza representa con un sucedáneo (eine Vertretung) en la vida psíquica conciente no el contenido mnémico reprimido sino la recriminación, reprimida de igual modo. El afectoque-reprocha puede transformarse, a través de un suplemento psíquico, en cualquier afecto displacentero arbitrario; una vez que esto ha sucedido, nada más obstaculiza el camino para que el afecto de sustitución se vuelva conciente. Entonces, la recriminación (por haber consumado la acción sexual en la niñez) se transforma con facilidad en vergüenza (de que algún otro lo sepa), en angustia hipocondríaca (por las consecuencias dañinas para el cuerpo de aquella acción-que-reprocha), en angustia social (por el castigo de la sociedad a aquella trasgresión (Vergehen)), en angustia religiosa, en delirio de ser observado (miedo de delatar aquel acto a los otros), en angustia de tentación (acreditada desconfianza en la propia fuerza de resistencia moral), etc. Al mismo tiempo, el contenido mnémico de la acción-que-reprocha puede estar representado por un sucedáneo (vertreten)35 en la conciencia o postergado por completo, lo cual hace mucho más difícil el reconocimiento diagnóstico. Muchos casos que, después de un examen somero, se considerarían hipocondría común (neurasténica) forman parte de este grupo de los afectos obsesivocompulsivos; especialmente la denominada "neurastenia periódica" o "melancolía periódica" parece resolverse con frecuencia insospechada en afectos y representaciones

_

³³ [Ver supra: S. Freud, *Las neuropsicosis de defensa*, ob. cit., nota 21, en este volumen.]

³⁴ {Otras opciones que se manejaron para la calificación de este curso psíquico fueron *coactivo*, *imperioso* y *obligatorio*. Elegimos, finalmente, *coercitivo* pero damos cuenta de las alternativas planteadas porque todas ellas expresan la presión que actúa en *Zwang*. }

³⁵ {Vertreten es, según el diccionario, representar y también sustituir, reemplazar, hacer las veces de algo. Optamos por una traducción que incluye ambas acepciones y las suma: representar con un sucedáneo.}

obsesivo-compulsivos, un reconocimiento que no es indiferente para una mirada terapéutica.

Junto a estos síntomas de compromiso que significan el retorno de lo reprimido y, por lo tanto, un fracaso (*Scheitern*)³⁶ de la defensa primitivamente lograda, la neurosis obsesivo-compulsiva configura una serie de otros síntomas de procedencia por completo distinta. El yo intenta defenderse de aquellos derivados del recuerdo inicialmente reprimido y en esta lucha defensiva crea síntomas que podrían aglutinarse como de "defensa secundaria". Generalmente son "medidas de protección" que han reportado buenos servicios en el combate contra las representaciones y afectos obsesivo-compulsivos. Si en la pelea defensiva efectivamente se logra que estos refuerzos repriman de nuevo los síntomas del retorno que el yo ha sido obligado a aceptar, la compulsión se transfiere³⁷ a las mismas medidas de protección y se produce así una tercera formación de la "neurosis obsesivo-compulsiva", las acciones obsesivo-compulsivas. Éstas nunca son primarias, nunca contienen algo distinto de una defensa, jamás una agresión; a propósito de ellas, el análisis psíquico muestra que –a pesar de su singularidad– siempre se aclaran por completo a través de la reconducción hasta el recuerdo obsesivo-compulsivo contra el cual combaten.³⁸

La defensa secundaria frente a las representaciones obsesivo-compulsivas puede realizarse a través de una desviación violenta hacia otros pensamientos cuyo contenido sea el más contrario posible; en caso de tener éxito la *compulsión a rumiar*, por ejemplo, pensamientos sobre cosas abstractas, *inmateriales*, porque las representaciones reprimidas están siempre muy atareadas con la *sensualidad*. O el enfermo trata de adueñarse de cada

³⁶ {Antes, en este mismo texto (pág. 10), para hablar del fracaso de la defensa Freud eligió la palabra *Missglücken*. En esta oportunidad, prefiere *Scheitern* que, a la acepción del fracaso, le suma la del naufragio. Ahora se trata de un fracaso que empieza a diferenciarse del retorno de lo reprimido. Ver supra, nota 28}

³⁷ {Überträgen</sup> es transferir, trasladar, traspasar y Übertragung es transferencia como operación de desplazamiento. Ver supra: S. Freud, *Las neuropsicosis de defensa*, ob. cit, nota 39, en este volumen.}

³⁸ Un ejemplo entre muchos; un chico de once años había compuesto compulsivamente el siguiente ceremonial antes de irse a la cama: no se dormía si previamente no le había contado a su madre todas las experiencias del día punto por punto; no estaba permitido que hubiera ningún recorte de papel ni ningún otro desperdicio sobre la alfombra del dormitorio; la cama tenía que estar totalmente arrimada a la pared, con tres sillas delante, y las almohadas puestas de una manera por completo fija. Él mismo, antes de dormirse, debía entrechocar las piernas cierto número de veces y, después, ponerse de costado. – Esto se explicó de la siguiente forma: algunos años antes, una criada que tenía a su cargo llevar a la cama al hermoso niño, aprovechó la ocasión para acostársele encima y abusar de él sexualmente. Más tarde, cuando este recuerdo despertó a raíz de una experiencia reciente, se anunció a la conciencia por medio de la compulsión al ceremonial mencionado cuyo sentido era fácil de adivinar y fue constatado en detalle a través del psicoanálisis: sillas delante de la cama y ésta arrimada a la pared – de manera que nadie más pudiera tener entrada a la cama; almohadas ordenadas de forma ya fijada - para que estuvieran ordenadas de modo diferente al de aquella noche; los movimientos con las piernas - para echar a la persona acostada sobre él; dormir de costado – porque en la escena él estaba de espaldas; confesión detallada ante la madre - porque le había callado ésa y otras experiencias sexuales bajo prohibición de la seductora; finalmente, la acción de limpiar el piso del dormitorio - porque ése era el mayor reproche que, hasta ese momento, había debido soportar de la madre. [Compárese con el fracaso de otro ceremonial del dormir que Freud comenta en la 17ª conferencia, El sentido de los síntomas (1917). Para este ceremonial de una muchacha de 19 años, ver J. C. Cosentino, "Puntuaciones freudianas de Lacan: Acerca de Más allá del principio de placer", cap. I, Bs. As., Manantial, 1992, págs. 20-5.]

única idea obsesivo-compulsiva a través de un trabajo lógico y de una apelación a sus recuerdos concientes; esto acarrea la *compulsión a pensar y examinar* y la *adicción a la duda*. La ventaja de la percepción frente al recuerdo en estos exámenes instiga primero al enfermo y más tarde lo coacciona (*zwingt*) a coleccionar y a conservar todos los objetos con los cuales él ha entrado en contacto. La defensa secundaria frente a los afectos obsesivo-compulsivos da por resultado una serie aún mayor de medidas de protección que pueden transformarse en acciones obsesivo-compulsivas. Se las puede agrupar según su tendencia: medidas de *contrición* (arduos ceremoniales, observación de cifras), de *prevención* (toda clase de fobias, superstición, pedantería, incremento del síntoma primario de los escrúpulos), *miedo de traicionarse* (acumulación de papeles³⁹, retraimiento [*Menschenscheu*⁴⁰]), *embotamiento* (dipsomanía). Entre estas acciones e impulsos obsesivo-compulsivos, las fobias juegan el rol mayor como limitaciones en la existencia del enfermo.

Hay casos en los que se puede observar cómo la compulsión se transfiere desde la representación o desde el afecto a la medida disciplinaria (preventiva) de protección; otros, en los cuales la compulsión oscila periódicamente entre el síntoma de retorno y el síntoma de la defensa secundaria; pero, junto a éstos, aún hay otros casos en los que, por lo general, no se forma ninguna representación obsesivo-compulsiva sino que el recuerdo reprimido es sustituido ahora por la medida de defensa aparentemente primaria. Aquí, de un solo salto, se entra en aquel estadio que, de lo contrario, sólo después del combate de la defensa, clausura el transcurso de la neurosis obsesivo-compulsiva. Los casos graves de esta afección terminan con la fijación (*Fixierung*)⁴¹ de actos de ceremonial o en una adicción a la duda universal o en una existencia ridícula marcada por fobias.

Que la representación obsesivo-compulsiva y todo lo que se desarrolla a partir de ella no encuentre crédito, se explica porque, a raíz de la primera represión, se formó el síntoma de defensa de los escrúpulos que, de la misma manera, adquirió valor de obsesión. La seguridad de haber vivido de acuerdo a la moral durante todo el período de la defensa lograda, hace que la recriminación en la cual está envuelta la representación obsesivo-compulsiva se vuelva imposible de creer. Sólo fugazmente, cuando irrumpe una nueva representación obsesivo-compulsiva y, aquí y allá, en estados de postración melancólica del yo, los síntomas patológicos del retorno también obligan al crédito. La "compulsión" de las formaciones psíquicas descritas aquí no tiene absolutamente nada que ver con su reconocimiento como ciertas y tampoco se debe confundir con aquel factor que se designa

-

³⁹ [En *Obsesiones y fobias*, en la observación Nº 10, Freud comenta: "Adicción a la duda, acumulación de papeles. Una joven que había sufrido escrúpulos luego de haber escrito una carta, y que por ese mismo tiempo hacía un bollo con todos los papeles que veía, explicó esto confesando un amor que antaño no había querido revelar. A fuerza de repetirse de continuo el nombre de su bienamado, la asaltó el miedo de que ese nombre se hubiera deslizado bajo su pluma, de que lo hubiera trazado sobre algún pedazo de papel en uno de sus momentos de ensimismamiento".]

⁴⁰ {*Menschenscheu* significa misantropía, timidez, retraimiento. Pero es una palabra formada por otras dos, *Mensch* –hombre– y *Scheu* –miedo, horror, recelo– .}

⁴¹ [Aparece una temprana referencia a *Fixierung*. Señala que los casos graves de neurosis obsesivocompulsiva pueden terminar con la fijación de actos de ceremonial. Se anticipa lo que no se puede
resolver: la compulsión del síntoma. Con la represión primaria: la fijación del representante psíquico (el
representante de la representación) de la pulsión. Con el resto que deja esa operación: la *fijación* de la
pulsión, ese lazo particularmente íntimo de la pulsión con el objeto que interviene en el fantasma. Y
como otra forma de vínculo: la identificación a un rasgo como réplica a la renuncia pulsional.]

como "fuerza" o "intensidad" de una representación. Su carácter esencial es, más bien, que no puede resolverse por medio de la actividad psíquica que puede volverse conciente y este carácter no experimenta ningún cambio porque la representación a la cual la obsesión queda fijada sea más fuerte o más débil, esté más o menos intensamente "iluminada", "investida de energía", etc.

Motivo de este rasgo inexpugnable de la representación obsesivo-compulsiva o de sus derivados es la conexión con el recuerdo de la temprana infancia reprimido porque una vez que se logra hacerla conciente –para lo cual el método psicoterapéutico parece ser suficiente– entonces también se deshace (*gelöst*) la obsesión^{42 43}.

_

⁴² [Este último párrafo falta en la traducción de José L. Etcheverry. En la de López Ballesteros se encuentra dicho párrafo, pero se privilegia "el hacer conciente el recuerdo", cuando Freud, en realidad, se refiere a la *conexión* obsesión-recuerdo infantil.]

⁴³ [Esta traducción no incluye el punto III "Análisis de un caso de paranoia crónica" que cierra este segundo trabajo sobre las neuropsicosis de defensa.]

Proton pseudos¹

Eduardo Vidal

El manuscrito de 1895 –los editores lo denominaron "Entwurf"- fue escrito para no ver la luz de la publicación. Según el deseo de Freud sus anotaciones las leería nada más que un único lector y destinatario. Después de un difícil trayecto, el ya bautizado "Proyecto" se publica en 1950 con una parte de la correspondencia –censurada- a Fliess. Empieza entonces otro recorrido. Nos vamos a atener al que lo toma como texto fundamental para la formulación de una ética del psicoanálisis. El "Proyecto" es un texto que llamaremos "originario" en el sentido en que su lectura, a-posteriori, permite establecer el trazado de la construcción freudiana del aparato psíquico. Esto no implica la suposición de que el psicoanálisis ya estaba allí en 1895 en una visión iluminada de Freud. Solo después se constata que Freud no se desvió de la urgencia de dar una respuesta articulada y sistemática a las cuestiones cruciales de la clínica de la histeria que convergen el punto del "atentado sexual". El sustrato neuronal sirve de soporte para escribir circuitos y relaciones entre elementos diferentes que son nombrados por letras φ , ψ , ω . Ellas escriben un aparato sin sustancia hecho de conexiones y barreras de contacto en el cual el fluir de las cantidades se encuentre con niveles de resistencia. El sujeto que allí se prefigura no es el agente de los procesos, de los acontecimientos psíquicos. El aparato freudiano está inmerso en la cantidad pura que lo acosa desde el exterior y debe realizar el trabajo primordial de librarse de ella a través de las vías de descarga. Sin embargo, las necesidades de la vida impiden el vaciamiento total de la cantidad. La descarga a cero será impedida y el aparato se habituará a lidiar con cantidades crecientes en sus circuitos. Es el tiempo de establecimiento de Bahnungen –inapropiadamente traducido por facilitación-, un abrir caminos decisivo en la estructuración del sujeto, un registro de la marca de pasaje de la cantidad. Bahnung supone localización psíquica diferenciada, inhibición al flujo de la cantidad y prórroga de la descarga introduciendo el nudo de la diferencia y el tiempo, constituyendo una escritura inaugural de cadenas donde la cantidad metaforiza la incidencia de un exterior radicalmente Otro. El aparato del "Proyecto" opera en el campo del lenguaje y el Otro es determinante de su constitución. La experiencia de satisfacción es un Bahnung de ese orden. Entre la urgencia de la necesidad y ese algo que pueda satisfacerla, se intercala un término que articula el grito del niño al Otro que lo escucha. El Otro aporta con el alimento la palabra. De ese modo no hay sólo satisfacción de la necesidad sino también emergencia del deseo. Ese complejo denominado "primera experiencia de satisfacción" consiste en Bahnungen duraderos que serán reactivados cada vez que la urgencia resurja y el objeto no esté más presente.

Desde los comienzos el organismo humano, llamado a la dimensión de la palabra, es sensible a lo que el Otro desea más allá de lo que le ofrece. Es estado desiderativo tiende al rencuentro de una satisfacción que ya habrá sido. Allí el sujeto hace la experiencia de la falta inherente a la satisfacción; allí encuentra el deseo del Otro. La orientación del sujeto es comandada por el deseo que tendrá, a partir de la formulación de "La interpretación de los sueños" (1900), estatuto de indestructible e inconsciente. El Otro es el lugar de la

_

¹ Publicado en revista Seminario Lacaniano N° 8, Bs. As., 1997, págs. 27-30. Se reproduce con algunas notas.

palabra, del rasgo distintivo. Esa otra cosa es, en el Otro, la *cosa*. El Otro dividido, no-todo rasgo, es el lugar de la cosa. *Das Ding*, la *cosa*, es residual al juicio y al proyecto freudiano en su conjunto. Los pocos párrafos en el texto que se refieren a la *cosa* la aproximan, sin elucidarla, al modo de lo imposible; resto excluido del juicio, inmutable, inasimilable, que permanece idéntico a la *cosa*. *Cosa* soberana e imposible, el deseo en el aparato se funda a distancia de la *cosa*. Freud establece en 1895 la imposibilidad de que la *cosa* sea asimilada a la representación. En el hiato que ahí se abre hace emergencia un deseo –no de rencuentro pues la *cosa* es imposible- siempre desplazado, vestido y revestido; no es eso, sino otra cosa. Ese hiato es el núcleo del "Proyecto" freudiano. La función del discurso es obturarlo de algún modo. *Proton pseudos* es el nombre de su ocultación en la histeria, como paradigma de la neurosis. Le correspondió a Freud escuchar a la histérica desde ese otro lugar articulando los elementos reprimidos de su discurso para restituir allí la brecha abierta del inconsciente.

Que la histérica funda el psicoanálisis es bien aceptado. La operación freudiana consiste en articularla en un discurso en que el síntoma, llamado a decir lo que no sabe, venga a producir ese sedimento de saber nombrado inconsciente. Mientras el discurso médico mira impotente la escena que lo transborda y lo sumerge en el fracaso, Freud decide escuchar lo que la histérica tiene que decir. Del encuentro con lo que la palabra no dice, engaña, miente, nace el psicoanálisis. En la segunda parte del "Entwurf", Freud sistematiza la experiencia acumulada desde el encuentro con Janet y sus trabajos con Breuer hasta el tratamiento por la palabra que inicia en los años noventa del siglo XIX. ρωτον ψενδοζ escribe Freud, primera mentira, se lee en la traducción del griego. El significante no se deja capturar en una referencia unívoca. Pseudos significa mentira y falsedad y también, mentira dicha sin intención de mentir, para tranquilizar. En la extensión, pseudos tiene acepción de invención poética y, en el arte de la guerra, una acción disfrazada. El verbo ψενδω significa engañar a alguien en su esperanza o expectativa y en la voz pasiva: ser engañado. En una segunda acepción remite a convencer de error o de mentira, engañar en su interés, derivándose mentir, decir una mentira. Aún en esta acepción se destaca el carácter de faltar a un juramente o a una promesa. En Plutarco, se encuentra el sentido de algo que parece ser y no es.

Proton pseudos es el engaño fundamental del sujeto en el lenguaje. El sujeto no encontrará jamás la verdad primera, toda. Hay una esperanza del ser hablante de que la palabra no mienta. La histérica no se conforma con el engaño de la palabra y reivindica verdad; que nunca le mientan ni la tomen por mentirosa; ¡eso no lo perdona! En ese punto el discurso "científico" de la medicina se equivoca al atribuir a la histérica intencionalidad de mentir. La invención de Freud consiste en articular un discurso que toma en serio la palabra de enajenación del sujeto a aquello que determina su síntoma, la sexualidad.

Proton pseudos, la primera mentira histérica, consiste en la sustitución integral de la cosa por el símbolo. La histérica es el engaño: deseo de hacer desaparecer la cosa, el apagamiento de su ex-sistencia —en eso la represión alcanza su eficacia. El discurso de la histérica es un lazo social entre representaciones. Fundado sobre la represión, ese discurso pretende agotarse en la sustitución, sin saber nada de lo que resta.

Con Freud podemos reducir ese lazo a letras y escribir A/B donde A sustituye B y el sujeto que emerge de esa ecuación perdió cualquier enlace con la *cosa*. Freud ilustra la sustitución con la figura del caballero que se disputa en duelo por el guante de su dama y

sabe que la importancia del guante está en la relación con la dama, lo que no le impide venerar también a la dama y ofrecerle sus servicios de otra manera. La histérica que se pone a llorar o huve despavorida de la escena por causa de A no sabe de la asociación A-B y B perdió para ella cualquier significación. Pretende tratar lo real integralmente por lo simbólico, olvidando el resto que se pierde en lo que ella dice. Das Ding comanda la orientación subjetiva en la elección de la neurosis. Todo se ordena para la histérica en una radical aversión a la *cosa*, en cuanto allí se evoca la insatisfacción del objeto. La represión se muestra eficaz al cortar todo enlace que aproxime a la cosa y al determinar un falso enlace: "A es compulsiva, B es reprimida"².

Freud presenta el caso Emma como Proton pseudos. ¿Cómo se establece la mentira en Emma? En la primera escena relatada por la paciente (escena I) Emma huye en pánico del negocio ante la risa de dos jóvenes vendedores que se burlan de sus vestidos (*Kleider*). Uno de ellos le interesó sexualmente. Se estructura seguidamente el síntoma de agorafobia. El trabajo analítico emprendido por Freud restablece en la palabra del sujeto los enlaces interrumpidos por la represión. Los "falsos enlaces³" (falsche Verknüpfungen) se rompen. Liberadas del falso nudo de la represión, las cadenas se articulan de otro modo. Así es que la risa (das Lachen) de los vendedores están en el lugar de la risa burlona (das Grinsen) del dueño de la pastelería que le pellizcó los genitales a través de sus vestidos (Kleider) en la escena II, a los ocho años de edad. La escena I, relatada, reenvía a la escena, reconstruida.

Todo el complejo (líneas punteadas) estaba representado en la conciencia a través de la única representación "vestidos", evidentemente la más inofensiva. Se había producido acá una represión con formación de símbolo". (Der ganze komplex (gebrochene Linien) est im Bewusstsein vertreten durch die eine Vorstellung "Kleider", offenbar die harmloseste. Es ist hier eine Verdrangung mit Symbolbidung vorgefallen)⁴.

El atentado sexual⁵ (escena II) no entra en la conciencia y, en cambio, lo hace otro elemento en calidad de símbolo, los vestidos. El significante allein, sola, indica el lugar del sujeto en la cadena; ella estaba sola... ante el Otro, ante el deseo suspendido en un punto de la mirada. En el intervalo entre las dos escenas, Emma entra en la pubertad y encuentra una apertura para nuevas posibilidades de goce. El trauma no se reduce al acontecimiento pues Emma no siente angustia en la escena con el dueño de la pastelería. Sólo hay trauma cuando el sujeto accede al goce experimentado en su cuerpo en el tiempo de desencadenamiento (Entbindung) sexual, correlato del desfasaje de la sexualidad humana. Lo "antes" sin sentido del atentado sexual demanda otra escena que sella el trauma, nachträglich, sólo después. El sujeto se determina en ese intervalo como división en el goce, siendo la angustia el signo de la proximidad del objeto.

Proton pseudos es una configuración significante de falso enlace, que implica una escansión temporal, el hiato en que el sujeto se confronta con el deseo del Otro. El Otro pre-histórico e inmemorial- está en el núcleo de la relación de la histérica -de insatisfacción- al deseo. La histérica engaña, se engaña, en relación a un deseo que pretende purificado de goce. La cosa sería enteramente sustituida por el símbolo y el deseo deslizaría

² S. Freud, "Entwurf einer Psychologie". Imago Publishing Co., London, 1950.

³ [Ver supra: S. Freud, Las neuropsicosis de defensa, nota 22, en este volumen, donde hemos propuesto enlace equivocado.]

⁴ Idem.

⁵ [Ver infra: S. Freud, *Emma*, nota 7, en este volumen.]

infinitamente de una representación a otra. Sin embargo, la *cosa* no se deja sustituir enteramente. Una parte de ese goce execrable aparece en la risa, en la mirada. La angustia es la señal de la presencia excesiva de la *cosa*. Como intensidad cuantitativa está a la espera de cualquier representación que le sirva de apoyo. No es sentimiento ni emoción. Afecta el cuerpo indicando que algo no anda bien en el *Proton pseudos*. La angustia no engaña al presentificar la incidencia del deseo proveniente del Otro. El afecto, la cuota de afecto, que se desliza entre las representaciones, interviene sellando al equivocación del sujeto: el llanto ante la representación A, excesivamente intensa, encubre B, reprimida.

Un salto de ochenta años: la conferencia de Lacan sobre la histeria el 26 de febrero de 1977 en Bruxelas. Proton pseudos, dice Lacan, es la "estafa". En esos cien años de Proyecto freudiano mucho se dijo y se escribió del y en el psicoanálisis. La histérica constituía en el final del siglo pasado un lazo social que no se limitaba a la eficacia de sus síntomas. Relaciones de saber, de amor y de ciencia se ordenaban en torno a la histérica. Fue ella quien le "sopló" a Freud el psicoanálisis, en la medida que él supo escucharla, es decir, constituir el dispuso que estableció la relación entre las palabras y la sexualidad. Lo más sorprendente fue constatar que el síntoma histérico se presentaba como una densa trama simbólica y se disolvía con las palabras dichas. Freud pensó que se trataba de la representación, die Vorstellung, y la había localizado en el inconsciente dando lugar a una serie de errores y equivocaciones. Lo que la histérica decían eran palabras "inconscientes" que no guardaban ninguna relación con la representación. Al postular que el inconsciente esta estructurado como un lenguaje, Lacan lo rescata de la dependencia de la representación. Su materialidad es el significante. La primacía de la representación produce el desconocimiento sistemático de lo real en cuyo caso la práctica psicoanalítica no se diferenciaría de la histeria estableciendo con ella una colaboración cómplice de rechazo de la cosa. El discurso de la histérica, sustentado en el lazo social de la identificación, inventa el semblante. La verdad de su goce radica en la creencia en el falo como siendo el único término posible de causarlo por ser el "objeto" privilegiado que no la engañaría. Hacer el hombre es su modo de sustentar el semblante fálico dejando intacta la cuestión de la sexualidad femenina. Los extravíos del psicoanálisis al teorizar el goce femenino ponen en evidencia la pregnancia del semblante fálico en el discurso como también los beneficios derivados de su conservación. La histérica sitúa su goce en la dependencia del falo, es decir, de un semblante. No sorprende, entonces, que ella participe con ahínco del "todo hombre". Si la relación sexual le interesa es porque pone en juego el elemento tercero, el falo referido a un hombre, si es que para ella hay alguno. Su política consiste en hacer existir "al menos un hombre" que entienda del deseo. Es su mayor empeño no escatimando esfuerzos en constituir el semblante el teatro particular con las vestimentas que cubren la escena: la "primera mentira" de Emma tiene en el significante Kleider -vestidos- el soporte para el recubrimiento de la falta introducida por el deseo del Otro. Pues lo que hay entre la vestimenta y el cuerpo no es nada más que el objeto inconmensurable al significante. La afinidad que el objeto mantiene con la vestimenta hace sospechar que atrás de la apariencia no hay nada. Es el lugar de pudor y de pubis que solamente como velado se hace público. La función del velo es tributaria de la castración y su levantamiento demostraría que allí, en el lugar del Otro, hay nada. El estatuto del objeto a debe ser interrogado a partir de la función de semblante en el discurso. La histérica espera que el falo recubra integralmente el goce y que ella no tenga que saber nada. Que la histérica "dictase" a Freud el mito de Edipo ¿no ocultaría lo que su goce le debe al falo y a la castración... de su pareja quedando

indefinidamente en la insatisfacción? ¿La referencia constante al padre, cuyo deseo la histérica se esfuerza en sustentar con su síntoma, no constituiría un obstáculo en el camino de la feminidad? La histeria freudiana constituye el amor al padre como lo que obtura la pregunta por un goce no-todo fálico.

A un siglo de las primeras histéricas, el lazo social que ellas constituyeron fue sustituido por el "loquero psicoanalítico" 6: basta confrontarse con la canalización de las nociones freudianas que configura la torre de Babel del psicoanálisis en el siglo. Desarticulados y reprimidos los conceptos freudianos fundamentales, asistimos a un resurgimiento de la función del prejuicio que rechaza la alienación esencial del sujeto al significante y al goce. Es del analista considerar la "estafa" (escroquérie), la de su práctica al menos en lo que se refiere a lo real como punto de fuga del discurso. ¿Existiría en ese horizonte, la hipótesis de un discurso que no sería del semblante? Para el analista, no todo el semblante es fálico; habría, pues, disyunción entre semblante y falo. El discurso analítico se situaría en la escucha de un discurso que no sería del semblante, allí donde se marca el límite impuesto por la ausencia de relación sexual. La invención del inconsciente, como decir a medias de la estructura del lenguaje, presenta el goce como efecto de discurso. "El inconsciente no hace semblante. Y el deseo del Otro no es que guerer fallido", dice Lacan. El inconsciente es un saber que consiste en un ciframiento. Y en el ciframiento, más allá de cualquier utilidad, está el goce sexual haciendo obstáculo a que esa parte de lo real, la relación sexual, pueda escribirse. El analista es encarnado por un semblante de esa abyección que es el objeto a. El silencio del analista corresponde al semblante del objeto, llevando al inconsciente a producir plus-de-gozar. El analista, como deshecho del decir, interviene a nivel del inconsciente. Existiría, entonces, una posibilidad de disyunción y ruptura del semblante no sin que se evoque el goce como efecto de escritura, un surco operado en lo real.

-

⁶ J. Lacan, *Propos sur l'hystérie*, Conferencia pronunciada en Bruselas el 26 de febrero de 1977.

⁷ J. Lacan, *Discours prononcé le 6 décembre 1967 á l'EFP*, en Scilicet 2/3, Seuil, Paris, 1970. Traducción en publicación de la Escuela Letra Freudiana nº 0.

"EMMA" ¹/² [La *proton pseudos* histérica]

Sigmund Freud

Hemos entendido que la compulsión histérica³ procede de una clase peculiar del movimiento Q ή (formación de símbolo) que, verosímilmente, es un *proceso primario* ya que puede evidenciarse con facilidad en el sueño; también entendimos que la fuerza que impulsa este proceso es la *defensa* del yo que, sin embargo, aquí excede lo normal.⁴ Necesi-

¹ [Las observaciones al pie de página que aparecen entre llaves y entre corchetes nos corresponden y, de este modo, se diferencian de las notas que escribió el propio Freud. Hemos trabajado y discutido en conjunto. Las notas de traducción entre llaves, atañen a Graciela Schvartz. Las articulaciones y comentarios entre corchetes, en este texto, a Carlos Escars. El asesoramiento para la traducción del alemán correspondió a Susana Goldmann.]

² [Acerca del extraño título de este parágrafo, véase el trabajo de Eduardo Vidal, en este mismo volumen. Este apartado relata, esencialmente, el llamado "caso Emma", que constituye la única referencia explícita a la clínica que Freud realiza en un extenso manuscrito concebido en 1895 y sólo publicado tras la muerte de su autor (y en contra de sus propios deseos). Los editores lo bautizaron como *Entwurf einer Psychologie* (*Proyecto de psicología*, también sugestivamente traducido como *Proyecto de una psicología para neurólogos*). Se trata de un complejo texto dividido en tres partes, la segunda de las cuales incluye al presente apartado. Lo más llamativo del *Proyecto...* es que está redactado con una terminología algo extraña a lo que luego serían los conceptos propiamente psicoanalíticos (Freud habla allí de "sistemas de neuronas", de "cantidades intercelulares", de "facilitaciones energéticas"). Esto pudo contribuir al equívoco de tomarlo como un intento neurológico. Sin embargo, mientras que no hay nada que la neurología pueda extraer de él, leído desde el psicoanálisis resulta de gran interés, ya que contiene numerosas ideas que luego —o simultáneamente— Freud desarrollará, a veces con otros términos, en distintas partes de su obra.]

³ [Freud llama aquí "compulsión histérica" (*histerischer Zwang*) a la emergencia de ciertas representaciones hiperintensas (*überstark*) que no se pueden ahogar (sofocar) ni tampoco comprender. Son insolubles mediante el trabajo del pensar e incongruentes en su estructura. Se trata de una forma sintomática de la histeria, en la que Freud enfatiza el componente de compulsión (asemejándola curiosamente a las representaciones obsesivas) y que en el caso de Emma tomará la forma de "no poder ir sola a un negocio".]

⁴ [Para comprender mínimamente lo que aquí plantea Freud se hace necesario precisar algunos de los términos usados, ya explicitados en los puntos anteriores del manuscrito. Existen elementos discretos (o "partículas materiales", como las llama Freud) denominadas "neuronas", que pueden o no estar investidas (besetzt) por cierta cantidad (Q ή), lo que determina su "intensidad". (Se trata, como se ve, de un esquema que recuerda de alguna manera a la "hipótesis auxiliar" de 1894). Estas neuronas tienden a descargarse de esa cantidad según el "principio de inercia neuronal", descarga que constituye la "función primera" del aparato, que luego será alterada por numerosas circunstancias. Las neuronas tienen contacto entre sí, formando sistemas, lo que implica, entre otras cosas, la posibilidad de circulación de cantidad entre ellas. Freud diferenciará tipos de neuronas (a los que les asignará letras griegas: φ, ψ, y ω) en los diferentes sistemas que compondrán el aparato anímico. El aparato todo tiene, por su parte, una cierta orientación: la cantidad, que acosa al aparato tanto desde la estimulación perceptual como desde estímulos endógenos (el "apremio de la vida") tenderá a ser descargada, merced al principio de inercia, hacia las conexiones musculares. No seguiremos la complejización que surge de este esquema, que aparece como un claro antecedente del que presenta en el capítulo VII de La interpretación de los sueños. Sólo diremos aquí algo sobre dos términos que Freud utiliza en este párrafo: 1) El "yo" que se desprende de este texto está pensado como una instancia de "inhibición para el decurso de Q ή". Es decir, se trata de una parte del aparato modificada que frena el decurso de excitación regido por el principio de inercia,

tamos una aclaración sobre esto, es decir, saber por qué razón consecuencias a las que estamos habituados sólo en procesos primarios sobrevienen en un *proceso del yo*. Hay que contar allí con condiciones psíquicas peculiares. Desde el flanco clínico, sabemos que todo esto ocurre solamente en el dominio sexual; quizá por eso tengamos que explicar esa condición psíquica particular a partir de caracteres naturales de la sexualidad⁵.

Ahora bien, es efectivamente cierto que en el dominio sexual existe una constelación psíquica particular que podría ser de utilidad para nuestro objetivo. Tenemos la intención de examinar esto, que conocemos por experiencia, a través de un ejemplo.

Emma está hoy bajo la compulsión de no poder ir *sola* a un negocio. Como justificación, un recuerdo de cuando ella tenía doce años (poco después de la pubertad). Fue a un negocio a comprar algo, vio a los dos empleados – uno de los cuales está en su recuerdo-reírse entre ellos y salió corriendo, sobresaltada por un *afecto de terror*. Sobre esto, despiertan algunos pensamientos: que los dos se reían del vestido que llevaba y que uno le había gustado sexualmente.

Tanto la relación entre estas piezas como el efecto (*Wirkung*) de la experiencia resultan incomprensibles. Si ha experimentado displacer (*Unlust*) porque se rieron de ella a causa de su vestido, esto debería haberse corregido hace tiempo, desde que ella se viste como una dama; además, su vestimenta no cambia porque vaya sola o acompañada al negocio. Que ella no necesita amparo se pone en evidencia porque, como en la agorafobia, la mera compañía de un niño pequeño alcanza para darle seguridad. Por completo incompatible es que uno le haya gustado; esto tampoco cambiaría con compañía. Por lo tanto, los recuerdos que han despertado no explican la compulsión (*Zwang*) ni la determinación (*Determinierung*) del síntoma.

Progresando en la investigación, se descubre ahora un segundo recuerdo que ella niega haber tenido en el momento de la escena I. Tampoco hay nada que pruebe esto. Cuando era una niña de ocho años, dos veces fue sola al negocio de un almacenero (*Greiβler*)⁶ para comprar unas golosinas. El caballero le pellizcó⁷ los genitales a través del vestido. A pesar de la primera experiencia (*Erfahrung*), fue allí por segunda vez. Después, no apareció más. Ahora bien, se recrimina haber ido ahí por segunda vez, como si de esa forma hubiera querido provocar el atentado. En efecto, es una situación de "mala conciencia agobiante" que reconduce a esta experiencia.

con el fin de impedir la "descarga" e introducir las funciones psíquicas que permitan actuar acorde a fines. De este modo, surge el distingo entre un "proceso primario" y un "proceso secundario", distinción que Freud va a desarrollar ampliamente a partir del capítulo VII de *La interpretación de los sueños*, y que conservará durante toda su obra. 2) El otro término, "defensa", si bien tiene en este texto sus particularidades, será suficiente considerarlo aquí en los términos en que es postulado en el *Manuscrito K* (ver infra, en este volumen), al diferenciar una "tendencia defensiva normal" de la paradójica "defensa patológica".]

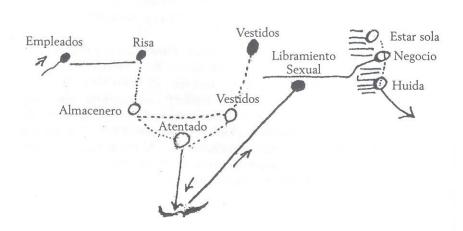
⁵ [Al respecto ver infra: S. Freud, *Manuscrito K*, en este volumen.]

⁶ {En *Greiβler*, una expresión de origen austriaco, el diccionario remite a *Krämer*, tendero, almacenero, mercachifle, buhonero. De modo que le devolveremos al pastelero que otras traducciones han vuelto célebre su oficio de almacenero, tal vez más rutinario pero, seguramente, más ajustado a la letra}.

⁷ {*Kniff* es el pasado de *kneifen* (pellizcar) pero también significa –además de pellizco– pliegue, artificio, maña, treta, ardid, doblez. Por su parte, *kneifen* tiene otras acepciones posibles: hurtar el cuerpo (que es lo que tal vez haya intentado hacer Emma con el almacenero), sustraerse a una obligación (o, más coloquialmente, esquivar el bulto).}

Ahora comprendemos la escena I (empleados) si la combinamos con la escena II (almacenero). Sólo necesitamos un nexo asociativo entre ambas. Ella misma procura ese nexo que se da a través de la *risa*. La risa de los empleados le trajo el recuerdo de la sonrisa sardónica con la cual el almacenero había acompañado el atentado. Ahora, el proceso se deja reconstruir como sigue: en el negocio, los dos empleados ríen, esta risa trae a la memoria (inconscientemente) el vivo recuerdo del almacenero. La situación tiene aún una semejanza más, ella está sola en un negocio otra vez. Junto con el almacenero, es recordado el pellizco a través del vestido pero, mientras tanto, ella se ha vuelto púber. El recuerdo despierta, cosa que en aquel entonces por cierto no podía hacer, un *libramiento (Entbindung) sexual*⁸ que se transforma (*umsetzen*) en angustia. Con esta angustia, ella teme que los empleados puedan repetir el atentado y echa a correr.

Es por completo indudable que aquí se entrecruzan dos clases de procesos Psi, que el recuerdo de la escena II (almacenero) tuvo lugar en un estado distinto al de la otra. Lo ocurrido podría representarse de la manera siguiente:



Aquí, las r[epresentaciones] señaladas con negro son percepciones que también se recordaron. Que el libramiento sexual también llegó a la conciencia se demuestra por la idea, de lo contrario incomprensible, de que le gustó el empleado que reía. La conclusión de

-

 $^{^8}$ [El término Entbindung, que aquí traducimos como "libramiento", es utilizado por Freud en otros textos (por ejemplo en Más allá del principio de placer) en contrapunto con Bindung, en la oposición entre lo no ligado y lo ligado. Pero en esta época, tanto en el texto al que pertenece este pasaje como en la correspondencia con Fließ (véase por ejemplo el Manuscrito K, en este volumen), Freud parece asignarle a Entbindung un sentido preciso. Aparece como algo que queda liberado dentro del aparato, algo que es "secretado" de alguna manera (que se desprende, emana, se libera) por ciertas neuronas, y que es diferente tanto a la "descarga" (Abfuhr) que se lleva a cabo por conexión con la actividad muscular, como a la "transferencia" (Ubertragung) de cantidad que se lleva a cabo entre neuronas. Lo que es librado permanece en el aparato como algo perturbador, y le exige un trabajo para el que, en general, no está preparado. A lo largo del Proyecto... Freud utiliza Entbindung en expresiones tales como "libramiento de displacer", "libramiento de V0,", o "libramiento de afecto". Aquí utiliza una forma a la que sin duda le asigna capital importancia: "libramiento sexual". Pero el adjetivo sexual no debería ser entendido como algo que califica a una modalidad de libramiento, sino como el qué de lo que se libra, del mismo modo que en las otras formas: "libramiento de [algo] sexual".]

no permanecer sola en el negocio por el riesgo de atentado está construida con completa corrección, atendiendo a todos los fragmentos del proceso asociativo. Pero del proceso (representado abajo) sólo ha llegado a la conciencia el fragmento "vestido", y el pensamiento que trabaja con *conciencia* ha dado forma, con el material existente (empleados, risa, vestido, sensación sexual), a dos enlaces equivocados: que se ríen de ella por el vestido y que uno de los empleados ha provocado su deseo (*Gefallen*)⁹ sexual.

Todo el complejo (los círculos blancos) está presente en la conciencia, sustituido mediante una única representación: vestidos, notoriamente la más inofensiva. Aquí ha ocurrido una represión con formación de símbolo. Que la conclusión —el síntoma- se haya formado de modo completamente correcto, de manera tal que el símbolo no juega allí ningún rol es, en rigor, una singularidad del caso.

Podría decirse que es totalmente habitual que una asociación atraviese una serie de eslabones intermedios inconscientes hasta llegar a uno conciente, tal como sucede aquí. Y muy probablemente, entonces, entre en la conciencia aquel eslabón que despierta un interés particular. En nuestro ejemplo, sin embargo, lo notable es precisamente que no entra en la conciencia aquel eslabón que suscita un interés (atentado) sino otro, en tanto símbolo (vestidos). Si uno se pregunta cuál podría ser la causa de este proceso patológico interpolado, se descubre una única: el *libramiento sexual* que también se testimonia en la conciencia. Éste está anudado al recuerdo del atentado pero es sumamente notable que no se haya anudado en el momento en que el atentado se vivió. Aquí se da el caso de que un recuerdo despierta un afecto que no había despertado como experiencia porque, mientras tanto, el cambio propio de la pubertad ha hecho posible otra comprensión de lo recordado. 10

Ahora bien, este caso es típico para la represión en la histeria. Siempre se comprueba que se reprime un recuerdo que sólo *a posteriori* (*nachträglich*) se convierte en trauma. Motivo de este estado de cosas es el retraso de la pubertad respecto de otra evolución del individuo.

_

 $^{^9}$ {Como adjetivo, gefallen quiere decir deshonrada. Gefallenes M"adchen es la locución que, en el diccionario, ilustra esta acepción: muchacha deshonrada.}

¹⁰ [Los supuestos "caracteres naturales" de la sexualidad humana, como el arribo de la pubertad, son la excusa para que Freud pueda empezar a postular un modo de causalidad inédito. Si bien posteriormente no mantendrá la idea de que la sexualidad comienza en la pubertad, sí mantendrá este modo de pensar las relaciones de producción de efectos que altera los principios lógicos mecánicos de causa-efecto. El hecho de que el trauma sólo se produzca *nachträglich* supone que no está determinado por una causa "anterior" (A, que se produce primero, es causa de B, que es su consecuencia), aunque tampoco solamente por algo que ocurre después. El caso *Emma* demuestra que ni la escena II (ocurrida "demasiado pronto", antes de la pubertad) ni la escena I (ocurrida "demasiado tarde" para ser traumática) alcanzan para dar cuenta del trauma. El trauma sólo se produce a partir del particular nexo (aquí utiliza el término *Verbindung*; en *La etiología de la histeria* utiliza *Zusammenhang*) entre ambas. Si "el recuerdo despierta un afecto que no había despertado la experiencia" no es por algo propio del recuerdo, sino por esa conexión. Esta idea de que nunca un solo elemento alcanza para producir un efecto, sino que se requiere la articulación de al menos dos, y que esos efectos sólo se percibirán *a posteriori*, es algo que estará presente en toda la obra de Freud.]

Acerca de la señora Cäcilie M.

David Laznik

El caso de *Cäcilie M.*, uno de los casos clínicos relatados por Freud en los *Estudios sobre la histeria*, tiene la extraña peculiaridad de no constituir un historial completo como los otros cinco que conforman el mencionado texto y, sin embargo, ser al mismo tiempo "...la causa más inmediata para la publicación de nuestra *Comunicación preliminar*", escrita por Freud y Breuer en 1893. De este modo, Freud nos señala el valor que tuvo para él el tratamiento de Cäcilie.

Los *Estudios...* son un testimonio fiel del encuentro de Freud con la histeria. Reflejan con singular frescura la vocación de rigor científico heredada de Charcot, al mismo tiempo que su disposición a dejarse sorprender por las versiones que producían sus pacientes histéricas de los síntomas que las aquejaban. Ahí, en ese relato, comenzaba Freud a vislumbrar el surgimiento de una verdad que demandaba expresarse.

Es en ese contexto donde Cäcilie M. ocupa un lugar singular. Es con ella que Freud comprueba la importancia de la "simbolización". Ésta permite dar cuenta del "anudamiento asociativo entre el dolor físico y el afecto psíquico". Sin embargo, este anudamiento permanecerá opaco mientras no se esclarezca la índole de la conexión entre el ocasionamiento y el síntoma histérico.

Inicialmente Freud abordará esta conexión por la vía del recuerdo del hecho traumático, el que permite a su vez explicar el efecto terapéutico de la averiguación del mismo. Pero es con Cäcilie M. que Freud se adelanta incluso a la teoría que él mismo produce en ese momento al señalar el lugar de los "puentes para el acto de la conversión": las "locuciones", es decir, las manifestaciones verbales, que permiten abrir una vía para los pensamientos que atormentaban a Cäcilie y que operaban como fundamento del síntoma.

Freud constata así que el relato de su paciente histérica es "un texto iluminador clarificador". Inclusive, descubre con asombro que la comunicación de ese pensamiento atrapado en el síntoma produce como efecto no sólo su curación, sino que la paciente "rompe a reír", al revelársele las "conexiones de pensamiento enredadas que regían la sucesión de estos episodios". En *Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos* proseguirá esta vía, afirmando que el síntoma histérico revela un "propósito de expresar el estado psíquico mediante uno corporal, para lo cual el uso lingüístico ofrece los puentes".

Así, anticipa el concepto de inconsciente, la agudeza que revelan sus formaciones, y permite ir delimitando el valor de la interpretación, en la medida que el síntoma es ya una "interpretación psíquica". Los pensamientos "no entrar con el pie derecho", o "ser penetrada con la mirada", por ejemplo, se revelan como el fundamento de los dolores en el pie derecho y en el entrecejo, adquiriendo entonces, el síntoma, valor de "expresión simbólica para sus pensamientos dolorosos".

De esta manera, Freud redefine el lugar que el cuerpo tenía para la psiquiatría y la neurología de la época. Éste pasa a ser el lugar en el que se inscriben esas "locuciones", esos "puentes lingüísticos", y el síntoma, el testimonio de un pensamiento, de una interrogación no formulada por el sujeto.

Es comprensible entonces que Freud vaya afirmando cada vez más el valor del síntoma a partir de las versiones que el paciente produce de su padecimiento, más allá de la conciencia. Si años más tarde, la teoría freudiana del sueño afirmará que el sueño es el relato del sueño, se esboza en estos momentos una característica análoga: el síntoma no es sino el relato del síntoma.

El síntoma histérico se forma por "simbolización mediante la manifestación verbal", y el histérico "revive las sensaciones a las que la locución idiomática debe su justificación", señala Freud. El "afecto psíquico" resulta de este modo la manera de nombrar el efecto de sujeción del sujeto humano a las representaciones: la histeria "se nutre con el lenguaje de una fuente común".

"Debo agradecer (a Cäcilie) un gran impulso en el entendimiento de síntomas histéricos", dice Freud. Se entiende su agradecimiento. Seguramente no fue menor el que experimentó Cäcilie M. hacia Freud por haberle procurado su escucha para que esas locuciones, esos decires, hubieran encontrado un lugar donde inscribirse.

Señora Cäcilie M. ^{1/2}

Sigmund Freud

 $[1]^{3}$

He visto en otra paciente, Frau Cäcilie –a quien pude estudiar infinitamente mejor que a cualquier otra de las enfermas aquí nombradas- que el estado de ánimo correspondiente a una experiencia y su contenido regularmente pueden entrar en una relación que se aparta (abweichend) de la conciencia primaria. Con respecto a esta dama, he reunido las pruebas más abundantes y persuasivas sobre un mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos tal como lo hemos sostenido en este trabajo pero, desafortunadamente, cuestiones personales no me permiten transmitir con detalle este historial clínico al que volveré a referirme de vez en cuando. La señora Cäcilie, en el último tiempo, se encontraba en una condición histérica singular que, seguramente, no es única aunque no sé si ya ha sido reconocida alguna vez. Podría señalársela como "psicosis histérica de cancelación" (Tilgung). La paciente había vivido cuantiosos traumas psíquicos y a lo largo de muchos años la había aquejado una histeria crónica con muy diversas apariencias. Los motivos de todos estos estados permanecían ignorados para ella y para los otros; su memoria, brillantemente dotada, enseñó las lagunas más sorprendentes; su vida, tal como ella misma deploraba, se le aparecía como en fragmentos. Un día irrumpió de pronto, con gráfica claridad, una añeja reminiscencia que tenía la perfecta frescura de una sensación nueva y desde entonces, durante casi tres años, revivió todos los traumas de su vida -creía haberlos olvidado hacía largo tiempo y muchos, no los había recordado nunca— con el derroche (Aufwand) de aflicción más aterrador (entsetzlich) y el retorno de todos los síntomas que ella había tenido. Esta "cancelación de viejas deudas" (Tilgung alter Schulden)⁴ comprendía un período de

¹ [Las observaciones al pie de página que aparecen entre llaves y entre corchetes nos corresponden y, de este modo, se diferencian de las notas que escribió el propio Freud. Hemos trabajado y discutido en conjunto. Las notas de traducción entre llaves, atañen a Graciela Schvartz. Las articulaciones y comentarios entre corchetes, en este texto, a Carlos Escars. El asesoramiento para la traducción del alemán correspondió a Susana Goldmann.]

² [Las tres partes de este texto constituyen fragmentos extraídos de *Estudios sobre la histeria*, libro que Freud escribió junto con Breuer en 1895. Si bien aparecen en los capítulos dedicados a los historiales clínicos de la "Señora Emmy von N." y la "Señorita Elisabeth von R.", estos tres fragmentos conforman un pequeño historial dentro de los historiales. Freud intercala allí, como notas a pie de página (las partes [1] y [2]) o directamente en el cuerpo del texto (la parte [3]), la descripción de ciertos aspectos del caso de la "Señora Cäcilie M." (en realidad la baronesa Anna von Lieben). Se trata de una paciente a cuvo estudio Freud le asigna una importancia capital, no sólo porque él la trató durante mucho más tiempo que a las demás sino, sobre todo, por haberlo puesto como nadie en la pista de sus descubrimientos. En su correspondencia privada con Fließ, la llama su "maestra" (meine Lehrmeisterin), y resulta evidente en qué medida, detrás de la apariencia pretendidamente "extraña" o "chistosa" en que se presenta la solución de sus síntomas, Freud encuentra características esenciales de lo que luego conceptualizará como el funcionamiento de la cadena asociativa y del proceso primario. El caso ya había sido mencionado en la conferencia Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos (1893). Como testimonio de la importancia que Freud le asignó, hoy sabemos que no sólo la envió en 1888 a París para que el mismo Charcot la evaluara, sino que también la llevó consigo, un año después, a Nancy, en ocasión de sus estudios de hipnosis iunto a Bernheim.]

³ [Esta primera parte constituye la última parte de una larga nota a pie del caso Emmy von N. (GW, I,

⁴ {En singular, la palabra Schuld significa –indistintamente– culpa y deuda pero en plural, tal como la encontramos aquí, sólo quiere decir deudas. Sin embargo, es imposible que esas deudas no traigan al

treinta y tres años e hizo posible reconocer la determinación, a menudo muy complicada, de cada uno de sus estados. Sólo se le podía procurar alivio si, en el transcurso de la hipnosis, se le daba la ocasión de descargar hablando (abzusprechen) la reminiscencia que justamente la atormentaba con todo el derroche de sentimiento y de exteriorizaciones corporales correspondiente; cuando era imposible para mí estar allí y ella se veía obligada a hablar delante de una persona con quien se sentía incómoda, algunas veces sucedía que le contaba la historia con absoluta calma y, a posteriori (nachträglich), en la hipnosis, me dedicaba todo el llanto, todas las manifestaciones de la desesperación con las que ella, en el fondo, habría querido acompañar el relato. Luego de esa limpieza⁵ en la hipnosis, durante algunas horas se sentía perfectamente bien y en el presente. Después de un tiempo, irrumpía la siguiente reminiscencia que, en la serie, figuraba a continuación. Sin embargo, el estado de ánimo correspondiente se anticipaba en unas horas. Se sentía susceptible o angustiada o desesperada sin sospechar que ese estado de ánimo no correspondía al presente sino al estado en el cual ella estaba por caer de inmediato. En ese tiempo de transición, por lo general, hacía un enlace equivocado⁶ en el que perseveraba con empecinamiento hasta la hipnosis. Así, por ejemplo, una vez me recibió con la pregunta: "¿No soy una persona abominable (verworfen)⁷, no es una señal de abominación (Verworfenheit) que aver yo le haya dicho eso?" Lo que ella había dicho el día anterior, de cualquier modo, no me parecía realmente apropiado como para justificar esta condena (Verdammung); después de una corta discusión, también ella lo vio así pero la hipnosis ulterior trajo a la luz una reminiscencia en cuya ocasión, doce años antes, se había hecho a sí misma una grave recriminación a la cual, sin embargo, ya había dejado de aferrarse en el presente.

 $[2]^{8}$

Su estupefacción de la tarde anterior⁹ porque durante tanto tiempo no había tenido ningún calambre en la nuca era entonces un atisbo del estado que se aproximaba, ya dispuesto y advertido en el inconsciente.¹⁰ Esta curiosa forma de presentimiento, como ya se

oído la resonancia de la culpa y, seguramente, esa doble significación es un efecto deliberado de la escritura }

⁵ [Esta "limpieza" (*Reinigung*, también "depuración", "purificación") evoca sin duda la expresión que Anna O., la paciente de Breuer, utilizaba para referirse al tratamiento: *chimney-sweeping* ("limpieza de chimenea"), claramente relacionada con el método catártico, que Freud aún no había abandonado del todo, como se desprende del relato anterior.]

⁶ [Falsche Verknüpfung. Sobre esta expresión ver supra, notas 23 y 28 en S. Freud, Las neuropsicosis de defensa, ob. cit., en este volumen, y la nota 13 en el presente texto.]

⁷ [Verworfen, aquí utilizado como adjetivo —infame, abyecto, vil— es el participio pasado de verwerfen, un verbo que cumple un rol importante dentro de la teoría. Ver supra, nota 45 en S. Freud, Las neuropsicosis de defensa, ob. cit., en este volumen. (Sobre los diferentes usos del término Verwerfung en Freud véase C. Escars, "Desestimar, desmentir", en Seminario lacaniano, Nº 6 [1996] y Nº 7 [1997]).]

⁸ [Esta segunda parte es una nota a pie del caso Emmy von N. (GW, I, 129-30, n. 1). Véase nuestra nota 2 en el presente texto.]

⁹ [En esta primera parte de la nota Freud se está refiriendo, por supuesto, a Emmy von N.]

¹⁰ [Es llamativo que "el inconsciente" (das Unbewußte) aparezca aquí, y unas líneas más abajo, mencionado al pasar por Freud como algo dado por supuesto, cuando en verdad aún no había adquirido el estatuto conceptual que recién empezará a bosquejarse un año después (Ver supra: S. Freud, Anotaciones ampliadas sobre las neuropsicosis de defensa, ob. cit., en este volumen). Ésta parece ser la primera vez que Freud lo utiliza en un escrito con valor de sustantivo, lo que permite suponer que ya le asigna una entidad propia, y no se está refiriendo a una mera cualidad.]

ha mencionado antes, era algo completamente habitual en la señora Cäcilie. Cada vez que ella, en su mejor estado de salud, me decía: "Ahora, ya hace mucho que, de noche, no les tengo miedo a las brujas" o: "Qué contenta estoy, hace tiempo que no me duelen los ojos", yo podía estar seguro de que, a la noche siguiente, le haría más difícil el servicio a la enfermera con el más maligno miedo a las brujas o que su siguiente estado empezaría con el temido dolor en los ojos. Era, cada vez, un reflejo al trasluz de eso que ya estaba dispuesto, listo y formado en el inconsciente y la conciencia "oficial" (según la designación de Charcot), por completo desprevenida, elaboraba la representación que emergía como súbita ocurrencia para darle la forma de una exteriorización de satisfacción que siempre, pronto y seguro, sería desmentida (Lügen strafen). La señora Cäcilie, dama de alta inteligencia a quien también debo agradecer un gran impulso en el entendimiento de síntomas histéricos, me hizo pensar que sucesos de esa índole habrían podido dar lugar a la conocida superstición sobre las consecuencias que acarrean la invocación y la invectiva. Uno no debe jactarse de su suerte y tampoco llamar al diablo porque si no, viene. De igual modo, uno se vanagloria de la fortuna cuando el infortunio ya está al acecho y le da forma (in die Form fassen) de jactancia al presentimiento porque aquí el contenido de la reminiscencia surge más pronto que la sensación que le corresponde y hay en la conciencia un contraste que regociia.¹¹

 $[3]^{12}$

Si alguien experimentara asombro por este anudamiento asociativo¹³ entre dolor físico y afecto psíquico como si fuera demasiado diverso y artificial, yo respondería que esto sería tan poco apropiado como manifestar asombro porque "la mayoría de las veces los más ricos del mundo son los que tienen más dinero". Si no hay un anudamiento tan rico, allí no se forma ningún síntoma histérico y la conversión no encuentra un camino; y puedo asegurar que el ejemplo de la señorita Elisabeth von R., ¹⁴ con relación a la determinación, pertenece a los más simples. En el caso particular de la señora Cäcilie M., he debido disolver los nudos más enredados de esta especie.

Ya he zanjado en el historial clínico de qué manera la astasia-abasia¹⁵ de nuestra enferma [Elisabeth von R.] se construyó sobre estos dolores una vez que a la conversión se le

¹¹ [Este contraste en la histeria que va de la fortuna a un inesperado infortunio que regocija, es un anticipo de las satisfacciones sustitutivas (un extraño placer en la desgracia) que Freud introducirá un poco después y que encontrarán su lugar con *Más allá del principio de placer*. Ver supra: S. Freud, *Las neuropsicosis de defensa*, ob. cit, nota 2, en este volumen.]

¹² [Esta tercera parte es el fragmento final de la extensa "Epicrisis" del caso Elisabeth von R. (GW, I, 244-51). Véase nuestra nota 2 en el presente trabajo.]

¹³ {Verknüpfung es enlace, ligadura, atadura y proviene de verknüpfen, enlazar, atar, ligar, unir. Sin embargo, el verbo madre –por así decir– knüpfen, significa anudar, hacer nudos, también atar una cosa a otra con un nudo y, más específicamente, enlazar hilos entre sí de manera que formen diseños o una trama. En la confección de alfombras, knüpfen designa la acción de pasar el hilo y asegurarlo con un nudo. Por lo tanto, preferimos, para la traducción de Verknüpfung, la palabra anudamiento, tanto más expresiva (y más firme) que enlace donde, según nuestro criterio, el lazo sin nudo se corre o se deshace. Pero, en cambio, la preservamos para la locución falsche Verknüpfung que damos como enlace equivocado. Ver la nota 6 del presente texto.}

¹⁴ [Recuérdese que este texto originalmente aparece intercalado en la discusión del caso de Elisabeth von R. (Cf. *Estudios sobre la histeria*, A.E., Tomo II, págs. 151-94) Véase nuestra nota 2 del presente texto]. ¹⁵ [*Astasia-abasia*: incapacidad de mantenerse en pie y de caminar.]

abrió un camino determinado. Sin embargo, también allí he sostenido la tesis de que la enferma produjo o intensificó el trastorno funcional a través de la simbolización, es decir que encontró en la abasia-astasia una manifestación somática de su dependencia de los otros, de su impotencia para cambiar algo el estado de las cosas y que las locuciones *no poder ni moverse de su lugar, no tener de dónde agarrarse*, etc., configuraron los puentes¹⁶ para este nuevo acto de conversión. Voy a esforzarme para apuntalar esta interpretación a través de otros ejemplos.

La conversión sobre la base de una simultaneidad, existiendo ya un anudamiento asociativo, parece plantear ínfimas exigencias a la predisposición histérica; ¹⁷ por el contrario, la conversión por medio de una simbolización parece necesitar un muy alto grado de modificación histérica, como también quedó acreditado con la señorita Elisabeth en el estadio avanzado de su histeria. Los ejemplos más bellos de simbolización los he examinado en la señora Cäcilie M., un caso de histeria que estoy autorizado a nombrar como el más complicado y aleccionador con el que yo he tenido contacto. Lamentablemente, ya he hecho alusión a que este historial clínico no puede exponerse con todos sus detalles.

La señora Cäcilie padecía, entre otras cosas, una neuralgia facial extremadamente intensa que, dos o tres veces por año, sobrevenía de manera súbita y duraba de cinco a diez días, desafiaba con obstinación cualquier terapia y terminaba después como si la hubieran cercenado. Se circunscribía a la segunda y tercera rama del trigémino y como sin duda ha-

S FT

¹⁶ [La noción de puente (*Brücke*), también "puentes verbales" (*Wortbrücken*, a veces Etcheverry traduce "palabras-puente") será muy utilizada por Freud a partir de estos casos, especialmente en sus descripciones clínicas. Se trata de un valor particular asignado a la palabra. "La palabra, como punto nodal de múltiples representaciones, está por así decir predestinada a la equivocidad (*Vieldeutigkeit*), y las neurosis (representaciones obsesivas, fobias) aprovechan tan desprejuiciadamente como el sueño las ventajas que la palabra ofrece así a la condensación y al disfraz". (*La interpretación de los sueños*, GW, II/III, 346). Por ejemplo, la clave de la resolución del tormento de las ratas en el *Hombre de las ratas* está dada por uno de estos "puentes verbales" (a partir de la homofonía *Ratten* ["ratas"] - *Raten* ["cuotas"]). En *Dora* y en otros lugares Freud le asigna a la homofonía de ciertas palabras en las asociaciones la función de "cambio" (*Wechsel*, "conmutador", Etcheverry traduce ferroviariamente "cambio de vía") el punto en que una "línea de pensamiento" (*Gedankenzug*) se cruza con otra y permite precisamente mediante esa articulación, la producción de un sentido nuevo.

Sin embargo, Freud es muy cauteloso al llevar adelante estos postulados. Condicionado por los desarrollos lingüísticos de su época, para los cuales esos anudamientos serían meras coincidencias de sonidos, postula dos tipos de asociaciones: las asociaciones "de contenido" (inhaltlich), comprensibles por la conciencia, y esas escandalosas asociaciones "extrínsecas" (äußerlich) o "superficiales" (oberflächlich), que tanto se parecen (no por casualidad) a un chiste o a un juego de ingenio. En la época de La interpretación de los sueños, intentará resolver ese problema planteando que las asociaciones extrínsecas aparecen en lugar de las otras por obra de la censura: "Toda vez que un elemento psíquico se enlaza con otro por una asociación chocante y superficial, existe también entre ambos un anudamiento correcto y que va más allá, sometido a la resistencia de la censura." (GW II/III, 535). Pero resulta claro que las asociaciones extrínsecas van a constituir las asociaciones por antonomasia del funcionamiento del proceso primario (inconsciente), mientras que las otras quedarán reservadas al proceso secundario (funcionamiento del sistema preconciente-conciente). Años después, en el último capítulo de Lo inconsciente (1915), Freud diferenciará a las "representaciones-palabra" (Wortvorstellungen) de las "representaciones-cosa" (Sachvorstellungen), lo cual puede pensarse como una fructífera reformulación de esta diferencia de tipos de asociaciones.]

¹⁷ [Sobre el problema de la predisposición (*Disposition*) véase la nota 9 en supra: S. Freud, *Anotaciones ampliadas sobre las neuropsicosis de defensa*, ob. cit., en este volumen.]

bía uraturia y un "rheumatismus acutus", no completamente claro, había jugado cierto rol en el historial de la enferma, el entendimiento de una neuralgia gotosa era bastante aproximado. Esta opinión era compartida por los médicos que fueron llamados a la consulta y que acudieron a cada uno de los ataques; la neuralgia estaba destinada a que la curaran con los métodos acostumbrados: pincelaciones eléctricas, agua alcalina, purgantes, pero permanecía irreductible en todos los casos hasta que se dignaba desalojar el lugar para otro síntoma. En los años iniciales –la neuralgia duraba ya desde hacía quince– se culpó a los dientes de nutrir este padecimiento; se los sentenció a la extracción y un hermoso día, bajo narcosis, se concretó la ejecución de siete de los delincuentes. Sin embargo, la cosa no fue fácil; los dientes estaban tan firmes que hubo que dejarle las raíces a la mayoría. Esta operación atroz no tuvo ningún éxito, ni provisorio ni duradero. La neuralgia, en esa ocasión, se desencadenó durante muchos meses. También por aquella época en que emprendí el tratamiento, frente a cada neuralgia llamaban al odontólogo; y cada vez, él explicaba que encontraba raíces enfermas, comenzaba a hacer el trabajo pero por lo general poco después se interrumpía dado que la neuralgia cesaba de repente y, con ella, la necesidad del odontólogo. En los intervalos, los dientes no le dolían en absoluto. Un día en que un ataque volvía a desencadenar su furia, la enferma me alentó para que aplicara un tratamiento hipnótico, impuse a los dolores una prohibición muy enérgica y, a partir de ese momento (Moment), cesaron por completo. Fue entonces cuando empecé a alimentar dudas acerca de la autenticidad de esa neuralgia.

Aproximadamente un año después de este éxito terapéutico de hipnosis, el estado patológico de la señora Cäcilie adoptó un viraje nuevo y sorpresivo. De repente, aparecieron otros estados diferentes de los que había padecido en los últimos años pero, después de alguna vacilación, la enferma explicó que ella había tenido todos esos estados a lo largo de la prolongada duración de la enfermedad (treinta años). Y en efecto, sobrevino una sorprendente cantidad de incidentes histéricos que la enferma pudo ir ubicando en su correcto emplazamiento en el pasado y pronto, se volvieron reconocibles las conexiones de pensamiento (Gedankenverbindungen), muchas veces muy enredadas, que regían la sucesión de estos episodios. Era como si hubiera una serie de imágenes con un texto iluminador clarificador. Pitres con la exposición de su délire ecmnésique¹⁸ debió tener en vista algo de naturaleza semejante. Resultaba en extremo curiosa la forma en que se reproducían esos estados histéricos pertenecientes al pasado. Primero, cuando la enferma se encontraba en su mejor estado de salud, surgía un estado de ánimo patológico de matiz particular que ella, por regla general, equivocaba y refería a un hecho banal de las últimas horas; luego, bajo un progresivo enturbiamiento de la conciencia, seguían algunos síntomas histéricos: alucinaciones, dolores, convulsiones, prolongados ejercicios declamatorios y finalmente, emergía alucinatoriamente una experiencia del pasado que aclaraba el estado de ánimo inicial y podía determinar el síntoma correspondiente. Con esta última pieza del ataque, reaparecía la claridad, se disipaban las molestias como por encanto y el bienestar prevalecía nuevamente hasta el siguiente ataque, medio día más tarde. Por lo general, me llamaban en el apogeo de ese estado, administraba hipnosis, más adelante traía a la memoria la reproducción (Reproduktion) de la experiencia traumática y disponía un final prematuro del ataque por medio de las reglas del oficio. Como pasé con la enferma por varios cientos de esos ciclos, obtuve las

-

¹⁸ [Strachey señala que el psiquiatra Pitres define a la "ecmnesia" como "una forma de amnesia parcial en la cual se preserva íntegramente el recuerdo de sucesos anteriores a cierto período de la vida del paciente, en tanto que el recuerdo de los sucesos posteriores a ese período es abolido por completo".]

informaciones más instructivas sobre la determinación (*Determinierung*) del síntoma histérico. También fue la observación de este curioso caso en sociedad con Breuer la causa más inmediata para la publicación de nuestra "Comunicación preliminar".

En este entramado, por fin se llegó también a la reproducción de la neuralgia facial que yo mismo había tratado ya como ataque actual. ¹⁹ Sentía curiosidad por saber si aquí se produciría una causación psíquica. Cuando procuré convocar la escena traumática, la enferma se vio trasladada a un período de gran susceptibilidad anímica hacia su marido; relató una conversación que habían tenido y una observación de parte de él que ella experimentó como un pesado agravio (*Kränkung*); luego, de golpe, se tomó la mejilla, gritó de dolor y dijo: "Eso, para mí, fue como una cachetada". Pero de esa manera el dolor y el ataque vieron su fin.

Sin ninguna duda, se había tratado aquí de una simbolización; ella había sentido como si realmente le hubieran dado una cachetada. Ahora todos preguntarán cómo es posible que la sensación de una "cachetada" haya llegado a ser, en lo exterior, una neuralgia del trigémino restringida a la segunda y tercera rama, que empeoraba cuando ella abría la boca y masticaba (¡pero no cuando hablaba!)

Al día siguiente, la neuralgia estaba otra vez allí, sólo que esta vez se pudo resolver a través de la reproducción de otra escena cuyo contenido era, de igual modo, una pretendida ofensa (*Beleidigung*). Siguió así a lo largo de nueve días; parecía demostrarse que, durante años, los agravios, en especial aquellos ocasionados por la palabra, habían dado origen a nuevos ataques de esta neuralgia facial por vía de la simbolización.

Finalmente, sin embargo, fue posible abrirse paso hasta el primer ataque de neuralgia (más de quince años atrás). Aquí no se encontró ninguna simbolización sino una conversión por simultaneidad; fue una visión dolorosa a raíz de la cual emergió un reproche (*Vorwurf*) que la llevó a hacer retroceder (sofrenar) otra serie de pensamientos. Era, entonces, un caso de conflicto y defensa; el origen de la neuralgia en este momento ya no sería fácil de comprender si uno no aceptara que ella, en aquel entonces, padecía dolores ligeros en los dientes o en la cara y esto no era improbable ya que se encontraba precisamente en los meses inaugurales de su primera gravidez.

Así, se obtuvo el reconocimiento de que esta neuralgia había pasado a ser, por el camino habitual de la conversión, la señal de una excitación psíquica determinada; pero en lo sucesivo se la pudo despertar por resonancia (*Anklang*) asociativa desde la vida de los pensamientos, a través de una conversión simbolizante. En efecto, el mismo procedimiento que hemos encontrado en la señorita Elisabeth v. R.

Citaré un segundo ejemplo que puede hacer evidente la eficacia de la simbolización bajo otras condiciones: en cierto época, torturaba a la señora Cäcilie un profundo dolor en el talón derecho, puntadas (*Stiche*) a cada paso que le hacían imposible caminar. El análisis nos condujo hasta una época en la cual la paciente se encontraba en un sanatorio en el extranjero. Había estado ocho días en su habitación y el médico de la institución debía pasar a buscarla para que concurriera, por primera vez, a la mesa común. El dolor se produjo en el momento en que la enferma lo tomó del brazo para dejar la habitación; cedió durante la

-

¹⁹ ["Actual" (*Aktuell*), es decir, según la terminología freudiana de la época, no motivado por un mecanismo psíquico.]

reproducción de esta escena, cuando la enferma expresó la frase: en ese momento, la dominaba el miedo de "no entrar con el pie derecho" en el entorno social extraño.

Ahora bien, éste parece un ejemplo convincente, casi cómico, de formación del síntoma histérico por simbolización mediante la manifestación verbal. Sin embargo, un examen más cercano de las circunstancias de aquel momento favorece otro modo de pensar. La enferma, en ese tiempo, sufría en efecto de dolores en los pies; por ese motivo, había permanecido tanto tiempo en cama; y puede admitirse que el miedo, que desde los primeros pasos la había invadido, buscara —entre los dolores que existían al mismo tiempo— uno simbólicamente adecuado en el talón derecho, para desarrollar en él un algia psíquica y proporcionarle una permanencia particular.²¹

Si en estos ejemplos el mecanismo de la simbolización parece empujado a un segundo rango, lo cual seguramente satisface la regla, también cuento con ejemplos que parecen demostrar la génesis de síntomas histéricos por mera simbolización. Uno de los más bellos es el que sigue, que nuevamente se relaciona con la señora Cäcilie. Tenía quince años y estaba en cama, bajo la vigilancia severa de su abuela. De repente la niña gritó, ha tenido un dolor que le horadaba la frente, entre los ojos, y que le duró varias semanas. Con el análisis de este dolor, que se reprodujo casi treinta años después, ella hizo saber que la abuela la había mirado de manera tan "penetrante" que la mirada le penetró profundamente en el cerebro. En realidad, tenía miedo de que la anciana señora la considerara sospechosa. Con la comunicación de este pensamiento, ella rompió a reír y el dolor otra vez terminó. Aquí yo no encuentro nada más que el mecanismo de la simbolización, que mantiene hasta cierto punto un lugar intermedio entre el mecanismo de la *autosugestión* y el de la *conversión*.

La observación de la señora Cäcilie me dio la oportunidad de reunir una verdadera colección de simbolizaciones de esta índole. Una serie completa de sensaciones corporales que, de lo contrario, se mirarían como mediadas orgánicamente, tenían en ella un origen psíquico o, por lo menos, tenían una interpretación (*Deutung*) psíquica. Una cierta serie de

²⁰ {Das Rechte Auftreten. Das Auftreten es "comportamiento", "actitud", "modo de presentarse", en el sentido de urbanidad. Pero auftreten es también "pisar", "apoyar el pie en el suelo" que aquí se vincula con recht: "derecho" como opuesto a izquierdo, pero también "apropiado", "adecuado", "oportuno". De donde el equívoco entre "pisar con el pie derecho" y "presentarse adecuadamente".}

²¹ [El problema de la permanencia (*Fortdauer*) del síntoma ocupará a Freud en numerosas oportunidades. Charcot diferenciaba a los "grandes ataques" histéricos de los "síntomas permanentes" (*Dauersymptome*). Freud dirige principalmente sus empeños hacia estos últimos, postulando el éxito de su procedimiento terapéutico en quebrar esa indeseada continuidad, es decir, en deshacer los síntomas. Luego de un período de "euforia" en el que el psicoanálisis parecía limitarse a un "arte de interpretación", Freud irá conceptualizando otros modos de la permanencia del síntoma, por ejemplo cuando se le haga evidente su dimensión de satisfacción pulsional sustitutiva (Cf. la 23ª Conferencia). Irán apareciendo entonces modos de resistencia más difíciles de eludir (las llamadas "resistencias mayores") y la clínica freudiana se perfilará mucho más claramente como delimitada por los obstáculos: "En lugar de indagar cómo se produce la curación por el análisis, cosa que considero suficientemente esclarecida, el planteo del problema debería referirse a los obstáculos que se erigen en el camino de la curación analítica" (*Análisis terminable e interminable* (1937), GW, XVI, 65). En este último texto tardío Freud podrá también establecer, en este sentido, una diferenciación, ya esbozada mucho antes, entre la permanencia relativa del síntoma, y la de los rasgos de carácter (*Charakterzug*), ligada a lo que allí llama la "alteración del yo" (*Ichveränderung*).]

²² {*Durchdringen*: abrirse paso, penetrar, impregnar, compenetrarse, transirse de dolor.}

experiencias iba acompañada, en ella, por la sensación de una puntada (*Stich*) en la región cardiaca ("Eso fue para mí una puntada en el corazón"). El dolor de cabeza puntiforme de la histeria en ella se resolvía sin duda como un dolor de pensamiento ("Se me metió en la cabeza"). Y también se disolvía (*lösen*) cuando el problema correspondiente quedaba resuelto (*lösen*). La sensación del aura histérica en la garganta iba paralela al pensamiento: "me lo tengo que tragar" cuando esta sensación aparecía a raíz de algún agravio. Había una serie entera de sensaciones y representaciones que iban en paralelo en la cual o bien la sensación despertaba a la representación como interpretación, o bien la representación había creado la sensación a través de la simbolización; y no pocas veces debía permanecer en duda cuál de ambos elementos había sido el primario.

En ninguna otra paciente he podido encontrar una aplicación más fecunda de la simbolización. Por cierto, la señora Cäcilie era una persona de un desusado talento, en especial artístico, cuyo sentido altamente desarrollado de la forma se traducía en poesías de bella ejecución. Sin embargo, yo sostengo que el hecho de que la histérica cree una expresión somática para la representación con acento afectivo (affektbetonte Vorstellung) a través de la simbolización es menos individual y arbitrario de lo que podría pensarse. Cuando ella toma literalmente la locución idiomática, cuando –a raíz de un agravio verbal– siente "la puntada en el corazón" o "la cachetada" como un acontecimiento real, no ejercita un abuso de ingenio²³ sino que revive las sensaciones a las que la locución idiomática debe su justificación. ¿Pues, por lo demás, cómo llegaríamos a decir, en relación con el agraviado, que "eso había sido una puntada en el corazón" si el agravio (Kränkung) no estuviera en efecto acompañado por una sensación precordial que pueda interpretarse de ese modo y fuera reconocible en ella? ¿No es acaso verosímil que la locución "tragarse algo", que se utiliza para una ofensa cuya réplica faltó, provenga en efecto de las sensaciones de inervación que se producen en la garganta cuando uno se niega (versagen) el habla, se impide la reacción a la ofensa? Todas estas sensaciones e inervaciones pertenecen a la "expresión de las emociones" que, como nos ha enseñado Darwin, consiste en producciones originariamente dotadas de sentido y racionales; en este momento, la mayoría de las veces, se encuentran hasta tal punto atenuadas que la expresión verbal nos parece una transferencia figurada (bildlich) aunque es muy verosímil que todo esto se entendiera, en alguna época, literalmente y la histeria da en el blanco cuando restablece para sus inervaciones más fuertes el sentido originario de la palabra.²⁴ Sí, quizá sea incorrecto decir

-

²³ [Más abajo en la nota 25 Freud también alude a la cuestión del "ingenio". Aclarando que los equívocos de Cäcilie M. no son consecuencia de un abuso de "ingenio" (*Witz*, que en alemán vale también como "chiste"), se anticipa a una crítica que también recibirá en relación a los sueños: "que «el soñante aparece a menudo demasiado chistoso (*witzig*)»". En *La interpretación de los sueños* amplía la defensa esbozada aquí: "En la realidad de vigilia, yo apenas merezco el atributo de «chistoso»; si mis sueños parecen chistosos, ello no se debe a mi persona, sino a las peculiares condiciones psicológicas bajo las cuales se forma el sueño, y está en íntima vinculación con la teoría de lo chistoso y de lo cómico. El sueño se vuelve chistoso porque tiene impedido el camino más directo e inmediato para la expresión de sus pensamientos: se ve forzado a ser chistoso" (GW II/III, pág. 303, n. 1). Persiguiendo esa correlación entre "chistoso" y producciones del inconsciente Freud terminará por escribir unos años después su libro *El chiste y su relación con lo inconsciente* (1905) (AE. Tomo VIII), donde le dará a esa correlación un estatuto teórico. En ese texto, digámoslo de paso, se encuentra quizá la caracterización más precisa e instructiva de lo que conocemos como las "formaciones del inconsciente".]

²⁴ [Con esta larga explicación Freud intenta compensar la insuficiencia de la teoría de la "simbolización" para dar cuenta del la solución de los síntomas de Cäcilie. Como afirmamos en las notas anteriores, las

que crea esas sensaciones por simbolización; quizá no haya tomado el uso del idioma como paradigma sino que se nutre con él de una fuente (*Quelle*) común²⁵.

teorías lingüísticas con las que Freud se manejaba en la época le dificultan pensar en anudamientos asociativos no "comprensibles" para la conciencia o basados en homofonías o similicadencias. Sin embargo, como es característico en Freud, que no haya teoría no le impide dejar, en estado práctico, las marcas que podrán leerse *a posteriori*, articuladas en un segundo momento con conceptos que él en rigor no poseía.]

²⁵ En estados de alteración psíquica grave sucede también, por lo visto, una acuñación simbólica, en imágenes sensoriales y sensaciones, del más artificioso modismo lingüístico. La señora Cäcilie M. tuvo una época en la que cada pensamiento se le transformaba (*umsetzen*) en una alucinación cuya solución requería a menudo mucho ingenio (*Witz*). En ese entonces, se lamentó ella conmigo, la importunaba la alucinación de que sus dos médicos –Breuer y yo— estaban suspendidos de sendos árboles contiguos en el jardín. La alucinación desapareció después de que el análisis revelara los siguientes pormenores: la tarde anterior, Breuer se había negado a su solicitud de cierto medicamento, ella puso su esperanza en mí pero me encontró tan duro de corazón como él. Nos guardó rencor por eso y en su afecto remató: "¡Valen tanto uno como el otro, uno hace *pendant* con el otro!". {*Pendant* en alemán es *compañero*, *semejante*, *pareja* y cabe recordar también la expresión *hacer pendant* con algo o alguien, en el sentido de establecer correspondencia con esa persona o esa cosa. Pero *pendant* no sólo es el participio presente del verbo francés *pendre*, que significa *colgar*, *suspender*. También *pendants* son los pendientes que las mujeres se cuelgan de las orejas.}

Melancolía: una tendencia a la desazón¹

Estela Eisenberg

"¿Por qué todos aquellos que han sido hombres de excepción, bien en lo que respecta a la filosofía, o bien a la ciencia del Estado, la poética o las artes, resultan ser claramente melancólicos...?"

Así comienza el famoso Problema XXX cuya autoría se le atribuye a Aristóteles.

Los problemas son una forma pedagógica de exposición rápida por medio de preguntas y respuestas que habrá de convertirse en un género filosófico o "científico"².

Enumera a héroes y genios tales como Heracles, Ayax y Belerofonte entre los primeros y a Empédocles, Sócrates (sabemos que no es el único diagnóstico) y Platón entre los segundos.

El interés por esta afección es bien temprana y cobra un valor jurídico y fundador con Hipócrates : "si la tristeza (*dysthymia*) y el llanto duran largo tiempo, tal estado es melancólico".

Vale la pena detenerse en el significado de *Thymos*, se trata de aquel lugar bastante indeterminado en el que radica el sentirse uno mismo, el centro de las emociones, de las pasiones, de aquello que en el siglo XIX se llama el sentido íntimo.

La pregunta de Aristóteles respecto de los hombres sobresalientes resuena con Freud: el melancólico capta más claramente la verdad que otros no melancólicos³.

Podemos situar los hombres de genio del lado del conocimiento cuyo índice apunta siempre al Todo, y alguna vez probablemente hemos escuchado la "pasión por el Todo" del melancólico: "El / Ella / Eso, era todo para mí", y en lo que atañe a la verdad en Freud ... "no hay de seguro más que una..." **: se trata de la castración.

Aunque ella asumirá diversos rostros de acuerdo a la relación que se establezca respecto de lo real del goce.

En un trabajo anterior⁵ remití esta verdad a un aspecto estructural: la mortificación que el significante produce se revela descarnada en la melancolía.

Si captan alguna verdad es aquella que muestra que el sujeto se constituye en un punto de pérdida y veremos que no lo pueden olvidar, sino que se transforman en su testimonio viviente.

¹ Publicado en revista Seminario Lacaniano N° 9-10, Bs. As., 1998, págs. 38-40. Se reproduce con algunas modificaciones y agregados.

² Aristóteles, *El hombre de genio y la melancolía*, Biblioteca menor, 12, Ed. Quaderns crema, Barcelona, 1968.

³ S. Freud, Duelo y melancolía, O. C., XIV, Amorrortu Editores (AE.), Bs. As., 1978.

⁴ J. Lacan, Radiofonía y Televisión, Anagrama, Barcelona, 1977.

⁵ E. Eisenberg, *Melancolía: una locura ética*, en Actualidad Psicológica, Año XVII, nº 187, Bs. As., 1992.

La dimensión de lo estructural la propone el mismo Freud cuando postula para el *status nervosus* en general, la presencia primaria de una tendencia a la desazón⁶.

Un padecimiento inherente a la constitución subjetiva, recordemos lo que Lacan llama el dolor de existir como un afecto normal, que llevado a su desarrollo extremo lo encontramos en la melancolía.

A tal punto Freud encuentra esta tendencia primaria que, en los primeros textos, la melancolía aparece en conexión con otras afecciones. Por ejemplo, melancolía neurasténica por la vía del debilitamiento sexual (anestesia sexual), ligada a la neurosis de angustia porque tiene el mismo mecanismo de permutación del afecto, a la neurosis obsesiva por la presencia del reproche y la modificación del yo.

Sin embargo, va a encontrar también rápidamente su carácter diferencial⁷.

Si en las neurosis actuales se trata de la tensión sexual somática, y en las neurosis de defensa de las representaciones inconciliables, en la melancolía se trata de la tensión sexual psíquica, o sea, libido.

La neurosis alimentaria paralela (anorexia nerviosa) y la falta de apetito en lo sexual lo llevan a situar que se trata del duelo no por un objeto de amor sino por la pérdida de libido, y la mejor descripción que encuentra es la de inhibición psíquica con empobrecimiento pulsional y dolor por ello⁸.

Veíamos que Aristóteles habla de los hombres de excepción y Freud de los que captan la verdad, pero aún con Freud podemos preguntar cuáles son las consecuencias en lo atinente al saber.

Se trata en los comienzos del psicoanálisis del grupo sexual psíquico, éste pierde muy intensamente magnitud de excitación y produce una especie de succión de las magnitudes vecinas, las neuronas asociadas tienen que librar su excitación (descarga) y parece que esto produce dolor.

"La soltadura (*Lösung*)⁹ de asociaciones es siempre doloroso"¹⁰.

Este término de "soltadura" contrasta con la regulación de la cantidad por medio de

9 {*Lösung* es separación, desligadura, desprendimiento, desatadura, soltura, aflojamiento, desligamiento, soltadura, pero incluye también el matiz de la disolución. Es decir, lo que se suelta se disuelve.}

⁶ S. Freud, Un caso de curación por hipnosis, AE., I.

⁷ S. Freud, Manuscrito E; Carta 18, AE., I.

⁸ S. Freud, Manuscrito G, AE., I.

¹⁰ Idem. ["¿Y cómo se pueden esclarecer ahora los efectos de la melancolía? La mejor caracterización: inhibición (*Hemmung*) psíquica con empobrecimiento pulsional (*Triebverarmung*), y dolor por eso. ... Si el grupo sexual psíquico pierde muy fuertemente calibre de excitación, se forma –por así decirlo— una retracción (*Einziehung*) dentro de lo psíquico que opera un efecto de succión sobre los volúmenes de excitación adyacentes. Las neuronas asociadas deben deshacerse de su excitación lo cual trae dolor como consecuencia. Luego, el desligamiento (*Lösung*) de asociaciones es siempre doloroso. A través de un desangramiento (*Verblutung*) interno, por llamarlo así, se origina un empobrecimiento de excitación (*Verarmung an Erregung*), de reserva disponible, que se manifiesta en las otras pulsiones y operaciones. Como inhibición, esta retracción surte el mismo efecto de una *herida* (véase la teoría del dolor psíquico), a semejanza del dolor".]

la ligadura que se lleva a cabo en los procesos primarios, justamente aquellos que sostienen el saber inconsciente. La soltadura de las asociaciones hace pensar en la falta de amarre en la cadena, significantes desencadenados, no producción de saber.

"...En las personas sanas vemos que su actividad psíquica se consuma con rápidos cambios de vía de las representaciones. Sin embargo, vemos al enfermo de melancolía grave abismado durante largo tiempo y de manera continua en la misma representación penosa, que permanece siempre viva, actual"¹¹.

Vemos aquí cuál puede ser la relación a la función de la palabra.

Esto se distingue del recuerdo actual, efecto del saber inconsciente. Lo siempre vivo, la pura vida debe desaparecer bajo el significante para nacer a la vida del lenguaje, condición para que luego algo emerja por la vía del recuerdo.

Las batallas melancólicas frente a la pérdida se sitúan según Freud en el reino de las huellas mnémicas de cosa, a diferencia de las investiduras de palabra preconciente al que acceden los intentos de desatadura (*Lösung*) del duelo y cuyo camino se encuentra bloqueado para el melancólico impidiendo respecto de la pérdida la posibilidad de entrar en el juego de las leyes del lenguaje, la metáfora y la metonimia.

No es que estas funciones se encuentren ausentes, sino que se muestran inoperantes en lo que atañe a un retorno de la pérdida que se vuelve mortífero para el sujeto.

Ocurre así una especie de desangramiento interno que implica un empobrecimiento de la excitación, pero a diferencia de la neurastenia en que la excitación que se escapa como por un agujero es sexual somática, en la melancolía el agujero está en lo psíquico y tiene el mismo efecto que una herida abierta, el dolor¹².

El agujero en lo psíquico y sus efectos difiere, de entrada, de las lagunas psíquicas y el terror de la histeria.

La laguna psíquica implica una referencia a la amnesia característica de esta neurosis, por lo tanto hace alusión a la defensa como constitutiva, y su despliegue como saber inconsciente.

Es decir, un no querer saber nada en el sentido de la represión, esa cobardía moral que caracteriza al neurótico, retroceder frente al saber de la falta de saber, retroceso frente a la castración no sin resto, el terror.

El agujero en lo psíquico, en cambio, no escupe nada, no hay más que rechazo de saber, rechazo del inconsciente, no suscripción del sujeto al inconsciente que indica una no inscripción y nos deja el dolor.

El dolor efectivamente no es el terror.

¹¹ S. Freud, Etiología de la histeria, AE., III.

¹² S. Freud, *Manuscrito G*, ob. cit. [En este punto, en cambio, se evidencia una similitud con la neurastenia. En la neurastenia se plasma un empobrecimiento totalmente similar por el hecho de que la excitación se escurre como por un agujero, pero aquí la excitación sexual somática es bombeada en vacío, en tanto en la melancolía el agujero está en lo psíquico.]

El terror correlato de la experiencia de dolor del *Proyecto* supone el encuentro con algo inesperado que se rebela a ser tramitado, presencia ajena y extraña, con cierta exterioridad para el sujeto, y con el atributo de hostil. Terror homólogo a la angustia traumática, esa traducción subjetiva, no sin objeto.

El dolor en cambio, el más imperativo de todos los procesos, no es sentido como ajeno ni extraño. *El dolor es bien propio*.

En la melancolía deberíamos acentuar ambos términos.

Un bien, en tanto se complace en el desnudamiento de la rebaja de sí mismo, eso que debiendo ser ajeno, hostil, le es tan propio al punto de nombrar su ser en la injuria.

Digamos que en la melancolía esa ajenidad no termina de producirse, frente al objeto hostil hay equivalencia sin separación, no hay la inquietante extrañeza sino sólo lo familiar. El odio primario y constitutivo de lo ajeno recae sobre su ser.

Una especie de aplastamiento entre la imagen de sí mismo i(a) y aquello que debiera ser falta en la imagen para que ella se sostenga.

Esa esquizia fundante que cuando flaquea, y su presencia de objeto se hace tangible en la neurosis, lleva al instante de la angustia.

Aquel objeto que, enmascarado con los atributos del amor que el ideal del yo le confiere, lleva al duelo cuando se ausenta, "duelo que consiste en autentificar la pérdida real del objeto pieza por pieza, signo por signo, *Ideal* por *Ideal*" ¹³.

Pero el dolor melancólico no es la angustia, y tampoco el duelo sino que "el objeto allí es mucho menos aprehensible, por estar ciertamente presente y desencadenar efectos catastróficos, por amenazar allí a ese *Trieb* fundamental que los adhiere a la vida"¹⁴.

Si está de duelo es por la pérdida del sujeto, solo está el sí mismo y el objeto que le hace penar y lo ensombrece.

Mientras en el duelo la referencia es al *Ideal*, en la melancolía se trata de la relación al objeto *a*.

En la neurosis el objeto *a* se encuentra oculto detrás del i(a) del narcisismo y, tal como lo indica Lacan, el i(a) del narcisismo está allí para que el *a* quede desconocido en su esencia, el *a*, más arraigante para el sujeto que cualquier otra relación pero sobre todo, desconocida, alienada en la imagen narcisista. "Y esto es lo que el melancólico necesita que pase, a través de su propia imagen atacándola para poder alcanzar en ese objeto *a* que lo trasciende aquello cuyo mando se le escapa y cuya caída lo arrastrará en la precipitación en el suicidio con ese carácter fundamentalmente alienado que tienen los suicidios melancólicos,...si tan a menudo tienen lugar por la ventana, esto no es casual: es el recurso a una estructura que no es otra que la del fantasma"¹⁵.

¹³ J. Lacan, El Seminario, libro VIII, "La transferencia", lección del 28-VI-61, inédito.

¹⁴ Idem.

¹⁵ J. Lacan, El Seminario, libro X, "La angustia", lección del 3-VI-63, inédito.

Por otro lado recordemos que Freud compara la melancolía y la neurosis obsesiva por la presencia del reproche.

Pero en esta neurosis el reproche ocurre porque el sujeto se atribuye una experiencia de goce (primaria), este reproche (también primario) se acredita como culpa, como falta moral carente de contenido pero luego se enlaza a un sustituto (lo cual da cuenta del funcionamiento de las leyes que regulan el aparato) que se vuelve obsesivo. En este caso el yo se contrapone a la representación que se le ha vuelto obsesiva, es decir, la vive como ajena y le deniega creencia con ayuda de una representación contraria formada por la escrupulosidad como exceso de prolijidad moral, síntoma primario, efecto de la defensa lograda.

Mientras que el melancólico deniega el reproche primario (al igual que en la paranoia, en la que esa experiencia de goce es atribuida al prójimo, del que luego se desconfiará), pero posteriormente, en forma secundaria presta creencia a las desfiguraciones del reproche hasta el total avasallamiento del yo, ya que no hay nada que se oponga a este reproche, no hay nada que valga como ajeno¹⁶.

Si en el sentimiento inconsciente de culpa el sujeto no se siente culpable sino enfermo, el melancólico no juzga que le ha sobrevenido una alteración, no se considera enfermo sino culpable y moralmente despreciable.

A partir de la cancelación del interés por el mundo exterior, el yo dirige los reproches al sí mismo propio, el mencionado *thymos*, en una única, permanente y monótona dirección, constituyendo el delirio de ser indigno y moralmente despreciable.

Esta exigencia moral implacable a falta de fantasma no puede reconducirse al campo del masoquismo moral, que implica una resexualización de ésta. Responde a la desintrincación pulsional, al llamado mudo del cultivo puro de la pulsión de muerte.

A falta de fantasma que sostenga el marco sin la imperiosidad de traspasarlo, ¿podríamos pensar que el autorreproche es un intento de separación que se reitera una y otra vez sostenido en su fracaso? ¿Una separación del yo [i(a)], de aquel objeto que le hace penar?

Frágil protección, ya que al no estar sostenido dicho autoreproche en la erotización del sufrimiento no alcanza para funcionar como defensa y mantener a raya ese goce mortífero.

Si en el análisis puede producirse algún otro lugar que el de testigo de ese padecimiento, si la transferencia puede ahí operar, ya que también es frágil para el melancólico su relación a la palabra, pues él está del lado de la mal-dición y no es sencillo en estos casos que el bien-decir se instale, tal vez pueda suplirse esa modalidad de distancia por otra. Una distancia que permita alguna creencia a la sujeción al significante, inestable quizá, pero menos sujeta al dolor.

¹⁶ E. Eisenberg, Melancolía, ob. cit.

MANUSCRITO K¹ LAS NEUROSIS DE DEFENSA² (UN CUENTO DE NAVIDAD)³

SIGMUNDFREUD

Existen cuatro tipos y muchas formas. Sólo puedo extraer un paralelo entre histeria, neurosis obsesivo-compulsiva y una forma de la paranoia. Unas y otras tienen múltiples cosas en común. Son aberraciones⁴ patológicas de estados afectivos (*Affektzustände*) psíquicos normales: del *conflicto*⁵ (histeria), de la *recriminación* (neurosis obsesivo-compulsiva), del *agravio* (paranoia), del *duelo* (amentia alucinatoria aguda⁶). Se diferencian de estos afectos puesto que no conducen a ninguna resolución sino al daño duradero (*dauernden*) del yo. Sobrevienen por causas iguales a las de sus modelos de afecto siempre que la ocasión cumpla con dos condiciones: que sea de naturaleza sexual y que suceda en el período anterior a la madurez sexual (condiciones de la *sexualidad* y del *infantilismo*). Sobre condiciones de la persona no he conocido nada nuevo; en general, diría que la herencia (*Heredität*) es una condición adicional que facilita y fortalece el 'efecto' ⁷ patológico; por lo tanto, aquella condición que hace posible ante todo las graduaciones que van desde lo normal hasta lo extremo. No creo que la herencia determine la elección de la neurosis de defensa.

Hay una tendencia a la defensa que es normal, es decir, una aversión a encauzar la energía psíquica de manera que origine displacer. Esta tendencia, que se vincula con las condiciones más fundamentales del mecanismo psíquico (ley de la constancia) no puede volverse contra percepciones porque éstas saben apoderarse de la atención (atestiguada por la conciencia); sólo entra en consideración contra recuerdos y representaciones de pensamiento.

¹ [Las observaciones al pie de página que aparecen entre llaves y entre corchetes nos corresponden y, de este modo, se diferencian de las notas que escribió el propio Freud. Hemos trabajado y discutido en conjunto. Las notas de traducción entre llaves, atañen a Graciela Schvartz. Las articulaciones y comentarios entre corchetes, en este texto, a Juan Carlos Cosentino. El asesoramiento para la traducción del alemán correspondió a Susana Goldmann.]

² [Anexo a la *Carta 85 (39)* de la correspondencia que en aquel tiempo Freud mantenía con Fliess. Esta versión bilingüe del *Manuscrito K* sólo incluye la introducción. Los ejes centrales del mismo retornan en el trabajo *Anotaciones ampliadas sobre las neuropsicosis de defensa* (1896), supra, ob. cit., págs. 1-14.]

³ [El subtítulo, algo humorístico, responde al momento en que Freud escribió el texto: el 1° de enero de 1896.]

⁴ {Abirrung es, según el diccionario, extravío, descarrío y también aberración. Si vamos al origen latino de esta última palabra, aberratio (apartamiento, medio de apartarse o distraerse) remite a aberrare (alejarse del rebaño, extraviarse, apartarse de la regla) pero este verbo se conforma por la preposición ab + errare y errare es andar errante, desviarse del camino, equivocarse. En castellano, por su parte, aberración puede ser un grave error del entendimiento; un acto o conducta depravado o perverso, que se aparta de lo aceptado como lícito; en una acepción de aplicación astronómica, señala un desvío aparente de los astros; en el ámbito de la óptica, da cuenta de una imperfección de un sistema óptico que impide establecer una exacta correspondencia entre un objeto y su imagen. No se agota aquí el espectro de significaciones pero en casi todas queda clara la desviación, el extravío y el apartamiento y es éste el matiz que nos interesa incorporar a la traducción, más que el de la depravación que lleva a una sanción moral.}

⁵ {Tachado en el manuscrito, *Schreckes. Schreck* es la palabra que Freud usa para designar el horror o terror.} ⁶ [Ver J.C. Cosentino, *Hipótesis auxiliar...*, ob. cit., nota 55, en este volumen.]

⁷ {Las comillas simples marcan una lectura diferente respecto de la versión anterior de la correspondencia con Flieβ. Corregido en el manuscrito: *Affekt* era la palabra escrita originalmente, luego reemplazada por *Effekt*.}

Manuskript K Die Abwehrneurosen (Weihnachtsmärchen)

Sigmund Freud

Es gibt deren vier Typen und viele Formen. Ich kann nur Hysterie, Zwangsneurose und eine Form der Paranoia in Vergleich ziehen. Sie haben verschiedenes miteinander gemein. Es sind pathologische Abirrungen normaler psychischer Affektzustände: des Konfliktes⁸ (Hysterie), des Vorwurfs (Zwangsneurose), der Kränkung (Paranoia), der Trauer (halluzinatorische akute Amentia). Sie unterscheiden sich von diesen Affekten, indem sie zu keiner Erledigung führen, sondern zur dauernden Schädigung des Ich. Sie kommen unter den gleichen Anlässen wie ihre Affektvorbilder zustande, wenn. für den Anlaß noch zwei Bedingungen erfüllt sind, daß er sexueller Art sei und daß er sich in der Zeit vor der sexuellen Reife ereigne (Bedingungen der Sexualität und des Infantilismus). Über Bedingungen der Person ist mir nichts Neues bekannt; ich möchte im allgemeinen sagen, die Heredität sei eine weitere Bedingung, indem sie den pathologischen `Effekt` erleichtert und steigert, also jene Bedingung, welche hauptsächlich die Abstufungen vom Normalen zum Extremen ermöglicht. Ich glaube nicht, daß die Heredität die Auswahl der Abwehrneurose bestimmt.

Es gibt eine normale Abwehrtendenz, d. h. Abneigung, die psychische Energie so zu lenken, daß Unlust entsteht. Diese Tendenz, welche mit den fundamentalsten Verhältnissen des psychischen Mechanismus (Gesetz der Konstanz) zusammenhängt, kann nicht gewendet werden gegen Wahrnehmungen, da diese sich Aufmerksamkeit (bezeugt durch Bewußtsein) zu erzwingen wissen; sie kommt nur in Betracht gegen Erinnerungen und Denkvorstellungen.

2

⁸ [Tachado: decía « Schreckes »]

⁹ [Corregido: decía « Affekt ».

Es inofensiva siempre que se trate de representaciones que, en su momento, estuvieron anudadas con el displacer pero están incapacitadas para conquistar un displacer actual (distinto del recordado); también aquí puede ser vencida por un interés psíquico¹⁰.

Pero la inclinación a la defensa se vuelve perniciosa si se dirige contra representaciones que también como recuerdos pueden librar (*entbinden*) un nuevo displacer como es el caso de las [representaciones] sexuales. Sí, aquí está la única posibilidad de concretar que un recuerdo produzca a posteriori (*nachträglich*) un libramiento más fuerte que el que había producido la experiencia respectiva. Sólo es necesaria una cosa, que entre la experiencia y su repetición en el recuerdo se intercale la pubertad que tanto intensifica el efecto del despertar. El mecanismo psíquico no parece dispuesto para esta excepción y por eso, para quedar eximido de la neurosis de defensa, es condición que no se verifique ninguna irritación sexual excesiva antes de la pubertad cuyo efecto, por cierto, debe intensificarse hasta una cúspide patológica por predisposición hereditaria¹¹.

(Aquí se desgaja un problema adyacente: ¿cómo sucede que, bajo condiciones análogas, en lugar de neurosis, resulte perversidad o simple inmoralidad?)

Ahora, debemos sumergirnos en la profundidad del misterio psicológico para llevar adelante la pesquisa acerca de dónde procede el displacer que sería librado por una estimulación sexual anticipada y sin el cual no se explica una represión. La respuesta más próxima alegará, acto seguido, que vergüenza y moralidad son las fuerzas represoras y que la cercanía natural de los órganos sexuales infaliblemente debe despertar también aversión a causa de la experiencia sexual. Donde no existe ninguna vergüenza (como en el individuo masculino), ninguna moral se consuma (como en las clases más bajas del pueblo); donde el asco por las condiciones de vida se anestesia (como en el campo), tampoco hay ninguna represión, por lo tanto ninguna neurosis será la consecuencia de la estimulación sexual infantil. Temo, de todos modos, que esta explicación no podría sostenerse en una comprobación más profunda. No creo que el libramiento de displacer a causa de experiencias sexuales sea consecuencia del agregado casual de algunos momentos de displacer. La práctica de todos los días enseña que con libido suficientemente alta no se registra aversión, se supera la moral y yo creo que el origen de la vergüenza se anuda con la experiencia sexual por medio de un vínculo más profundo. Mi criterio es que en la vida sexual debe haber una fuente independiente de libramiento de displacer; una vez que ella está ahí, entonces puede avivar las percepciones de asco, prestar fuerza a la moral, etc. Me ajusto al paradigma de la neurosis de angustia del adulto donde, de la misma manera, una cantidad que nace de la vida sexual ocasiona una perturbación dentro de lo psíquico que, de otro modo, hubiera encontrado una aplicación diferente en el proceso sexual. Mientras no exista ninguna teoría correcta del proceso sexual, permanece pendiente de solución la pregunta por el origen del displacer eficaz en la represión.

_

¹⁰ [Esto es: si la representación contra la que se dirige la defensa sólo produce displacer recordado, un interés psíquico por ella lo suficientemente fuerte puede vencer esa tendencia defensiva, y conservar un funcionamiento normal. En caso contrario, si el displacer generado es actual, sobrevendrá la neurosis.]

¹¹ [El estilo telegráfico del texto dificulta la comprensión del final de este párrafo. Respetamos ese estilo en la traducción, y arriesgamos una interpretación: "Si no se verifica una irritación sexual antes de la pubertad, no se produce una neurosis de defensa. Pero en caso de que se produjera, sólo llegaría a ser patológica si estuviese presente la predisposición hereditaria".]

Sie ist unschädlich, wo es sich um Vorstellungen handelt, die seinerzeit mit Unlust verknüpft waren, aber keine aktuelle Unlust (andere als erinnerte) zu erwerben imstande sind; [sie] kann auch hier durch psychisches Interesse überwunden werden.

Schädlich wird aber die Abwehrneigung, wenn sie sich gegen Vorstellungen richtet, die auch als Erinnerungen frische Unlust entbinden können, wie es bei den sexuellen der Fall ist. Ja, hier ist die einzige Möglichkeit verwirklicht, daß eine Erinnerung nachträglich stärker entbindend wirkt, als das ihr entsprechende Erlebnis gewirkt hatte. Es braucht dazu nur das eine, daß zwischen dem Erlebnis und seiner Wiederholung in der Erinnerung die Pubertät sich einschiebt, die den Effekt der Erweckung so sehr steigert. Auf diese Ausnahme scheint der psychische Mechanismus nicht vorbereitet, und darum wird es zur Bedingung der Freiheit von Abwehrneurosen, daß keine ausgiebigere sexuelle Irritation vor der Pubertät stattfinde, deren Effekt allerdings durch hereditäre Disposition bis zur krankmachenden Höhe gesteigert werden muß.

(Hier zweigt ein Nebenproblem ab: wie es denn komme, daß unter analogen Bedingungen anstatt Neurose Perversität oder einfach Immoralität entsteht.)

Tief in psychologische Rätsel führt nun die Erkundigung, woher die Unlust stamme, die durch vorzeitige Sexualreizung entbunden werden soll, ohne die doch eine Verdrängung nicht zu erklären ist. Die nächstliegende Antwort wird sich darauf berufen, daß Scham und Moralität die verdrängenden Kräfte sind und daß die natürliche Nachbarschaft der Sexualorgane unfehlbar beim Sexualerlebnis auch Ekel erwecken muß.⁵ Wo keine Scham besteht (wie beim männlichen Individuum), keine Moral zustande kommt (wie bei den niederen Volksklassen), wo der Ekel durch die Lebensbedingungen abgestumpft ist (wie auf dem Lande), da wird auch keine Verdrängung, somit keine Neurose die Folge der infantilen Sexualreizung sein. Ich fürchte indes, diese Erklärung hält tieferer Prüfung nicht stand. Ich glaube nicht, daß die Unlustentbindung bei Sexualerlebnissen Folge von zufälliger Beimengung gewisser Unlustmomente ist. Die alltägliche Erfahrung lehrt, daß bei genügend hoher Libido Ekel nicht verspürt wird, Moral überwunden wird, und ich meine, daß die Entstehung von Scham durch tieferen Zusammenhang mit dem Sexualerlebnis verknüpft ist. Meine Meinung ist, es muß eine unabhängige Quelle der Unlustentbindung im Sexualleben geben; ist diese einmal da, so kann sie Ekelwahrnehmungen beleben, der Moral Kraft verleihen u. dgl. Ich halte mich an das Vorbild der Angstneurose des Erwachsenen, wo gleichfalls eine aus dem Sexualleben stammende Quantität eine Störung im Psychischen verursacht, die sonst eine andere Verwendung im Sexualvorgang gefunden hätte. Solange es keine korrekte Theorie des Sexualvorganges gibt, bleibt die Frage nach der Entstehung der bei der Verdrängung wirksamen Unlust eine ungelöste.

El recorrido¹² de la enfermedad en las neurosis de represión es, en general, siempre el mismo.

- 1. La experiencia sexual traumática, prematura, que habrá de reprimirse (o la serie de experiencias sexuales).
- 2. La represión de dicha experiencia, a causa de una contingencia posterior que despierta su recuerdo y, desde ahí, la formación de un síntoma primario.
- 3. Un estadio de defensa lograda que aparenta la salud, excepto por la existencia del síntoma primario.
- 4. El estadio en el cual las representaciones reprimidas retornan y, en la lucha entre éstas y el yo, se forman síntomas nuevos, los de la propia enfermedad.
- 5. Un estadio de igualación, de avasallamiento o de curación defectuosa.

Según la forma en que retornan las representaciones reprimidas se muestran las diferencias principales de las neurosis singulares; otras, (en el modo) de formación del síntoma y del recorrido. El carácter específico de la neurosis singular se establece, sin embargo, por la manera en que la represión se lleva a cabo.

Para mí, los pormenores más transparentes son los de la neurosis obsesivocompulsiva porque con ellos he trabado mejor conocimiento.

_

¹² [En esta frase encontramos la primera enunciación de la fórmula del desarrollo de una neurosis. Se la repite, en *Anotaciones ampliadas sobre las neuropsicosis defensa* (ver supra, en este volumen). Retorna modificada en *La represión* y en *Lo inconsciente* (1915) con la represión primaria, la represión secundaria, el retorno de lo reprimido y el fracaso de la defensa. Reaparece en *Inhibición, síntoma y angustia* (1926) con el complejo de castración como núcleo de la neurosis, referente del síntoma y motor de la defensa. Regresa con *Moisés y la religión monoteísta* (1939) con los rasgos de carácter como continuaciones *inalteradas* de las pulsiones originarias o como formaciones reactivas contra ellas. Pero, tales procesos –la identificación a un rasgo como réplica y sustitución a la renuncia pulsional– entrañan otras formas de retorno, al operar ("29ª conferencia") una marca (*Eindruck*) "dolorosa de angustia, de prohibición, de desengaño o de castigo", vuelta traumática (en *Anotaciones...*, ver supra, nota 21, en este volumen), de la más temprana infancia, que, sin embargo, no está representada en el inconsciente (en *Anotaciones...*, ver supra, notas 6 y 7, en este volumen). Finalmente, en el *Esquema del psicoanálisis* (1940) se conecta con la herencia arcaica, es decir, el ello "como pasado heredado" o el superyó "como pasado asumido por otros". Aunque, dicha "herencia" tendrá que ser adquirida en un análisis como inscripción de esas marcas particulares que no vienen de la vida adulta ni de la infancia olvidada del soñante (en *Anotaciones...*, ver supra, nota 9, en este volumen).]

Der Krankheitsverlauf der Verdrängungsneurosen ist im allgemeinen stets der nämliche.

- 1. Das (oder die Reihe von) zu verdrängende, traumatische, vorzeitige Sexualerlebnis,
- 2. dessen Verdrängung bei einem späteren Anlaß, der dessen Erinnerung weckt, dabei Bildung eines Primärsymptoms,
- 3. ein Stadium gelungener Abwehr, das bis auf die Existenz des Primärsymptoms der Gesundheit gleicht,
- 4. das Stadium, in dem die verdrängten Vorstellungen wiederkehren und im Kampf zwischen ihnen und dem Ich neue Symptome, die der eigentlichen Krankheit, gebildet werden,
- '5'. ein Stadium des Ausgleiches, der Überwältigung oder Defektheilung.

In der Art, wie die verdrängten Vorstellungen wiederkehren, zeigen sich die Hauptunterschiede der einzelnen Neurosen, andere (in der Art) der Symptombildung und des Ablaufes. Der spezifische Charakter der einzelnen Neurose liegt aber in der Art und Weise, wie die Verdrängung bewerkstelligt wird.

Am durchsichtigsten ist mir der Hergang bei der Zwangsneurose, weil ich diese am besten kennengelernt habe.

En 1894, Freud introduce las neuropsicosis de defensa.

Pone de relieve una hipótesis auxiliar que ha utilizado en la histeria de conversión, en la neurosis obsesiva y en la paranoia. Incluye, paralelamente, las neurosis actuales. Y también, con algunos rasgos que comparte con las neurosis actuales y las de defensa, introduce la melancolía.

Descubre que el mecanismo de las neurosis de defensa es *el reino de la sustitución*. Y que esa sustitución es un acto de defensa inconsciente contra la representación inconciliable.

Sin embargo, lo primero que llama la atención es que el hecho mismo de la sustitución vuelve *imposible* para Freud la desaparición del monto de afecto. En el exceso de placer o en el displacer, resto de la división del sujeto, se recorta –muy inicialmente– la posición del sujeto ante el goce, es decir, la manera en que, para cada uno, la estructura será en singular.

De esa exploración, de sus avances y conquistas, del despejamiento inaugural de algunas cuestiones cruciales para el desarrollo posterior de la teoría, da cuenta este volumen en el cual el abordaje a los textos de Freud se complementa con otros aportes teóricos que los esclarecen.



 $E_{\it n}$ 1894, Freud introduce las neuropsicosis de defensa.

Pone de relieve una hipótesis auxiliar que utiliza en la histeria de conversión, en la neurosis obsesiva y en la paranoia. Incluye, paralelamente, las neurosis actuales. Y también, con algunos rasgos que comparte con las neurosis actuales y las de defensa, introduce la melancolía.

Descubre que el mecanismo de las neurosis de defensa es el reino de la sustitución. Y que esa sustitución es un acto de defensa inconsciente contra la representación inconciliable.

Sin embargo, lo primero que llama la atención es que el hecho mismo de la sustitución vuelve imposible para Freud la desaparición del monto de afecto. En el exceso de placer o en el displacer, resto de la división del sujeto, se recorta –muy inicialmente– la posición del sujeto ante el goce, es decir, la manera en que se particulariza, para cada uno, la estructura.

De esa exploración, de sus avances y conquistas, del despejamiento inaugural de algunas cuestiones cruciales para el desarrollo posterior de la teoría, da cuenta este volumen en el cual el abordaje a los textos de Freud se complementa con otros aportes teóricos que los esclarecen.

